ASOCIACION ARTISTÍCO-ARQUEOLÓGICA

BARCELONESA

ALBUM

DE LA

SECCION

ARQUEOLOGICA

EXPOSICION UNIVERSAL

BARCELONA

1888

$ 50,00

ASOCIACIÓN ARTÍSTICO ARQUEOLÓGICA BARCELONESA

ALBUM

DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA

DE LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

CON UN CATÁLOGO DE OBJETOS

POR EL ORDEN ALFABÉTICO DE EXPOSITORES

BARCELONA

IMPRENTA DE JAIME JEPÚS

CALLE DEL NOTARIADO, NÚM. 9

La confianza que al anunciar el presente álbum manifestamos en el público y en los inteligentes en general, ha salido tan bien fundada, que antes de la entrega de la obra se ha recaudado casi su total importe.

En agradecimiento, pues, á tan generosa conducta, que ha permitido realizar empresa tan patriótica sin subvención de ninguna clase, para satisfacción de dichas personas y perpetuo recuerdo de su noble correspondencia, la Asociación Artístico-arqueológica Barcelonesa, previo acuerdo, tiene el mayor gusto en consignar sus nombres.

SEÑORES QUE HAN ANTICIPADO LA SUSCRICIÓN

Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
» Sr. D. Eusebio Güell.
Sr. D. José Ferrer y Soler.
» » José A. Nicolau.
» » Emilio Cabot.
» » José Puiggarí.

Sr. D. Ramón Soriano.
» » Francisco Miquel y Badía.
Excmo. Sr. Conde de Bell-lloch.
Sr. D. Enrique Batlló.
Excmo. Sr. Marqués de Castellvell.
Sr. D. Santiago Rusiñol.
» » Francisco Rogent.
» » Apeles Mestres.
Excma. Sra. Marquesa de Villanueva y Geltrú.
Sr. D. Juan Rubio de la Serna.
» » José Luis Pellicer.
» » J. Massó y Torrents.
» » Luis Domenech.
» » Poncio Heras.
M. I. Sr. D. Luis Fernando de Alós.
Sr. D. Tiberio Sabater.
» » Fidel de Moragas.
» » Victoriano Codina Langlin.
» » Miguel Fargas y Vilaseca.
» » José Masriera.
» » Eduardo Llorens.
» » Juan Bautista Pons.
Sres. Montaner y Simón.
Sr. D. Ceferino Gorchs.
» » Valentín Borrás.
» » Pedro Falques.

Barcelona, marzo de 1889.

PRELIMINAR

Si por justo alarde de sus innegables progresos, y señaladamente de sus ventajas artístico-industriales, los primeros Estados de Europa y de América han puesto en boga esos grandes certámenes del trabajo, dichos *Exposiciones Universales*, preciso es reconocer que ellos en el fondo traen origen de una necesidad de nuestra época, cada vez más cosmopolita, á impulsos de las corrientes de fraternización y compenetración que se extienden de uno á otro pueblo, de uno á otro polo, en fuerza también de necesidades irresistibles, políticas, económicas, sociales, hasta humanitarias; por más que algunas rémoras creadas rutinariamente durante el curso de muchos siglos, afecten desconocerlas ó presuman atajarlas, después de las invenciones del vapor, del telégrafo, del teléfono, de la electricidad aplicada y de la fotografía, con todas sus consecuencias. ¡Cómo ante esos poderosos agentes de febril actividad, es posible no despierten los pueblos más aletargados, y que la Estatua de la Libertad dominando el mundo

por encima de la rada de Nueva York, no lance sus rayos, aun al través de los mares, para atraer la vieja Europa hacia los nuevos derroteros que habrán de conducirla, mal que no quiera, al perfeccionamiento moral, social é industrial á que la obligarán el instinto ó el interés de su propia conservación!

Vedlo si no: el movimiento y la vida ya se enderezan hacia los nuevos continentes: no en balde Colón, el genovés marino, añadió á nuestro globo una mitad desconocida. Allí, todavía á fines del siglo XV, no habían penetrado las corruptelas de nuestras naciones caducas, gastadas por abusiones de larga fecha. Allí, casi todo era virgen: sus selvas, sus territorios, sus pueblos; qué mucho, pues, si comenzando por desbrozarlos una explotación tan codiciosa como estúpida, los benefició sin saberlo, disponiendo el terreno á un replanteo radical, obra de especuladores más avisados de varias procedencias, quienes en común beneficio pactaron un nuevo organismo social, más fecundo que lo fué en Europa el de los antiguos bárbaros del Norte, porque lo inspiraron la razón y la inteligencia, dando por natural resultado ópimos y legítimos frutos.

Ahora, aquella raza fecunda, surtida de abundosos elementos en todo género, consigue admirables crecimientos, y el mundo de las inveteradas corruptelas empieza á mirar con recelo cómo aquellas regiones, exuberantes de vida, la derraman al exterior, sacan grandes sobrantes de sus inmensos recursos, y acaparando los mercados, amenazan en tiempo no lejano avasallar mares y tierras, cuando no de otro modo, con la potencia metálica, que en el terreno económico y financiero es la mayor de las potencias. ¿Y qué suerte correrán entonces esas presuntuosas razas latina, teutónica, germánica, eslava, etc.? ¿qué sucederá hasta con la amarilla, reservada, según trazas, para caer sobre los países meridionales, asolándolos cual postrer azote, en la última

fase de su existencia social? ¿Cómo evitar se trasplante á América aquella civilización que por sino fatalista pasó sucesivamente de Asia á Africa y de Africa á Europa? ¿Conseguirán impedirlo nuestras naciones enervadas por vicios hereditarios, y que llevando ya en el seno germenes de su ruina, vanamente pretenderán conjurarla recurriendo como suelen á empirismos políticos y sociales, por más que en lo material hagan esfuerzos dignos de la grandeza de semejante lucha?

He aquí uno de los orígenes de la necesidad, atendida por la misma América, que hace casi obligadas estas Exposiciones, á que dieron orígen nuestros grandes emporios. Londres, París, Viena, Amberes, han dado el impulso, haciendo esfuerzos titánicos que, en verdad, les han granjeado honra y provecho, sin otros logros. También Barcelona, la activa é industriosa Barcelona, nuestra capital catalana tantas veces combatida, digna de mejor suerte, la primera de España, como lo ha sido en muchas cosas, sin ser la primera en categoría, ha querido seguir tan buen ejemplo, y casi por juego, acometidos sin gran preparación los trabajos indispensables, ha logrado dar de sí y de sus recursos muestras tan valiosas, que sorprenden á todos, admiran á muchos, y dan á otros lecciones que pudieran servirles de lección y escarmiento. ¿Aprovecharán? ¡Quién sabe!

La verdad es que el prestigio conseguido por Barcelona, sin embargo de sus contradicciones pasadas y presentes, ha resultado superior, ante el brillantísimo espectáculo de los homenajes recibidos, con la adhesión de insignes naciones, el aplauso de supremas entidades y colectividades, la visita de reyes y príncipes, la concurrencia de propios y extraños, y sobre todo el hecho único en sus fastos, y sin ejemplo en otra plaza marítima, de verse saludada á un tiempo por las escuadras más poderosas del mundo.

Infiérese de estos precedentes, que las Exposiciones

Universales tienden á dos resultados: uno, de ostentación de fuerzas, legítima y beneficiosa cuando es fundada; otro, de enseñanza y propaganda, así en utilización de las fuerzas propias, como en aprovechamieeto de las agenas. Los conocimientos y fuerzas se comunican, se aplican y utilizan; la enseñanza hace su camino, y la obra del trabajo corre certeramente á su perfección. Así los pueblos multiplican y mejoran sus producciones artístico-industriales, hijas del trabajo, á la vez intelectual y manual.

Ingenio é industria: hé aquí el doble elemento de creación que constituye la superioridad del producto, la base del valer del productor, del cual deriva en grande escala la fortuna de los pueblos industriales, hábilmente adiestrados y educados.

Y es que en materia de artes industriales, no basta producir, aunque sea mucho, si no se produce con perfección; porque también ellas llevan un doble objeto: la utilidad y el lujo. Lo bueno es buscado; lo bello apetecido. Para lo bueno, basta apuración de calidad y materia; lo bello requiere depuración de gusto, selección de formas y motivos. Esta selección estriba en el Arte, cuyos tipos ó fórmulas brotan, así de concepciones, como de combinaciones acertadas, según los preceptos de la Estética; aquéllas, debidas exclusivamente al ingenio; éstas, á elementos inventados ó adquiridos, ya directamente de la naturaleza, en su inagotable ejemplaridad, ya de modelos artificiales, teóricos, artísticos, plásticos, contemporáneos ó historicos.

Quien no alcanza á inventar, imita, sin desmerecer por ello, cuando la imitación es correcta y certera; siendo á veces preferible una buena imitación á una invención osada, que podrá tardar en acreditarse, aunque sea feliz, no viniendo sancionada por antecedente alguno.

Juegan en ambas operaciones lo contemporáneo y lo histórico, porque de entrambos términos surgen idénticos

resultados; de lo contemporáneo, cual manifestación de la vida presente; de lo histórico, cual testimonio de la pasada, que en la esfera artística suele llevar gran prestigio dentro la órbita de su actividad, recorrida ya plenamente.

Uno y otro términos, por igual atendidos, como no podía ménos, en otras Exposiciones, hanlo sido en la barcelonesa, donde vemos acumulados en vastos pabellones, las maravillas industriales coetáneas, así de procedencia extranjera, como de fondo propio; y en un palacio *ad hoc*, desplegadas singulares riquezas artísticas, desde la expresión más alta del arte vivo, dentro de una serie de salones de pintura francesa, belga, castellana y catalana, hasta lo más elevado y trivial de las artes muertas, dentro de otra serie de salones que incluyen modelos superiores de invención y aplicación, inspiraciones ingenuas, producciones laboriosísimas, fruto de la vida de otros siglos, formando un conjunto de dechados llenos de interés en sí mismos, por lo que valen, y de numerosos intereses relativos, por lo que significan, por lo que revelan, por lo que enseñan, y por su influencia bajo mil conceptos, filosóficos, estéticos, históricos, técnicos, etc. etcétera.

Esta Asociación Artístico-Arqueológica, ganosa siempre de aumentar el caudal de conocimientos de su especialidad, vió desde luego cuánto le convenía explotar el rico y abundante filón abierto á la índole de sus estudios, y no reparando en medios, ha procurado reunir algunos de los mejores tipos exhibidos, siquiera para que se conserve una imagen de ellos; pues difícilmente volverán á reunirse, como no desaparezcan para siempre, olvidados ó abandonados á la granjería de mercachifles. Todo ello, sin perjuicio de lo que los directores de la Exposición ú otras entidades significadas, hayan ideado para consagrar, cual convendría, un homenaje de apreciación y recuerdo digno de la

excelencia de esta Sección histórica y artística, que universalmente ha sido celebrada como una de las más valiosas del gran Certamen barcelonés.

Reciban, pues, con benevolencia nuestros socios y el público en general, este nuevo esfuerzo de la Directiva, que si no ha llenado cumplidamente su objeto, demostrará siquiera el celo y buen deseo con que la misma atiende á llenar su misión.

I

Es tan común formarse idea de cachivaches y trastos viejos cuando se habla de antigüedades, que al llegar á esta Sección de la Exposición Universal de Barcelona, todos los visitantes quedan sorprendidos ante el espléndido cuadro que á su vista se ofrece: muebles de marfil y ébano, brocados de sirgo y oro, magníficas tapicerías y paños de todos los colores, pinturas de todos los tiempos y escuelas, vajillas, joyas, libros, armas, hierros, monedas; singularísimas especialidades en los varios ramos del arte liberal y del aplicado, fruto de su costosa elaboración de diez ó más siglos.

Aunque en no muy ventajosa disposición de paramentos y luces, el local destinado á estas exhibiciones, que recorre tres lados de la planta baja del palacio dicho de Bellas Artes, comprende hasta siete salas, más ó menos desahogadas, la primera de mobiliario, según mejor ha cabido sistematizarla, la segunda de alhajas y joyería, la tercera y cuarta de cerámica y ferretería, y las restantes de artes que llamaremos cristianas, por abarcar principalmente objetos litúrgicos, ó sea el contingente remitido por varias diócesis de Cataluña y de otras regiones españolas.

Semejante Sección, sin embargo, no es de Exposición Universal ni mucho menos: apenas cabe graduarla de regional; pero la naturaleza y especialidad de los objetos allega-

dos, le da un valor subjetivo, para cuyo estudio, sin hacer gran falta la comparación, basta fijarse en las condiciones intrínsecas y características de los mismos, y en el sello de genialidad relativa y escalonada que á tales productos artísticos recomienda.

Aclarando esta idea, recordaremos que las manifestaciones del ingenio humano han seguido, y probablemente seguirán siempre, una misma evolución. Resultado en su conjunto de un perfecto estado social, de una fase histórica completa, que ha tenido sus creces, florecimientos y decadencias, resalen destacadas, cada una en su peculiar desarrollo, dentro del periodo respectivo, llámese egipcio ó asirio, griego ó romano, ó sean aquellos tipos nacidos de la genialidad especulativa y de raza, propia de las civilizaciones conocidas con estos nombres. Tómese, en efecto, cada conjunto, y se verá la hermandad que los determina, y el respectivo caracterismo que no deja confundirlos uno con otro.

Las artes de la Edad Media, que singularmente figuran en nuestra Exposición, al través de variantes sucesivas, presentan así bien el mismo fenómeno: igualdad y caracterismo completos en filiaciones, elaboraciones y despliegues. El románico de su primera etapa; la influencia bizantina durante su crecida; el gusto ojival con que se desplegó en grados sucesivos, y sus filiaciones posteriores en los géneros plateresco y del Renacimiento, hasta llegar á una resolución radical bajo el peso de nuevas ideas, generadoras de nuevos estilos; siempre y donde quiera, grado por grado, período por período, vienen individualizados con perfecto ajuste en sus varios rasgos, y con puntual sincronismo en sus especiales bases y accesorios.

Por eso no hace gran falta la comparación, porque resulta paridad casi absoluta en los tipos de una misma fase, aunque sean diversas las procedencias. Y este fenómeno

deja de serlo, considerada la elaboración con que el ingenio actúa, de los instintos á los principios, de los principios á las reglas, y de éstas al procedimiento, dirigido por la teórica y consumado por la práctica.

Aunque común é intuitivo á todo sér racional el sentimiento de lo bello, sus fórmulas ostensibles varían según la condición, educación y elevación del mismo, á la vez moral y social. El asiático y el africano lo sienten muy diversamente del europeo; el salvaje, muy diferente del civilizado, y este mismo dista mucho de acertar en sus expresiones artísticas, como no sea á fuerza de prolijos esfuerzos y escarmientos prácticos, y de considerables estudios y progresos científicos. La educación moral, aneja á la perfección social, dependientes ambas de una multitud de concausas religiosas, civiles, políticas, históricas, etc., etc., son las que al cabo producen la florescencia de las civilizaciones, el sumo grado de ilustración á que una sola vez alcanzan los ciclos históricos ó los períodos sociales, tras penosas reconstituciones desde un estado de embrión muy elemental.

Decimos reconstitución, porque las naciones, al igual que los hombres, viven, mueren y se suceden, siguiendo la ley de universal transmutación, sustituyéndose una caduca á otra nueva, compuesta de elementos vírgenes, que sólo á vuéltas de laboriosas empresas llega á situación de apreciar y utilizar las lecciones de sus predecesoras, aunque no siempre de una manera directa, á consecuencia de su peculiar autonomía. La civilización asiática, por ejemplo, dejó buenos resabios á la etrusca, que los benefició de soslayo para lograr la explendente del helenismo: los griegos, por su parte, transmitieron al Lacio el germen de las grandezas romanas; pero asolado el Imperio, los bárbaros del Norte, raza nueva en todos los conceptos, replanteó el orden social en Europa sobre reliquias anteriores, utilizándose sólo

parcialmente de las ruinas que ella misma hacinaba alrededor de sí, y agregados los elementos de su propio organismo, creó diversos centros perfectamente sincrónicos, que al través de los fervores de la Edad Media, vinieron á plantear otra civilización *sui generis,* característica, no conocida de antemano, productora de grandes maravillas en arte, que tuvieron inmenso desarrollo, y que acaso lo hubieran tenido mayor si, llegado á su período álgido, los sabios de entonces, que por motivos hasta casuales volvieron sus ojos hacia las reliquias de lo pasado, deslumbrados por la majestad de los genios griego y romano, sin considerar cuán diversas eran las raíces, creyeron dar gran golpe aclimatándolas; sin considerar tampoco que torcían las corrientes naturales de la civilización de que eran hijos.

Filosóficamente, las causas de este desvío, podrían servir de clave á muchos problemas de nuestra época, que viene eslabonada más de lo que se cree con dichas causas; y artísticamente explican la ruptura del engranaje con los siglos medios en su radicalidad indígena, por las imposiciones del Renacimiento y las adulteraciones posteriores, hasta bastardearse la estética y el gusto en sus principios más tradicionales, á vueltas, sin embargo, de un apuramiento de factura que, sobre evidenciar innegables progresos técnicos, vino á compensar hasta cierto punto las desviaciones de la teórica.

II

Del arte medieval ha recibido nuestra Exposición selecto y abundoso contingente. La pintura, alta expresión artística, que lleva en sí el tipo y el mito de las generaciones productoras, la suma de su especulación estética, gráficamente formulada, obtiene cumplida representación, desde ensayos los más indecisos, hasta las producciones más aventajadas de la última época del ojivalismo, amén de notables ejemplares sucesivos. No todo, sin embargo, es bueno y completo en igual escala; existen, por el contrario, lagunas sensibles que hubiera sido fácil llenar; más lo exhibido basta y sobra para que se forme justa idea de la marcha y del alcance del arte pictórico en esta región. Las ocho ó nueve tablas románicas, exhumadas por el cabildo de Vich de varios rincones de la montaña catalana, forman por si solas un elemento precioso de estudio, un hallazgo tan raro como peregrino, que descubre de golpe grandes secretos especulativos y técnicos, desde la cuna de la pintura renacida por genuíno impulso, cuando empezó á bosquejarse aquel arte enteramente nuevo, sin relación con los arcaicos, basado en las energías de raza, de fe y sentimiento de una generación que tan fecunda y prodigiosa debía ser en el orden de la historia.—¿Cómo se inició la pintura cristiana en Cataluña? ¿En qué fecha y bajo qué forma empezaron los artistas á dar muestra de sí?

¿Qué principio y tendencias seguían? ¿Cuáles eran sus procedimientos? ¿A qué nivel se hallaban con relación á otras regiones? ¿Hasta dónde rayaba este arte, bajo el estilo, escuela, teórica y técnica de aquellos artistas primitivos?—Tales cuestiones, poco há irresolubles, pueden ya orillarse á satisfacción delante de dichas tablas, salvadas por milagro al través de ocho ó nueve siglos de existencia, gracias quizá á su mismo arrinconamiento y olvido. En efecto: consagradas al culto en forma de retablos, y por su especial hechura descendidas á la categoría de frontales, lograron sobrevivir, gracias á su humilde destinación, en pequeñas y retiradas iglesias ó ermitas que eran demasiado pobres para reemplazarlas. Una de ellas sirvió largo tiempo de cubierta en un establo, recogida no há mucho por diligencia de un celoso excursionista miembro de la Arqueológica. ¿Ni qué estúpido labriego ó ignorante sacristán fueran capaces de dar importancia, ni menos adivinar la valía artístico-histórica de aquellas tablas carcomidas, extrañamente pintarrajeadas? Gracias, empero, á todo ello, hoy podemos ostentar una serie de ejemplares de los siglos X, XI y XII como no los tenga quizá ninguna Galería del mundo, dignísimos de observación por precisar un arte, estilo ó escuela poco menos que desconocidos, si bien relacionados con las sencillas miniaturas que se conocen de su época, aunque distan mucho de precisarlos.

Chocan desde luego la uniformidad en plan, disposición, trazado y medida de los propias tablas, de forma oblonga entre $1^{m},60$ y $1^{m},20$, con marcos ligeramente resaltados de 14 á 18 centímetros, todo pintado al encáustico (mixtura de cera y óleo) sobre un aparejo de tela, á veces pergamino, que va adherido á la tabla. La composición viene reducida á un centro de nimbo, incluyendo la imagen del Salvador ó de la Virgen madre, sentados en trono de majestad, flanqueados de los cuatro símbolos evange-

lísticos, y campeando á derecha é izquierda comparticiones ó recuadros, indicados por una faja transversal y simples divisiones verticales, donde se contienen pasos de la vida de Jesús, ó escenas y milagros de la de algún santo. Las figuras, cual sucede en toda fase primeriza del arte, etrusca, románica ú ojival, aparecen de frente ó de perfil, pocas veces terciadas, sin rebajos ni escorzos. Cuanto más antiguas, mayores son sus desproporciones y más extremada su delgadez, sobre todo en manos y piernas; los perfiles se acusan acentuadamente, y el claro-oscuro se determina por otros perfiles blancos y negros sobre una tinta media, acompañada de ligero matiz en algunos colores. Estos, pobres y escasos, redúcense á amarillo, rojo y azul, alternando no sólo en vestiduras y muebles, sino en los fondos ó divisiones del cuadro. También alternan en las coronas de santos y ángeles, sin llegar al oro, cuya aplicación no fué práctica hasta el siglo XIII; sin embargo, así el nimbo central, como la faja divisoria adherente, ofrecen vestigios de plateado ó dorado, y pedrería de resalto. En el siglo XII nótase ya alguna mejora en dibujo y expresión; el XI es quizá el más chocante en irregularidades, pero detalla mejor los trazos y pliegues; afectan los rostros un sentimiento parásito, y el accionado no pasa de un mecanismo. Nada de planos ni perspectiva: una puerta ó una columna, simulan el edificio: un poyo ó una silla de lado, sirven de trono ó asiento á los personajes. Particularizan á estas pinturas unas leyendas y nombres de los mismos personajes, escritos encima, al lado ó debajo de ellos, en letras unciales de la época; sus trajes encierran valor histórico. Tales son las condiciones de los cuadros que nos ocupan: su tecnestética se reduce á la precisión de siluetas, platitud de acampidos, contrastes vigorosos, juxtaposiciones policrómicas, prolijidad y hasta abuso de menudencias trazadas con notable fineza, y cual último recurso de pulcra

y pretenciosa ejecución. En una de las tablas, llega el abuso ornamentario á simular formas arquitectónicas en las rodilleras y piernas de la Virgen sentada en su centro. A semejanza de la escultura, apelan á motivos de la fauna y la flora locales, para accesorios decorativos, especialmente en las orlas ó marcos. Bajo tales elementos, corriendo parejas con las miniaturas de códices y cartularios, desde la adopción de este adorno por los monjes de Occidente, y hecha abstracción de los artistas bizantinos y neogriegos, que conservaron mejor las viejas tradiciones hasta más acá de los siglos IX ó X; puede decirse que todos los nuestros, sajones, normandos, lombardos, carolingios, visigodos, etc., siguieron idéntica pauta bajo un mismo nivel especulativo; por manera que, asimilando las tablas de Vich á alguna otra poco anterior conocida, como son una de la iglesia de Llanás, junto á Camprodón, y otra de Ripoll, pueden todas graduarse de primeros ensayos pictóricos en esta región, absolutamente iguales y sincrónicos con otras manifestaciones análogas del mediodía de Europa.

De las anteriores á las sucesivas, históricamente hablando, no hay en la Arqueologica otro lazo de unión que un cuadro ó retablo de la primera mitad del XIII, coetáneo de D. Jaime el *Conquistador*, procedente de una vieja capilla del Vallés, dicha *San Cebrián de Capcentelles*, obispado de Barcelona. Nada más donoso en factura y relativa pulcritud: el nimbo ú óvalo central ha desaparecido: una serie de doce cuadritos á doble zona, contiene la predicación, los milagros, el martirio y muerte del santo obispo, cada cuadro cobijado por una hornacina arquitectónica de estofado de oro, igual en todos, abarcándolos en conjunto una guarnición rejillada dentro de otra orla que se encuadra con el marco, pintado éste de flores de mastuerzo. Los asuntos son movidos, bastante correctos y llenos de pormenores: los planos y la perspectiva co-

mienzan á insinuarse, asomando además una vegetación embrional. Por este retablo se ve que el arte ha tomado vuelo, definiendo bien la transición entre el convencionalismo precedente y las osadías sucesivas, lo cual, por ser único en su clase, le da un valor de importancia. Retirado, empero, de la iglesia, suele yacer arrinconado en el desván de una pobre feligresía, donde le vimos por vez primera, y adonde probablemente volverá maltrecho y desvencijado, no obstante la fugaz rehabilitación obtenida ahora; y dudamos logre salvarse con destino á algún Museo, que podría ostentarlo entre sus mejores joyas: para que se vea cuán lejos andamos todavía de apreciar en lo justo las cosas antiguas, cada una de por sí especiales é irreemplazables.

Siguen del XIII cuadritos de Vírgenes con el niño, expresivo alguno, con aquel sabor místico de que sus autores se hallaban impregnados.

Al XIV atañen otros varios y escogidos, recomendables asimismo por su delicadeza y sentimentalidad, á la vez que por sus detalles mobiliarios y de costumbres. Recordamos de los Sres. Carreras, las tablas de una historia de San Juan Bautista y San Juan Evangelista, otras de San Lorenzo y Santa Lucía, una Misa de San Gregorio, etc.

El XV ha prodigado tablas, retablos, dípticos, trípticos, catalanes en su mayoría, algunos castellanos, otros italianos ó flamencos. Por su grandiosidad de estilo y composición, salen en primera línea los cuatro bonitos cuadros de San Agustín, del gremio de Curtidores, ya recomendados en otras Exposiciones. No distan mucho otros venidos de Vich, y los que el gremio de Revendedores posee de la historia de San Miguel Arcángel. Por su parte, el Sr. Doria, ardiente coleccionista, aportó dos buenas tablas de la Pasión de Nuestro Señor, y diferentes piezas análogas. A fines del siglo corresponden dos notabilísimos trípticos flamencos ó alemanes: uno, la Piedad, del Marqués de Monis-

trol, y otro, Santa Ana con otras santas, de D. Fernando L. de Alós. Cierta Adoración de los Reyes, castellana, valdría mucho á no haber sufrido indiscreta restauración, y lo propio diremos de una Virgen de los Angeles, una de la Paloma, el antes celebrado San Antón de Escolapios, un San Benito y Santa Clara de Gerona, etc. No valdrían menos en su origen, un tríptico lleno de imagenes que aparece bárbaramente rascado y restregado, al cual preferimos, no obstante sus degradaciones, cierto políptico de muchos santos, encasillados á guisa de aleluyas, y pintados con la delicadeza de la miniatura. Estas y otras producciones que sería enojoso reseñar, demuestran elocuentemente el grado de perfección que la pintura de la Edad Media había alcanzado, en Italia desde Cimabué á Perugino, y en otros países bajo maestros casi siempre anónimos, cuando el Renacimiento vino á romper sus tradiciones, y desviarla por otros rumbos, á nuestro ver dañosos para el legítimo interés artístico.

Quien más contribuyó á ello, fué el célebre Miguel Angel, genio fogoso, primer germen del barroquismo, que arrastró en pos de sí á otros profesores de menos valía, quienes pretendiendo imitarle, sólo lograron exagerar sus defectos, al paso que malograban excelentes cualidades propias tras golpes de arrojo y fantasmagorías de color, á que bien pronto sacrificaron la razón y el buen sentido. De la ojival influencia participan todavía, un bello retrato mujeril por Holbein, y el tríptico votivo de una familia alemana, que parece de la escuela del mismo, correspondiendo á la de Rafael otra buena tabla de la Sagrada Familia, y poca cosa más. En cambio, preludia ya nuevos derroteros en exageraciones pictóricas, la serie de tablas figurando campañas y conquistas del emperador en Alemania y en Méjico, obra española no despreciable y algo tradicionalista, pero ridículamente maleada por unas incrustaciones de nácar, singu-

laridad extravagante, que chapean los vestidos y armaduras de sus guerreros, los primeros términos de sus paisajes y edificios, y las flores y frutas de sus orlas. El resultado es deplorable, y sin embargo, esas pinturas allegan mucho interés histórico por lo que representan, y por su descripciones con visible sello de autenticidad.

Entre la balumba de otros cuadros, pretendidas hechuras de Cano, Murillo, Velázquez, Coello y otros maestros españoles y extranjeros, sobre cuyo mérito, asaz equívoco, no hemos de detenernos; bastará recordar de la Sra. Duquesa de Santoña, tres retratos de María Estuardo, Antonio Pérez y la viuda de Padilla, que tienen legitimidad y buenas condiciones artísticas, al igual que uno de dama, propio de la misma expositora, atribuído no sin razón al célebre Goya. Del siglo XVI y de buen carácter, hay además unos príncipes de la Casa Austriaca traídos por el conde de Bell-lloch, y del XVII, pertenecientes á D. Apeles Mestres, unas señoronas de hinchado guardainfante, con toda la verdad del traje cortesano de tiempo de D.ª Mariana, consorte del cuarto Felipe.

Aunque estos últimos cuadros valen algo, por evidenciar el grado de perfección que indudablemente alcanzó el retrato desde el siglo XVI, no ocurre lo mismo con otros cuadros y cuadritos de composición, de aquella época, los cuales no bastan á significar el desarrollo artístico sucesivo, aun en nuestra localidad, ni por más que lo significaran deben interesarnos, pues la pintura *académica* no es del resorte de la arqueología; otra prueba del desligamiento operado en las tradiciones históricas, luego que el arte se alzó á la categoría de *profesional*. No olvidemos un doble cuadro en forma de libreta, sobre planchas de cobre, *Calvario* y *Juicio final*, cuya multitud de figuras, buen estilo, composición acertada y ejecución esmeradísima, los recomiendan á la observación curiosa. Tampoco omitiremos los

lienzos de la vida de San Francisco de Asís, por Viladomat; colección bien conocida, traida parcialmente de la Academia de Bellas Artes, quizá al solo objeto de llenar hueco, aunque tampoco hacía gran falta, como no sea para confirmación del olvido que hasta los buenos maestros padecieron, en influencias antiguas y aun en rigorismo estético, con yerros de concepto y falta de crítica, á pesar de sus excelentes cualidades pictóricas y de la notoria magistralidad que allegaban. Pertenece al arte moderno un bello grupo de bosquejos al pastel de D. Vicente Rodes, director que fué de dicha Academia, con los cuales preparaba sus retratos al óleo, acaso mejores que éstos por su trazado animadísimo, donde rebosan toda la espontaneidad del genio y toda la energía de una subjetiva impresión.

Si la arqueología nada debe á estas producciones, en cambio coge de lleno dentro de la pintura, los tapices, los bordados artísticos, y todos aquellos adminículos lujosos en forma de cuadritos, medallones, plaqueados, miniaturas, que cual accesorios decorativos pueden recibir numerosas aplicaciones, señaladamente al mobiliario y á la indumentaria. Tapices y paños de figuras, representando escenas religiosas, alegóricas é históricas, bajo un patrón trazado á veces por maestros de valía, ó sacados de sus mejores obras, como los célebres de las Actas del Apostolado, por Rafael, indudablemente se ajustan á la pintura; que no en razón á ser tejidos, acusan menos un arte y un estilo precisos, reuniendo íntegralmente el valor estético y el pictórico de los mejores cuadros. En tal concepto, debemos rendir á las primicias de nuestro arte regional, el nuevo homenaje del famoso tapiz de Gerona, alhaja singularísima y tal vez única en su línea, muy digna de la atención de los arqueólogos; obra cuando más del siglo XII, que podría ser indígena, por no ofrecer cual otras congéneres ningún resabio de orientalismo. He aquí un documento bastante por sí solo á aqui-

latar la Exposición: ¿de dónde proviene? ¿Ejercíase acaso la industria textil en algún monasterio benedictino catalán, como en el de San Albano de Inglaterra, donde ya hácia el siglo VIII ó IX se elaboró un tapiz de los martirios de este santo, conforme los había en San Florentino de Saumur de Francia, desde el siglo X, y en Poitiers desde el XI? Lo que indudablemente arguyen su existencia y conservación en la Seo gerundense, es la costumbre de decorar la iglesia con paños, costumbre seguida desde muy antes de las Cruzadas en monasterios españoles y franceses, San Dionisio, Cluny, Fleury, San Vasto de Mans, etc. El año 876 celebróse en Ponthieu, delante de Carlos *el Calvo*, un Concilio cuya sala se hallaba toda entapizada, al igual que los bancos. ¡Cuantos problemas encerrados en nuestra humilde colgadura! y sin embargo, nada equivalen ellos á su interés artístico, á la especialidad de su concepción y composición, á su alcance estético, á su contextura material y demás circunstancias de labor.—Dios crea el mundo: Cristo, el Verbo, ocupa el centro de una rueda, determinada por una banda lisa, donde se lee en mayúsculas romanas: *Dixit quoque Dominus, fiat lux, et facta est lux.* De esta rueda irradia otra mucho mayor, llena también en su banda de inscripciones análogas, y dividido el intermedio en ocho desiguales secciones donde se representa la obra de los siete días, creación de la luz, de las aguas, de las esferas, del hombre y su compañera, de los animales, volátiles y peces, siendo originalísima la forma del sol y de la luna en medias figuras de Apolo y Diana, puestas dentro unos pequeños círculos inscritos en otro grande, y la de Adán dormido al pie de un *lignum pomiferum*, de cuyo flanco brota un cuerpecito de mujer, leyéndose: *Inmissit Dominus soporem in Adam, et tulit unam de costis ejus.* La rueda mayor va encerrada en un marco de cuadro, que también forma comparticiones á sus lados superior y derecho, faltando el iz-

quierdo y la mitad del bajo, viéndose en medio del de arriba un medallón con la figura del año, en las esquinas otros cuatro que representan las estaciones, y en los segmentos restantes los meses y algunos signos zodiacales. La zona inferior, según lo poco de ella conservado, aludiría á la Redención, en las imágenes de Jerusalén, de los judíos y de una Santa Elena que descubre la cruz. Finalmente, las cuatro enjutas promedias entre la rueda y el marco, llevan en campo de cielo y mar, los cuatro vientos *ábrego, boreas*, «*eurusque*, *notusque*», montados en odres llenos de aire, soplando en dobles cuernos muy prolongados, á derecha é izquierda. Una galonadura de finas grecas, recorre todas las líneas y divisiones del marco, con otras menudencias que resaltan en el cuerpo del tejido. Las figuras de hombres y animales son tan correctas y animadas cual permitía la nativa ingenuidad del romanismo, y las tintas, sin ser chillonas, ofrecen calculados tonos y una impresión armónica, á pesar de la heterogeneidad del conjunto. ¿Teníamos razón para graduar esta joya de peregrina, y marcarla con el distintivo de eminente prioridad?

Desde ella, un vuelo de cuatro siglos nos conduce á otra sección de tapices, exhibidos principalmente por los cabildos de Burgos y Lérida, y los marqueses de Monistrol, Castro-Serna, ect. generalmente de fábrica flamenca y de composición embrollada, como todos los que dió aquella rica manufactura desde mediados del 15.° centenar. ¡Qué grandiosidad y copiosidad, qué barullo de personajes en sus asuntos histórico-simbólicos, siempre transfigurados en los tipos, edificios, muebles y trajes de la época! Esta circunstancia, sin embargo, que les da un carácter y valer especial, susceptible de deducciones trascendentales, resalta sobremanera en algunos de los expuestos, no inferiores por cierto á los tan celebrados de la Real Casa, de Madrid, como puede juzgarse por algunos venidos á su departamento del

mismo palacio de Bellas Artes, y todos dignos y reputados entre lo mejor de su clase, en corrección, en efecto y aun en filosofía y sentimiento; que ya entonces los encerraba el arte debidamente sazonado. Difícil es que vuelvan á reunirse en Barcelona ejemplares como los tres de Burgos, *Batalla de vicios y virtudes* al pie del Calvario, *Anuncios de la redención* entre patriarcas y profetas, *Historia del hijo pródigo* y otro relativo *á la de David*, con etiqueta de Bruselas, de expositor diferente. El del marqués de Castro Serna, al parecer italiano, que en menor tamaño incluye una sola figura, la *Verónica*, vestida de gran dama, rodeada de poblado ramaje; es lo más primoroso y delicado que en el género susodicho pueda desearse. Recomendaríase á su vez una cabeza de Cristo expirante en la cruz, fragmento de un tapiz de Lérida, si no ofreciese sospecha de ser obra de pincel, atribuída á Guido Reni, aunque ejecutada sobre tejido. Estos varios tapices, sobrepujan en mucho á otros de diversas procedencias y fechas ulteriores, excesivamente barrocos, degenerados por el mal gusto, acusando una rápida decadencia, así en invención y dibujo, como en colorido y demás efectos. El mismo grupo lleva anejos algunos paños ornamentarios y piezas de guadameciles, pintados en general de arabescos y floreados en oro, plata y colores, que dieron especial lucimiento á la industria española bajo los Felipes.

A tapices y paños cumple asimilar los bordados, ornato preferido en la decorativa é indumentaria de la Edad Media y del Renacimiento, que comienza dentro de la actual Exposición Arqueológica en el admirable frontal dicho de las *Brujas*, de San Juan de las Abadesas, bordado y tenjido á un tiempo, de puro origen asiático, modelo de aquellos *tirazes* levantinos que el comercio y el lujo, crecientes en Europa hacia los siglos X y XI, vinieron importando de Chipre, de Siria, y hasta de Persia y de la India. Sobre

campo rosado, destácanse en tonos verdes y amarillos unos ramajes algo uniformes, en repetición, interpolados de leones gemelos y pavos reales de aspecto fantástico, á lo cual debe sin duda su vulgar apelativo. Sigue en antigüedad la modesta capa coral que revestía el abad Arnaldo de Biure, de San Cucufate del Vallés, cuando fué asesinado en pleno coro á mediados del siglo XIV. Esta capa, seguida del alba, con hombreras y freses de paño arabesco carmesí y oro, que lleva todavía señal de las cuchilladas y manchas de sangre, redúcese á un brocadillo de oro y sedas de colores, tejido á encasillados romboidales, incluyendo parejas opuestas de leopardos ó leoncillos, de la labor dicha *sarracena*, cuyo origen es también oriental de los siglos XII ó XIII. Al XIV atañen otros admirables frontales de San Juan de las Abadesas, Manresa, Seo de Urgel, y unos deliciosos ternos del cabildo leridano, verdaderas producciones arabescas del gusto más refinado, en sus chaperías y galonaduras labradas de hilo de oro sobre colores, semejantes en estilo, si bien con delicadeza superior, á los más finos alicatados ó ataujías de Granada y Córdoba. Del XV bastan á demostrar la perfección lograda por este ramo de artefactos, unos celebérrinos terno y frontal de la capilla de San Jorge de nuestra Audiencia, cuyo terno lleva en bordado, numerosos pasos de la vida y milagros del Santo héroe de la caballería cristiana, y el frontal la heroica escena de su lucha con el dragón. En cuanto al origen catalán de estos frontales, no puede caber duda, pues los de San Juan llevan sendos escudos de los abades que los costearon, y del último se sabe hasta el nombre de su autor, Antonio Sadurní, bordador de la Diputación desde fines del XV. También el de la Seo de Urgel puede darse por obra catalana, sin que en primor y riqueza desmerezca de los anteriores. En cambio, el de Manresa tiene bautismo italiano, con nombre de autor, en una inscripción á su pie que dice:

«Geri Lapi recamatore, me fecit in Florencia». Verdadera obra maestra de apurada confección, encierra numerosos cuadros de la infancia y pasión de Nuestro Señor, que si no fueron ideados por Giotto ó Masaccio, lo parecen mucho: ¡no caben, en verdad, mayor finura y corrección de líneas, mayor purismo y sentimentalidad de escuela, mejor dechado de aquel arte, que tan maravillosamente se desplegó luego bajo la dirección de maestros imperecederos!

Otros palios y ternos, y brocados de catedrales é iglesias, completan este grupo, que darían materia para largos detalles y comentarios; unos chapeados y adamascados, con aquella lozana galanura de los siglos XIV y XV; otros *imaginados* y recamados con la hábil destreza del XVI. En ellos tiene el público mucho que admirar y los inteligentes no poco que aprender, pues el arte acumulado en sus ejemplares, en conjuntos y pormenores, es seguramente de lo más fastuoso que el mismo haya producido, y que sin duda producirá siempre que ajuste sus teorías á principios estéticos bien solidados, interpretados hábilmente con rigidez de sistema.

También la miniatura es un ramo de la pintura. Entre varios manuscritos y bellos códices que se han expuesto, adornados de curiosas marginaduras y viñetas, con otros libros de estampas, unos incunables é impresos de los siglos XV y siguientes, y dos preciosas bulas en papiro del siglo IX; prevalece excepcionalmente el Comentario al Apocalipsis por San Beato de Liébana, venerable reliquia del año 970, y una de las pocas de la antes famosa biblioteca de la catedral gerundense, tan encarecida del P. Villanueva. Este códice, sembrado de miniaturas de gran estilo relativo, además de constituir un precioso monumento paleográfico, es, como las tablas de Vich y el tapiz de Gerona, otro documento singularísimo de nuestro primitivo arte histórico, que lo define y sintetiza, que revela

sus secretos y procedimientos, y que en enseñanza se relaciona con otro códice gemelo, oriundo de Oviedo y conservado según creemos por la Real Academia de la Historia, y con los no menos importantes Vigilano y Emilianense. Otros buenos de la Edad Media se recomiendan, entre ellos una biblia del obispado de Cuenca, al parecer veneciana de fines del XIV, con lindas capitales miniadas y rasgueados de pulcra ejecución, y el horario de los sucesores de Puiguriguer, que perteneció á una infanta de la casa de Aragón, obra catalana de mediados del XV, llena de miniaturas de página entera, y de orlas floreadas muy ingeniosas, como lo mejor de aquel tiempo.

¿Hablaremos de los cuadritos sueltos, de las santas imágenes, de los medallones, relicarios, cofrecillos ornamentados, miniaturas-retratos, cajas para rapé, aderezos, jarrillos, abanicos y otras mil chucherías en las cuales la miniatura, el esmálte, el mosaico y el esgrafiado, juegan más ó menos en sentido sujetivo ó decorativo? Todo esto se parece mucho á lo que todo el mundo conoce, y aunque en su mayoría disten de ser vulgaridades, creemos inútil señalar objetos que sólo cabe apreciar y condensar mediante un estudio complejo, en presencia de numerosos ejemplares de cada ramo, sin que nuestra Exposición los reuna en calidad y cantidad bastantes para sacar de ellos fructuoso estudio.

Afiliándose especialmente á la alhajería y bisutería, de éstas puede decirse lo mismo; sin embargo, los visitantes suelen pararse ante dos ó tres esmaltes recuadrados de la decadencia ojival y de gran pretensión, aunque juzgamos dudosa su legitimidad, siquiera del uno; y no observan menos cierta caja de rapé, de oro, que lleva en su tapa el retrato de Luis XIV de Francia, pretendido regalo de este príncipe, realmente regia en la excelencia de su trabajo. Entre los abanicos de paisaje, haylos muy finos y donosos de la

misma época y sucesivas, hasta fechas muy cercanas. Filigranas y realces no menos donosos avaloran gran número de joyas de tocador, y otras alhajas de los siglos XVII y XVIII, entre las mismas unas *castellanas* ó ceñidores colgantes de señora, juegos de aderezos, preseas devotas, dijes de pecho, muestras de reloj, chismes de labor, debidos en particular á D.ª Zoa de Gispert, á D. José Moliné y á la señora marquesa de Samá. Por su especialidad recomiéndase una baraja compuesta de 52 naipes, de laminillas de plata buriladas en oro, cada palo de 13, por contener el número 10 entre los naipes inferiores; trabajo tan vistoso como raro, de origen flamenco, con fecha del año 1616, procedente, según se cree, de la càsa de Braganza.

Aunque hermana vecina de la pintura, la escultura en concreto ha dado muy poco de lo que debía y podía: fuera de una Santa Majestad ó Crucifijo vestido, á medio tamaño, también primitivo y de Vich (siglo X ú XI), todo lo demás se reduce á figuritas y fragmentos de escasa valía, excepción hecha de dos Vírgenes sentadas, de un San Jorge, pequeña estatua de la capilla de la Diputación ó Audiencia, modelo de guerrero del XIV, armado de punta en blanco, de plancha de plata, y un San Carlomagno de Gerona, donde había altar consagrado á este singular culto, cuya estatua de mármol, del indicado siglo, incrustada y policromada, labrada con finura y discreción, forma otro modelo del traje cortesano de nuestros reyes, y acaso un retrato más fiel de los Pedros y Alfonsos, que el del legendario príncipe á quien se refiere, determinándose sólo por unas acicaladas barbas que no eran de la época. A otras más cercanas débense un Santiago hollando moros, valiente grupo firmado por Alonso Cano; un San Mariano en oración, del catalán Amadeu, y del mismo un busto de Virgen, presunto retrato de su esposa, y un cuadrito de Jesús rodeado de ángeles, contemplando los instrumentos

de su pasión; alto relieve en cera, por cierto muy lindo, si bien con los defectos críticos y estéticos harto comunes en su tiempo. Un retablo ó *misterio* de los que solían figurar en procesiones de Semana Santa, *Entierro del Señor*, aunque trabajo despachado, recomiéndase por haber salido de las diestras manos de Campeny. Separadamente hay de escultura, un templete greco-romano, bonito modelo para altar de la catedral de Salamanca, debido á D. Manuel Martín Rodríguez, director que fué de la sección de Arquitectura en la Real Academia de San Fernando.

Si floja representación obtuvo la escultura propiamente dicha, no así la aplicada; que tales pueden llamarse la glíptica, la toreutica, la metalistería, la orfebrería, la ferretería, la cerámica y otras artes industriales, debidas á la iniciativa artística, elaborando á cincel ó á buril. Bellísimos tipos de escultura y fundición metálicas, riquezas litúrjicas incomparables en forma de ostensorios, relicarios, custodias, urnas, cruces, cálices, portapaces, suministrados por obispos y cabildos, y por coleccionistas aislados, forman el más expléndido tesoro de la Exposición barcelonesa, así por su abundancia, como por su mérito y variedad. Precisa verlo para hacerse cargo de ello. El arte español, y contraídamente el catalán, románico, ojival y del renacimiento, dejan justificada en tan portentoso muestrario la antigua fama de nuestros aurífices, durante aquella brillante era de las esplendideces caballerescas y monacales. Cruces de todas hechuras, medidas y materias, de hierro, de cobre, de cristal roca, de oro y plata, de madera; sencillas ó complicadas, unas rematando en florones, otras aristonadas, de *pata,* ó dentelladas, angreladas, poligonadas, conopiales, realzadas de esmaltes, obra musiva y engastes de pedrería; incensarios lisos, semejando una copa revestitida de esmaltes lemosinos (siglo XII), otros cargados de torrecillas y cimeras, á guisa de capillitas (siglos XIII y XV);

modestos cálices, tan sobrios de líneas como finos de silueta (siglos XII y XIII), ó de rica exuberancia, aunque no todos con la esplendidez que realza al de la parroquia de Horta, y á otro de la Seo de Tortosa, que fué del cardenal, después pontífice D. Pedro de Luna, éste del siglo XV y aquél del renacimiento, dechados ambos en gusto, delicadeza y primorosidad. La urna de San Cucufate del Vallés, de plata repujada, rectangular, de un metro y poco menos alta, cubierta á cuatro vertientes, llevando en sus haces prolijos relieves de martirios del Santo, es una pieza soberbia, elaborada, si con la ingenuidad del siglo XIII, no sin ingenio muy característico, distinguiendo sobremanera á la agrupación de que forma parte.

Diferentes curatos de esta diócesis, respondiendo á la convocatoria, acreditaron su ilustrado celo y se apresuraron á traer las alhajas que, honrosamente para ellos, custodian hace siglos, al través de mil peripecias: además de Horta, San Cucufate del Vallés y Manresa, Corbera y Abrera, Moyá, Arenys, Papiol, Monistrol, Olesa, San Andrés y San Martín de Provensals, Riells del Fay, Arbós, Piera y Pierola, Castelldefels, Riudevitlles, etc., etc., sin contar las parroquias de la capital, que naturalmente han contribuído con lo mejor de sus depósitos artísticos, joyeles y ornamentos. Esta emulación, sobre dar prueba de gran cultura, honra al clero catalán y ha valido buen lugar al obispado de Barcelona, entre los de Gerona, Vich, Lérida y Urgel, excluso el de Tarragona, que por inexplicable anomalía quiso abstenerse, abdicando en cierto modo de su primacía é iniciativa, cuando Salamanca, Palencia, Soria y la insigne Burgos, vinieron de buen grado á tomar señalada parte en tan honrosa lid.

La Iglesia tiene en asunto arqueológico asignado importante papel: si ella fué en sus comienzos la productora y propagadora más activa del Arte, y en lo sucesivo vino

reuniendo sus más valiosas y selectas producciones; la misión que le incumbe ahora, como antes y en lo venidero, es conservar y vulgarizar, no sólo en interés suyo y del culto, sino en el de las artes, bajo su caracterismo nativo, su radicalidad histórica y su ritualidad dogmática, estética y científica, amén de sus fórmulas seculares, que entrañan el secreto de grandes merecimientos y el semillero de fecundos desarrollos. Para más asegurar el éxito, convendría que todos los miembros del clero, sobre celosos, fuesen bien instruídos, para saber aquilatar toda clase de antiguallas artísticas, recibiendo al efecto oportuna enseñanza en los seminarios, de lo cual dan provechoso ejemplo Francia, Alemania y otras naciones católicas. Con esto, además, se evitarían muy deplorables reformas y sustracciones, que modernamente, aun bajo el erróneo concepto de mejoras, viene sufriendo la un día tan acreditada y ponderada riqueza artístico-litúrjica española.

Dejando digresiones, acabemos de recorrer los grupos que aun quedan. Mucho vale en su especialidad la colección de ferretería de D. Santiago Rusiñol, con algo de D. Alejandro Planella, D. Juan Casals, D. Nicolás Duque y otros varios; colección también inclusiva de cruces é imágenes extravagantes, confundidas con herramientas que no lo son menos. Hailas de las primeras, retorcidas como ganchos, casi informes, de edad indefinible; entre las segundas obsérvanse unos espigones arandelados, anillados á trechos, con pies de gallo y de varias medidas, los cuales ya anteriormente al siglo x servían de candeleros junto á los altares, acompañándoles unas ruedas de perforada rejilla que, suspensas de tres ó cuatro cadenas, alumbraban por alto. Trébedes y morillos en forma de monstruos agazapados; palomillas como dragones volantes; aldabas simulando sierpes ó testuces; chatones de rosas y prismas; arquetas escamadas, recaladas, foliculadas; cerrojos y cerradu-

ras complicadísimas; llaves de artística cabeza y de enrevesada dentadura; campanas con escuditos de imaginería y leyendas de relieve; bisagras, goznes, placas espirales, etcétera. Un gran almirez de bronce lleva inscripción, diciendo que lo fundió un conceller de Barcelona en el siglo XV: dos ó tres culebrinas de tubos engastonados, se remontan á la invención de la pólvora: diferentes panoplias sostienen armas ofensivas y defensivas de gran variedad y capricho, con estriberas, acicates y otros accesorios de la brida y de la jineta.

Esta colección, más que otras, patentiza cuánto vale el ardoroso afán del coleccionista para impulsar los conocimientos. ¿De dónde han salido, ni quién podía sospechar la existencia de todos esos hierros? ¡Qué ahinco y fuerza de voluntad presupone su adquisición! Y sin embargo, los mismos que, dispersos ú olvidados, se despreciaron, reunidos llegan, con valía colectiva, á restablecer un arte, un procedimiento, una historia fecunda en enseñanzas. Es verdad que han costado mucho ¿pero no vale la pena, compensándola con usura, hasta en valor material, esa agregación especialísima que rehabilita una de las más ingeniosas industrias de nuestros mayores, bien sentada en obras sucesivas, como por ejemplo, las verjas de nuestra Catedral, y cuyos orígenes y tradiciones hubieran quedado en perpetuo olvido, sin este recomendable afán del coleccionista? Y todavía en agrupaciones separadas, hallaríamos nuevas cruces, chatones y panoplias que coadyuvasen á la desmostración, entre ellos un aldabón de Vich, en figura de San Jorge ó San Miguel armado de todas armas, que á cada martillazo batía la cabeza de la hidra infernal; también unas armaduras del señor marqués de Monistrol muy bonitas, aunque inferiores en calidad é importancia á las expuestas en la vecina instalación de la Casa Real, y sobretodo, en sentido arqueológico, á los venablos, frámeas, lan-

ceas y franciscas roídas por el hollín, descubiertas con notables piezas cerámicas, por D. Juan Rubio de la Serna, en yacimientos sepulcrales de la época romano-cristiana, de su posesión de Cabrera, cerca de Mataró.

Naturalmente, la cerámica del propio señor es de primer orden, por la materia, por la forma, por la integridad de sus ejemplares, esbeltos y graciosos, aunque sencillos, sin rechazar ciertos ribetes y borduras que les dan sumo realce. A esta distinguida colección rodeanla otras no amenguadas por ella, antes rivalizando en vajillas hispano-arabescas á reflejos metálicos, con otras muy preciadas de Italia, Holanda, Inglaterra, Alemania, Castilla y Aragón, pertenecientes á los Sres. Prats, condesa de Sástago, Rogent, Sastre, Mestres, Bofarull, etc., etc. Lozas y porcelanas, mayólicas y faenzas, de todo hay allí, á partir de las más antiguas fábricas puzzolanas, hasta las de Alcora y del Buen Retiro. Ante ellas sí que puede recorrerse toda la generación de esta lucida manufactura, gloria de los Robbia y los Palisy, en que tantos pueblos y naciones acreditaron su buen gusto y apuraron su ingeniosidad. Cierto es que la materia se presta admirablemente á su elaboración, y que el destino de tales objetos, variadísimo en aplicaciones, desde el servicio más preciso, hasta el más elevado en la esfera del capricho y de la opulencia, se aviene á toda clase de gustos é imitaciones, pudiendo auxiliarse de cualesquiera elementos decorativos. ¿Qué extraño, pues, vengan siempre recomendados, ya en su bondad material, consistencia de pastas, dureza, ligereza y tersura, ya en sus elaboraciones variadas, en sus delicadezas superiores, en la originalidad ó singularidad de formas, accesorios, colores, reflejos, esmaltes, etc., explendidos como una ascua de oro, sorprendentes y diáfanos como las cambiantes del prisma ó los matices del arco iris? No es aquí lugar ni ocasión de ir formando clasificaciones, marcando épocas y señalando estilos: estas cosas se apren-

den delante de los objetos mismos, á *visu*, por cotejo, sobre todo en presencia de conjuntos tan admirables como el que da lugar á nuestro relato. En este concepto, todos aquellos aparadores y vitrinas de cerámica, son dignos de suma atención, al igual que los cuadros combinados de azulejos sevillanos y granádinos, y de mayólicas italianas, por Mestres y Rogent; los alabastros y porcelanas de la duquesa de Santoña, baronesa de Benimuslem, Sres. Pellicer, Batlló, Aleu, Fradera, Martí, etc., etc.; sin olvidar unos jarrones de imitación árabe, y una especie de cubo de carácter anticuado, que parece siciliano-arabesco, del expositor Batlló, y dos grandes cuadros semicirculares, de casa Alfarrás, hechos de ladrillejo vidriado, representando un lugar de recreo, lleno de animados grupos, y un juego de toretes en plaza, que son donosas escenas de costumbres españolas de tiempo de Felipe V ó Fernando VI.

Con la cerámica prima otra sección aneja de vidriería y cristalería, conjunto de selectas preseas debidas á los Sres. Miquel, Cabot, Brell, Vilallonga, viuda de Chopitea y otros ya citados, comprendiendo ejemplares de diversas épocas y procedencias, bicchieres italianos, finísimas copas de Venecia, búcaros, frascos y picheles españoles, tazas y morrajas, tarros y bandejitas catalanas; todas fantasías vaporosas, quiméricos ensueños de artista, envueltos en formas congeladas, verdaderos copos diamantinos, que son á justo título gala de los museos y orgullo de sus poseso-res. La ingeniosidad más sutil apuró en ellos sus lindezas de filigranas y angrelados, sartales, flores, filamentos, con transparencias de matices y velaturas que producen una visualidad siempre admirable. Barcelona, un tiempo renombrada en este género de elaboración, ha suministrado tipos que en nada desdicen de los extrajeros, cuyo análisis comparativo descubriría secretos de confección y procedimiento que nos harían mucho honor, justificarían el crédito mere-

cido en otros días, y acaso permitirían volver á explotar este renglón, industrial y comercialmente, devolviendo su antigua gloria á la vidriería catalana.

Falta la agrupación de mobiliario, no menos dignamente representada por multitud de arcones y arquimesas, bufetillos, secreteres, armarios, cofres, mesas, sillones, pianos, espinetas é instrumentos músicos, y hasta unas acicaladas sillas de mano de tiempo de la Pompadour, y unas balumbosas carrozas de la época de Carlos III; todos venidos de principales casas, así de Madrid, Burgos, Salamanca, etc., como de Valencia, Mallorca y Barcelona, y de gabinetes distinguidos. Una descripción de tantas riquezas en monografía *ad hoc*, sería tarea muy fructuosa, pudiendo ser consideradas en conjunto como la apuración del arte de la toreutica, en su variedad de hechuras y destinos, caracteres históricos, originalidad artística é ingeniosidad industrial, casi siempre de materiales valiosos, bajo todas las aplicaciones que el genio, el arte, el gusto y el capricho pueden dar de sí. Merecerían primordial atención las nobles y cómodas piezas de la Edad Media, que sobre recomendarse por su severidad de estilo, revisten formas muy aptas al uso doméstico y á las conveniencias de la vida, tomando prestados al lujo numerosos realces, siempre calculados, siempre lógicos dentro de su escuela, principalmente en escultura, asistida del oro y de la policromia, y otras combinaciones contrastadas ó juxtapuestas con efecto el más feliz. Véanse unas arquetas plancheadas del siglo XIII, propias de D. Francisco Miquel y Badía y de la Diócesis barcelonesa; varias arcas y arquillas muy laboreadas de otros expositores, señaladamente los marqueses de Monistrol y Casa-Brusi; un soberbio sillón-trono del siglo XV; diferentes retablos del mismo tiempo y anteriores, ya reseñados al hablar de la pintura etc.

También el Renacimiento suministraría excelentes ejem-

plos de fecunda inventiva, traducida en formas y pormenores á la vez tan diestros y prolijos, como elegantes y correctos, reflejando de cerca las evoluciones arquitectónicas que á un tiempo dieron á España tres estilos muy diversos entre sí: el ojival modificado, el muzárabe y el plateresco. De estos planteles brotaron, cual flores que esmaltan aquel brillantísimo grupo, otras tablas y trípticos, las cajas llamadas noviales, las arquillas dichas vargueñas, y varias arquimesas de roble y ébano, graciosamente taraceadas, marqueteadas, incrustadas ó embutidas de nácar, marfil y concha, hasta convertirse cada una en singularidades exquisitas. Más adelante, sus entrelazos arábigo-poligonales, ceden el puesto á la incisión nielada, que alcanza las proporciones de grabado artístico, sobre grandes placas y orladuras de marfil que adornan el mueble, según cabe observar en los más llamativos de ellos, compitiendo con los de mosaico de maderas coloreadas, que atañen á igual época, y son asimismo dechados de pureza y corrección.

Sigue el barroquismo exagerando sus pretensiones arquitectónicas, con agregaciones de balumba y afectaciones profusas hasta la redundancia, no careciendo sin embargo de subjetiva originalidad, interpretada con gran destreza en los múltiples accesorios de que echa mano, columnas y torzales, cornisas y chapiteles, recuadros, cartelas, medallones y hornacinas, cobijando estatuas y trofeos. Las arquimesas de este período, distínguense por sus incrustaciones de metal dorado ó de mármoles y jaspes, con esgrafiados y escudetes de esmaltes *camayeu:* hailas también bien representadas en la Exposición. Al siglo XVII corresponden las de ébano ó madera negra, combinada con el boj y otras, llevando por adecuado adorno emblemas pastoriles ó mitológicos, pintados al vidrio sobre sus paramentos y numerosos cajoncillos. Solían acompañar á estas arquimesas

unas sillas muy torneadas de altos costillajes, y aquellas poltronas de vaqueta clavazonada, con unas grandes mesas de torcidos pies y travesaños de hierro, que todavía figuran en algunas sacristías.

El siglo XVIII, el siglo del tontillo y de los polvos, inventó el rococo, equivalente á los estilos llamados de Luis XIV y Luis XV de Francia, esto es, la exageración del barroquismo en extravagantes demasías: bufetes panzudos, cónsolas y mesas de retorcidos pies, relojes de pared y tocador igualmente retorcidos, cornucopias y hojarascas, espejos descantillados, marcos de torzales y palmetas, con guarniciones de cintas y guirnaldas cobijando palomas y amorcillos, camas enormes, cuyos pilares salomónicos sostenían unos tálamos apenachados. Tampoco nuestra Exposición carece de semejantes relojes, cornucopias y revueltas encuadraduras; eso sí, doradas al fino y elaboradas con pulcritud; ¿más acaso debe llamarse gusto el que está reñido con la estética y repugna al buen sentido? El rococo se avenía sin duda con el orden social de entonces, y tal vez uno por otro se explican; lo cual prueba, conforme hemos dicho otras veces, que los recursos del Arte son inagotables; pero en cambio evidencia adónde es capaz de llegar el desconocimiento del bello ideal, á impulsos de perversiones morales y de costumbres. Cuando el imperio francés quiso adoptar por contra, un mobiliario greco-romano falseado, sin duda para mejor simular la pompa cesárea, incurrió en otra aberración, porque su retroceso clásico fué un verdadero anacronismo, y aunque dejó trascendencia, no podía arraigar, como no arraigó, ocasionando sólo una perturbación en los sentimientos artísticos, origen de reacciones sucesivas, que necesitaron no poco esfuerzo para restablecer una normalidad más adecuada al espíritu del siglo.

Párrafo aparte merecerían la glíptica, aunque venida en

escaso contingente, y la numismática, que llena algunas vitrinas con cartones de Bordas, Morera, Pedrals, etc., añadida una especial hijuela de medallones devotos, dedicaciones y proclamaciones, á su vez de escasa valía, salvas pocas excepciones; pero todo esto queda eclipsado por el excepcional gabinete de D. Manuel Vidal y Cuadras, establecido de una manera más permanente en el vecino Museo Martorell, y aunque segregado de la actual exposición, afín á ella cual una de sus adyacencias. Los millares de monedas y medallas que contiene, de todas épocas, de todos lugares, de todos módulos y cuños, muchas de oro y plata, selectas entre lo más selecto, raras entre lo más raro; hacen de esa admirable exhibición una cosa fuera de línea, ya de tiempo renombrada y por los entendedores reconocida, como especial y casi única en número y riqueza. Fruto de la inteligencia y constancia de un sólo particular,—y lo mismo cabe decir de la armería del Sr. Estruch y Ferrer, establecida en local propio, fuera de la Exposición;—una y otra han sido reunidas en breves años, gracias al buen gusto, á la inteligencia y á la suficiencia de medios que poseen ambos distinguidos arqueólogos. Reciban de paso nuestras enhorabuenas, y el homenaje de gratitud que como parte de público nos complacemos en rendirles, por su ardiente fe artística, y por el incansable celo patriótico con que han acertado á realizar el milagro de tan asombrosas agregaciones.

Coadyuva al realce de la primera, dentro del propio Museo, otra buena colección de monedas ibéricas y celtibéricas, asaz completa, que nuestro Municipio adquirió hace pocos años de D. Celestino Pujol y Camps, recogidas en gran parte del solar de la antigua Ampurias, y algunas de Rosas. También en aquel departamento, D. José Ferrer y Soler, otro coleccionista no menos ardiente, celoso y entusiasta, ha reunido porción de objetos cerámicos y metalísticos, de muy lejana fecha histórica, fósiles y protohistó-

ricos, complemento de un gabinete suyo particular, que ya nos sugirió materia para alguno de nuestros precedentes Albums. A la protohistoria hay allí mismo agregados buen número de pedruscos más ó menos característicos, obsequio á la Exposición, á la Ciudad y al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, de parte de un anticuario francés que generosamente ha querido ofrecerr con su donativo, una prueba de adhesión y simpatía, contribuyendo á la propaganda de conocimientos en este ramo especial, si poco útil á la arqueología artística, interesante á la antropología, la paleontología y otros ramos similares, todavía no bien conocidos.

Dentro de nuestra agrupación 22.ª, dos solos expositores han traído de la misma índole protohistórica, fragmentos silíceos, en forma de hachas, puntas de lanza, hojas de cuchillo, punzones, carcanes y pocos objetos más, á que por hoy vienen reduciéndose esos vagos ensayos industriales de ignotas generaciones, sospechadas si se quiere, pero aun ocultas en el abismo de los tiempos. Uno de ambos expositores, la Sociedad Luliana de Palma de Mallorca, es digna de especial mención, ya que compuesta de elementos análogos á la Arqueológica barcelonesa, luchando con los mismos inconvenientes y las mismas deficiencias, ha sabido crearse vida propia, y organizarse un pequeño museo, de que es bella muestra la vitrina por ella planteada, dividida en varios compartimientos, donde hay de todo: protohistoria, fósiles, cerámica, cerrajería, pintura, escultura, glíptica, sijilaría, miniaturas, manuscritos, grabados, hasta fotografías de monumentos y tipos isleños, que gráficamente dan la fisonomía arqueológico-artística de aquella localidad. Este plantel puede ser base de un monumento, que consideramos muy dignos y capaces de levantar, á nuestros colegas mallorquines, con quienes nos ligan estrechos lazos de amistad y correspondencia, y á quienes deseamos mucho ahinco

para el completo logro de las aspiraciones que nos son comunes, tan sinceras y abnegadas como las nuestras, y que se ciñen á restablecer para todas las artes aplicadas, sus fueros de abolengo, la justa estima que merecen, y el respeto, el prestigio y la influencia que todavía les están reservados de presente y en lo futuro.

Aun podríamos añadir algo más; aun importaría recorrer dos ó tres dependencias que, si bien segregadas de la Exposición Arqueológica en locales diversos, no dejan de asimilarsele en sus especialidades: afortunadamente hemos podido sacar fotografías de lo mejor de la instalación de la Casa Real, formada de grupos que ingresan respectivamente en los ya relacionados, completándolos en cierto modo; por lo que, y para memoria de todas ellas, bastará aquí apuntarlas en breve resumen.

La instalación de Puerto Rico, dentro del pabellón de las Colonias, encierra unas pocas antigüedades indígenas, como hachas y segures de pedernal ó sílice, á semejanza de todo lo llamado proto-histórico; una especie de ídolos, á modo de gazapos, bastante correctos, con apéndices escultóricos, y unos collares que mejor parecen yugos, de piedra, en figura de corazón y de un peso enorme, acaso instrumentos torturarios entre los seculares pobladores de aquellas islas.

Un pequeño departamento de antigüedades Mandchués en la Sección Japonesa del gran Palacio de la Industria, ofrece una variada colección de tipos á cual más singulares: ídolos caricaturescos y figuras humorísticas; jarrones de labor extraña, con realces minuciosísimos; abecedarios chinescos y álbums de figurines; bujetas, pebeteros, útiles de elaboración, telares á mano y tejidos prolijos; prendas de vestir, y sobretodo un monetario de cuños antiquísimos, entre otros consecutivos, y un mazo de papel-moneda, ó sean letras de cambio de aquel país, original en todo.

El Sr. Marqués de Campo ha llenado el recinto de un airoso pabellón por él costeado, con numerosas ostensiones de valía, antiguas y modernas, abarcando á granel las antiguas, pintura, escultura, tapicería, mueblaje, cerámica, eboraria, metalistería, etc. Sus bandejas de plata repujada, estilo plateresco, descuellan sobremanera, así por la riqueza intrínseca como por la bondad de su trabajo. Con ellas, y en igual sentido, corren parejas unos ostensorios ojivales y unas arquillas de metal y marfil, realzados con miniaturas, esmaltes é imaginería esculpida. Hay además excelentes candelabros, jarros y otra vajilla; un conjunto de cuadros y cuadritos, si por sus guarniciones, gentiles, por su contenido, apreciables. La sección de pinturas y tapices es no menos selecta, al igual que la de mobiliario, compuesta de arquetas, sillas, cofres, etc., objetos todos que no sólo honrarían al mejor gabinete de coleccionista, sino que darían importancia al salón más suntuoso.

Y llegamos á la instalación regia, sita en el piso alto, ala delantera, del Palacio de Bellas Artes. Son tantas sus preciosidades, tan escogidas todas, tan consagradas y significadas, que bien acreditan su realeza y la calidad superlativa de las colecciones á que pertenecen. Reasumiremos el conjunto, según su especial catálogo, ya que de momento no hay lugar para más: 18 tapices flamencos, siglos XV y XVI, de cuyo mérito superior ya se ha hecho indicación al tratar de los de la Arqueológica; dos frontales bordados de oro é imajinería, y 2 paños de tela de oro frisada, con bordados al matizado: un trozo del manto con que se sepultó á San Fernando, divisado de castillos y leones; 4 singularísimos trípticos de la época y escuela de los tapices, con 16 lienzos, tablas y retratos de personajes, unos pertenecientes á la escuela española, otros á la italiana y otros originales de Teniers, Van Ostade y Wouvermans; 2 bustos greco-romanos de mármol (Lucio y C.

César, nietos de Augusto); 4 marfiles, uno, arquilla del siglo XI, un díptitico del XIV, ambos procedentes del Escorial, y 2 figurinas, hombre y mujer, el primero envuelto en una red y la otra en un velo, verdaderos *tours de force*, esculpidos en la antigua fábrica de porcelana del Retiro; 11 bronces (candelabros, relicarios, reloj y figuritas), en su mayoría franceses, de los siglos XVI al XVIII; algunos buenos herrajes de cerraduras, fallebas, etc.; un retablo de ébano y plata que fué del emperador Carlos V, y 14 modelos de orfebrería, españoles é italianos, de lo mejor entre los siglos XVI al XVIII (arcas, relicarios, medallones); 8 muebles, 5 de ellos cómodas del siglo XVIII: una cónsola Luis XVI, plaqueada de porcelana; una mesa escritorio de taracea, trabajo moderno, para Fernando VII; otra cómoda guarnecida de bronces y maderas finas, de uso de Carlos III, y 2 sillones que hacen juego con la misma; 13 porcelanas (jarrones, jardineras ó fruteros y bandeja), oriundas en parte de la fábrica del Retiro, en parte francesas é italianas de fecha algo anterior: 7 códices, á cual más exquisito, Salterio, del XIII; *Jouwencel*, romance francés y *Virgilio* florentino, del XV; el célebre libro de horas de la reina Católica, y dos breviarios, uno de Carlos V y otro de Felipe II, todos con iluminaciones y miniaturas; además, un álbum de modelos para los ternos del Escorial, bordados en 1588, con dibujos al claro-oscuro atribuídos á Peregrino Tibaldi. Todas estas riquezas vienen aún superadas por 15 armaduras entre ligeras, de parada, de guerra y arneses de justa, en su mayoría de Carlos V y de los subsiguientes Felipes; 7 entre celadas, cascos y borgoñotas; 12 peregrinas rodelas y adargas, con algunas golas y manoplas; 7 espadas, la más antigua de Fernando el Santo, y lá más moderna de Alfonso XII, regalada por el cuerpo de Artillería; unas 30 lanzas, alabardas, picas, espontones, partesanas, azconas y bisarmas;

12 arcabuces, pistolas y otras armas de chispa; 5 testeras de caballo, de los siglos XV y XVI; un curioso freno del XI, nielado de plata, coetáneo de Alfonso VI, y 16 sillas de armas de justa y de la jineta, que pertenecieron asimismo á los antedichos príncipes.

Con la reproducción y vulgarización de estas maravillas, Barcelona conservará para siempre una huella viva de la exposición de las mismas, y sus artistas é industriales juntarán mayores elementos de instrucción, con un florel de modelos que no ha de ser fácil reunir otra vez, puestos, por decirlo así, al alcance de la vista y de la mano. ¡Honor á los regios Conservadores que tan noblemente saben extender su valioso patrocinio á las artes retrospectivas, ensalzando el prestigio de sus múltiples y complexas ostensiones!

Por nuestra parte, creyendo haber hecho cuanto nos ha sido dable, atendida la escasez de nuestros recursos, cerramos aquí la reseña de la agrupación Arqueológica contenida en la gran Exposición barcelonesa.

III

Por resultado final de la misma Sección de Exposición, aun con ser allegadiza, eventual é incompleta, quedan evidenciados varios extremos: primeramente, que las colecciones de Arqueología no se reducen á cachivaches y trastos viejos: que de lo antiguo hay mucho y bueno, siendo lo mucho indeclinable argumento de la actividad de otras épocas, y lo bueno un ramillete de preseas estimables, ya por lo que son, ya por lo que revelan, ya por lo que lucen, ya por lo que aleccionan: que el Arte fué siempre fecundísimo en sus ostensiones y alcances, ofreciendo caracteres graduales ajustados á un orden histórico, que de su parte se ajusta á una fase social concreta: que los susodichos caracteres artísticos, vienen sincrónicamente deslindados en los varios centros europeos adscritos á la civilización del Cristianismo, salvas pequeñas caracterizaciones que no alteran su esencia: que España, y contraídamente Cataluña, practicaron el mismo arte, dando con él preseas tan valiosas como otras naciones: que en esta práctica acertaron á desleir su idiosincrasia, junto con los nuevos elementos de otras civilizaciones injeridas, cuales la visigoda y la arabesca, que infundieron á sus productos un carácter muy especializado dentro de la generalidad: que en tal supuesto, las obras artísticas españolas y catalanas, llevan un sello de especialidad subjetiva, original, fecunda y suscepti-

ble de importantes deducciones y aplicaciones: que si las deducciones interesan al Arte, las aplicaciones pueden interesar no menos al crédito y al beneficio nacional ó regional, porque en medio de la ardiente lucha por la existencia, y de la emulación cada vez más activa entre los pueblos modernos, para sobreponerse unos á otros en ingenio y actividad; es innegable que un país como el nuestro, rezagado en varios conceptos y por distintas causas, realzará sus artes industriales, si logra rehabilitar y aquilatar las condiciones artístico-histórico-locales que las dieron fisonomía propia, y le valieron por largo tiempo grandes ventajas y prestigios.

Otras conclusiones arguye la Exposición actual, que se reasumen para los buenos entendedores, no precisamente en una muestra de alhajas más ó menos valiosas, sino en la brillante ostensión del ser de un gran pueblo, bajo la fórmula suprema del arte puro ó aplicado, al través de una serie de tiempos que desenvuelven su actividad, en los sucesivos grados de infancia, crecimiento, esplendor y decadencia, lo cual autoriza á España, y dentro de ella á Cataluña, para blasonar con orgullo de sus antecedentes, envanecerse de su pasado, y augurar bien de su porvenir, desde el momento que ella misma haga justa aprecio de sus artes y riquezas arqueológicas, y en situación desahogada pueda consagrarse á mantenerlas y explotarlas, con la seriedad que exigen su influjo é importancia. Reitere al efecto Exposiciones como la actual de antigüedades; ilustre y difunda los conocimientos artísticos, y de seguro estos esfuerzos serán coronados de éxito, para devolverle su antigua gloria, y reponerla en la categoría artístico-industrial que le está asignada en el concierto de las naciones cultas.

José Puiggarí.

COMISIÓN DIRECTIVA DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. *Conde de Valencia de Don Juan.*

VICE PRESIDENTE

M. I. Sr. D. *Francisco Miquel y Badía.* . De la Arqueológica.

VOCALES

D. *Antonio Elías de Molins.*
» *Francisco Rogent.* . . . . . De la Arqueológica.
» *Francisco Maspons y Labrós.*
» *Ramón de Ciscar.* . . . . . De la Arqueológica.
» *Manuel Vidal y Quadras.*
Excmo. Sr. *Conde de Bell-lloch.* . . . . De la Arqueológica.
D. *José Estruch.* . . . . . Ídem íd.
M. I. Sr. *Canónigo D. Juan Codina.*
Excmo. Sr. *Duque de Fernán-Núñez.*
D. *Manuel Martorell y Peña.*
M. I. Sr. *Canónigo D. José Vallet.* . . . De la Arqueológica.
D. *Felipe Bertrán.*
» *Francisco Soler y Rovirosa.*
Excmo. Sr. D. *Eusebio Güell y Bacigalupi.* De la Arqueológica.
D. *José Ferrer y Soler.* . . . . . Ídem íd.
» *José Puiggarí.* . . . . . Ídem íd.
» *Ramón Soriano.* . . . . . Ídem íd.

CATÁLOGO

DE LA

EXPOSICIÓN ARQUEOLÓGICA

por el orden alfabético de Expositores.

A

Academia de Bellas Artes de Barcelona. Doce grandes cuadros de la vida de San Francisco de Asís, por el célebre Viladomat, formando parte de la colección que posee dicha Academia, procedente del antiguo convento de San Francisco.

Aguiló, D. Plácido, de Barcelona. Cofrecillo de plata filigranada, siglo XVII. Dos relojes y una cajita esmaltados, siglo XVIII. Un juego de estribos y otro de espuelas de hierro, siglos XVI y XVII.

Aixelá, D. Luis, de Barcelona. Mesa filetada de marfil. Arqueta taraceada, siglo XVII.

Alemany de Foxá, D. Melchor, de Barcelona. Abanico de varillaje de plata filigranado, que fué de la reina doña María Luisa.

Aleu y Masanet, D. José, de Barcelona. Fruteras, jarros, fuentes, marcelinas y otros ejemplares cerámicos, muzárabes, de Faenza, de Alcora, japoneses, etc. Tabla de la Virgen de la Paloma, siglo XV. Idem Oración en el huerto. Idem Un alquimista, al óleo.

Alfarrás, Excmo. Sr. Marqués de, de Barcelona. Magnífica carroza, siglo XVIII. Dos grandes cuadros hechos de azulejos.

Alfonso, D. Luis, de Barcelona. Tríptico. Crucifijo de cobre bizantino, sobre un cuadro de terciopelo.

Alonso y Miguel, D. Galo. Cuadro en cobre, Huída á Egipto.

Alós, D. Luis F. de, marqués de Dou. Hermoso tríptico flamenco del siglo XV. Varias piezas de cerámica y cristal. Estatuita de porcelana. Dos carteras de bolsillo. Caracol de nácar. Reloj de sobremesa. Muestra de bolsillo.

Alzamora y Calls, D. Manuel, de Barcelona. Cuadros al óleo: Sacra Familia y San Agustín, de Viladomat. Dos retratos, por D. Francisco Lacoma. Sacra familia, atribuída á Andrea del Sarto. Espaldar de sillería representando un sacrificio á Jehová, talla del siglo XVI. Abanico de marfil y su paisaje.

Ameller y Roca, D. Ignacio, de Sarriá. Cuadros al óleo: Divina Pastora, Purísima, Familia de Lot.

Ametller de Casalins, D.ª Dolores, de Sarriá. Brazaletes antiguos de latón. Agujas de moño valencianas, de acero. Tres abanicos.

Armengol, D.ª Eugenia, de Barcelona. Bajo relieve cóncavo de marfil, representando la Sacra Familia. Dos cocos laboreados. Faja morisca de torzal seda carmesí, con fleco destrenzado. Pendientes filigrana.

Armerigo, D.ª Concepción, de Madrid. Asunción y Adoración de los Reyes, tablas del siglo XVI.

Arqueológica Luliana, Sociedad, de Mallorca. Vitrina conteniendo notables muestrarios del arte baleárico, desde los orígenes protohistóricos, en fundiciones, cristales, hierros, cerámica, sigilaría, manuscritos, etc., con algunos ejemplares fósiles y otros de historia natural.

Audiencia Territorial de Barcelona. Riquísimo frontal de San Jorge, de la capilla de su nombre. Precioso terno de la propia capilla, llevando bordadas numerosas escenas de la vida del Santo mártir. Frontal pequeño de tisú y oro. Toalla labrada de seda carmesí, con bordados de oro y plata y fleco ídem. Misal con miniaturas. Imagen del Santo, de plata sobredorada. Lindo relicario, ídem, siglos XV y XVI.

Auter, D.ª Cayetana, de Barcelona. Crucifijo de madera, atribuído á Amadeu.

B

Baixeras, D. Angel José, de Barcelona. Cuadro al óleo de la Magdalena, supuesto de Correggio.

Balaguer y Bruguera, D. Melchor, de Barcelona. Arca de nogal incrustada de marfil, fecha de 1558. Arquilla-se-

creter concha y plata, conteniendo 9 frasquillos de esencias, siglo XVIII.

Balaguer, D. Luis, de Barcelona. Calendario policrómico francés, del 1400, en una larga tira de pergamino. Bello crucifijo de marfil. Cuaderno de láminas de la vida de Jesucristo, impreso en Roma, 1607.

Banasco, D. Ramón, de Barcelona. Cofrecillo de madera, forrada de plancha de latón repujada, siglo XVII.

Banet, D. Tomás y D.ª Teresa, de Barcelona. Cerámica: varios platos muzárabes y de Burgos, ensaladeras ídem., jarro pintado ídem, Cántaro, ídem, sopera y aceiteras de Alcora, tres botes farmacéuticos, dos botellas vidrio pintado, grupo de la Sacra Familia, de la Moncloa. Panoplia: armadura de punta en blanco, cascos, espadas, rodela, alabardas, alfanje, estriberas y espuelas, siglos XVI y XVII.

Barcelona, Diócesis de, Pinturas: tabla del siglo XIII, de San Fausto de Capcentelles (vida de San Cipriano); ídem de San Cucufate, del monasterio de su nombre, siglo XV; cuatro pequeñas de la parroquia de Santa Ana (igual siglo). Lienzos al óleo: Redención de imágenes en Mequinenza, de la parroquia de San Jaime, siglo XVII; Cena de San Benito, de la parroquia de San Pablo, siglo XVIII; Nuestra Señora, con los Santos Ignacio de Loyola y Francisco Javier; Anunciación de Nuestra Señora (al temple), y varios retratos de la parroquial de Belén y del monasterio de Santa Teresa (igual siglo). Orfebrería y objetos litúrjicos: urna de plata repujada y sobredorada, representando escenas de la vida de San Cucufate, de la parroquia de su nombre,

fines del siglo XIII; cruces procesionales de Riells del Fay y de Riudevitlles, en cristal de roca, siglo XIII; de San Martín de Provensals, siglo XV; de San Cucufate del Vallés, siglo XVI; de Piérola, ídem; crucifijo de Valdoncella, siglo XVII; lignum crucis, de Riells, siglo XIII; idem de San Juan de Horta y de San Martín de Provensals, siglo XVI; custodia de Monistrol, siglo XV; otra de Esplugas, siglo XVI; relicarios ú oxtensorios de San Cucufate, de Corbera, de Piérola, siglo XV; copones y cálices de Corbera, del Papiol, de Castelldefels, y el magnífico de San Juan de Horta, siglos XV y XVI; cajita-relicario esmaltado, de Riells, siglo XII; cruz de Palestina, en madera, de Olesa de Bonesvalls, siglo XVII; cantoral en pergamino con algunas miniaturas, de Piera, siglo XVI; bandejas limosneras de aljófar, procedentes de Corbera, siglo XVI. Mobiliario: cofrecillo plaqueado de hierro, de San Cucufate, siglo XIII; cajita de reliquias, policromada, de igual procedencia, siglo XVI; dos taburetes barrocos, donativo de D.ª Leonor de Austria, de Santa Teresa, siglo XVIII. Armería: hoja de espada atribuída á San Ignacio de Loyola, de la parroquia de Belén, siglo XVI; adarga y escudo votivos, de la parroquia del Carmen, siglos XVI y XVII; dos banderas verdes con el aspa roja de San Andrés y cruces de Piera, siglo XVII. Indumentaria ritual: corporales y palias orlados de oro con perlas y granates, obra de la reina D.ª Elisenda, de Pedralbes, siglo XIV; alba y capa pluvial del abad Viure de San Cucufate del Vallés, aquella con collaríno, hombreras y antepies de brocado arabesco, oro y carmesí, muy estropeado, y la capa de un tejido oriental, algodón y seda, con entrelazos y bestiario, siglo XIV; capas, casullas y ternos de varias procedencias, siglos XVI al XVIII; guiones con divisas de los escudos citados, de la parroquia del Carmen, siglo XVI.

Barnola, hermanas, de Barcelona. Arquilla revestida de cuero guadamacil, con figuras estampadas, siglo XVII. Cueros guadamaciles de Córdoba, floreados sobre fondo de oro, siglo XVI. Arquimesa mosaico de maderas, con pie de talla y columnas salomónicas, siglo XVII.

Barnola y Verdaguer, D. Antonio y D. Ramón, de Barcelona. Curiosa tabla románica de Jesús y los Apóstoles, siglo XII, la pintura sobre pergamino, adherido á la tabla. Dos cruces procesionales, siglos XII y XIII.

Barraquer, D. Benito, de Barcelona. Arquilla flamenca de madera, con pinturas, siglo XVII.

Bartra y Sala, D.ª Trinidad, de Barcelona. Copas y vasos cristal dorado. Sopera, jícaras y plato loza, pintados de flores.

Basols, D.ª Ramona. Testa de sátiro en mármol. Mármol de 1610 representando una especie de reloj. Otro pedazo de mármol en que se ve un ángel empuñando una palma. Fragmentos de una orla de mosaico romano. Culebrina primitiva. Diferentes ejemplares de ferretería.

Batlló y Batlló, D. Enrique, de Barcelona. Once miniaturas. Crucifijo de hierro. 3 bajo relieves de marfil. Grupo escultórico de mármol blanco, con marco de nogal. Cofre terciopelo carmesí con herrajes. Cofrecillo de marfil esculturado. Mesilla de noche, de tiempo del Imperio francés, etc., con avíos de afeitar. Gran mesa redonda de mármol é incrustaciones de porcelana; en el centro un retrato de Luis XIV, y alrededor una serie de medallones retratos de las principales damas de su corte. Sillón ó trono de estilo ojival. Jarro en forma de ánfora,

estilo árabe, con esmaltes. Jarrón arabigo-siciliano, con toscos relieves y pies de hierro. 2 grupos porcelana de Sajonia. Una porcelana en forma de violín. 2 ídem Capodimonte, en forma de cajas. Cazuela esmaltada. Jarrotinaja con tapadera. 2 jarros grandes cobertorados, de Sajonia. Pila para agua bendita. Cajita porcelana de Sèvres, con realces de bronce. 6 cajitas esmaltadas. Costurero de mosaico de paja.

Bellé y Martínez, D. Ramón, de Orihuela. Cuadro de la Virgen de Belén, sobre mármol.

Bell-lloch, Illtre. Sr. Conde de, de Barcelona. Arquilla del renacimiento. Idem de vidrios pintados, siglo XVII. Cuadros retratos de los Archiduques de Austria. Tabla de la Santa Faz. Idolo romano de bronce. Cañón de hierro del siglo XV. Candelero ídem. Cerraduras de maestría de cerrajeros. Cuadro azulejos de Canovas, etc.

Benet, D. Emilio, de Játiva. 2 cuadros al óleo de Santo Tomás y San Buenaventura, siglo XVII.

Benifayó, Excmo. Sr. Barón de, de Madrid. Oratorio tríptico, con 13 ricos medallones de esmalte, y pie de madera sobredorada.

Benimuslem, Sra. Baronesa de, de Barcelona. Arquilla del Renacimiento. 5 ídolos y amuletos egipcios. Jarro africano. 2 ídem de Savina. 10 platos genoveses y savinos. 4 ídem hispano-árabes. 4 fuentes de Savina y de Moustiers.

Bergés y Ribas, D.ª Cármen. Paño mortuorio del gremio de chocolateros, siglo XVIII.

Biosca, D. Antonio, de Barcelona. Diferentes pinturas en cobre: Ecce-homo, Dolorosa, Entierro del Señor, Santa Ana educando á la Virgen, Santa Inés, Natividad, San Antonio de Padua. Espaviladeras de plata labrada, con pies de cisnes.

Blanch, D. Domingo, de Reus. Cofre terciopelo carmesí con tachuelas doradas, siglo XVII. 2 cuadros al óleo, modernos. 1 tomo del Antiguo Testamento.

Bofarull, D. Carlos de, de Barcelona. Bote farmacéutico, siglo XVIII.

Bofarull y Sans, D. Francisco, de Barcelona. Arqueta de plancha de hierro laboreada, siglo XVI. Devocionario MS. y miniado del año 1514. Faja que fué del pirata Barbarroja, apresado por el general Barceló, bajo Carlos III.

Bofarull y Sans, D.ª Dolores de, de Barcelona. Estuche de tijeras de hierro, siglo XVI. 2 abanicos de pie de marfil y paisaje de cabritilla. Pendientes y medallón de plata, con aguas marinas. Vajilla inglesa estampada, compuesta de 30 piezas: soperas, fuentes, platos, salseras, etc., siglo XVIII.

Bofill, D. José, de Barcelona. Cuadro de una Virgen, escuela de Murillo.

Bordas y Sala, D. Luis, de Barcelona. Colección de 7 letras de cambio originales, de los siglos XIV al XVI.

Bordas y Altarriba, D. Federico, de Barcelona. 13 tablas de monedas imperiales, romanas, bronces grandes, media-

nos y pequeños. Idem plata, griegas, imperiales y consulares. Tríptico mediano de esmalte, *Milagros de Moisés*, siglo XVI. Idolo egipcio de bronce. Peana de terciopelo escalonada, conteniendo curiosos trabajos glípticos ó piedras antiguas grabadas en hueco y en relieve.

Bosch, D. José, de Barcelona. 2 cuadros en cobre repujado. 4 ídem íd. al óleo.

Bosch, D. Eduardo, de Barcelona, 39 objetos, principalmente de joyería y cerámica.

Bosch y Pazzi, D. Bartolomé, de Barcelona. Notables piezas de vajilla; bonitas ídem de tocador; alhajas, cuadritos y esmaltes.

Bosch, D. Baldomero, de Barcelona. Buena estatua de madera de San Mariano en oración. Busto de Virgen. Ambos esculturas atribuídas á Amadeu, suponiéndose la segunda retrato de su mujer.

Bosch y Pons, D.ª Josefa, de Barcelona. Vajilla: plato chinesco de pedernal, jícara y marcelina ídem, taza y platillo porcelana, de fondo dorado y fecha del año 1796. otra ídem con figuras á la antigua española, otra de vidrio azul esmaltado. 2 jarros marfil *guillochés* á torno.

Boy y Pla, D.ª Enriqueta, de Barcelona. Monetario de 48 cuadros, formando 19 colecciones de tipos de varias épocas, desde la romana.

Brell y Gasull, D. Jaime, de la Barceloneta. Grande espejo, cuya guarnición remata en otro menor. Cuatro cornucopias con figuras en sus cristales.

Brell y Gasull, D.ª Asunción, de Barcelona. Tres peinetas de concha, una labrada, otra combada, otra lisa; 2 candeleros vidrio de colores, siglos XVIII y XIX.

Brell y Sala, D. José, de Barcelona. Objetos de vidrio catalán, labrado y esmaltado: jarro y plato, vinajeras, salero, paloma, cantarilla, siglo XVIII.

Bremón, viuda de Espina, D.ª Elisa, de Barcelona. Colección de 69 bandejas limosneras de aljofar, siglos XV y XVI. Restitución de unos bordados del siglo XV, sobre terciopelo carmesí.

Brillas y Batllori, D. José, de Barcelona. Santoral, edición del año 1775.

Bruguera, D. Simón de Rojas de, de Barcelona. Album de herboristería, con grabados de plantas iluminadas, siglo XVIII.

Brusi, Excmo. Sr. Marqués de Casa, de Barcelona. Arquilla taraceada y filetada de boj, con pie salomónico, ídem mosaico de maderas, con pie de talla. Arquilleta plaqueada de mosaico. Cuatro pilastras del Renacimiento, talladas. Arcón tallado, siglo XV, con bajo relieves. Arquilleta labrada de figuras de boj, siglo XVI. Arcón vargueño incrustado de marfil y filetado de madera. Medallero en seis tablas, conteniendo unas 300 medallas de varias clases y épocas, entre plata y latón. Otras dos tablas conteniendo variedad de llaves, en número de 88.

Bufalá, D.ª M.ª Josefa de, de Barcelona. Seis peinetas de varios tamaños y formas. Dos abanicos de seda y lentejuelas, con varillaje de marfil y oro, siglos XVIII y XIX.

Burgos, Diócesis y Cabildo de. Dos ricas capas pluviales llamadas del Concilio de Basilea, regalo del prelado don Alonso de Cartagena, siglo XV. Algunos de los exquisitos tapices que guarda aquella iglesia metropolitana, todos flamencos, de últimos del XV: uno dicho de los Vicios y Virtudes, que batallan al pie del Calvario á guisa de caballeros y amazonas; Restauración de la Humanidad por el Advenimiento del Mesías; Parábola del hijo Pródigo; Historia de David y su unción por Samuel; Misterios de la Fe; Creación de Adán. Otros del Renacimiento: Historia de Marco Antonio y Cleopatra.

C

Caballer, D.ª Teresa de, de Barcelona. Espingarda morisca, siglo XVIII.

Caballer, D. Ramón, de Barcelona. Tres libros, ediciones de los siglos XVII y XVIII. Vaso cristal dorado y cincelado. Plato de la fábrica de Alcora. Unos perritos de cerámica.

Cabot, D. Emilio, de Barcelona. 50 piezas de cristalería de varias épocas y procedencias, y generalmente de recomendable valía artística.

Campaná y Fluviá, D. José, de Barcelona. Cuadro al óleo: entrada de San Vicente Ferrer en Barcelona, siglo XVIII.

Campmany y Majó, D. Pedro, de Barcelona. Sillón y silla, madera tallada, siglo XVIII.

Campmany y Sandiumenge, D. Narciso, de Barcelona. Cómoda-joyero de nogal, incrustada de boj; siglo XVIII.

Camps, Excma. Sra. Marquesa de, de Barcelona. Dos grandes arquimesas de ébano, concha y metales, siglo XVIII.

Canals, D. Ramón, de Barcelona. Dos libros MS. Otro ídem impreso en 1565.

Canals, D.ª Encarnación, de Barcelona. Arquilla de ébano incrustada de marfil y concha.

Carbó de Codina, D.ª Berta, de Barcelona. Cadenas, chalequeras, inperdible, plata dorada. Dos abanicos concha y marfil, siglo XIX.

Carmona y Martínez, D. Eduardo, de Barcelona. Dos cuadros al óleo: retrato del B. Oriol, dicho de Viladomat, Dama, estudio por Mignard.

Carreras y Nolla, Hermanos y Viuda, de Barcelona. Retablos: Apocalipsis de San Juan, Aparición de San Miguel, Degollación de San Juan Bautista, Misa de San Gregorio, Natividad de la Virgen, Pasajes de la vida de San Esteban, siglo XIV.

Carreras, D. Ramón, de Barcelona. Cuadro de San José, moderno. Arquimesa de nogal, siglo XVII.

Carreras, D.ª Monserrate, de Barcelona. Tabla de la Vírgen de la Paloma, siglo XV.

Casals y Fonts, D. Juan, de Barcelona. Aparador de ob-

jetos de ferretería: figurillas, cruz, llaves, instrumentos, etcétera.

Casals y Altamira, D.ª Carmen, de Barcelona. Cruz dorada y esculturada, siglo XVI. Brazo de ídem, con refundidos, siglo XIII. Frontal de altar de guadamacil, con imágenes, cenefas y fondo de oro, siglo XVI.

Casanova, D. Ildefonso de, de Barcelona. Puchero de bronce, con inscripción. Rueca tortosina de madera y marfil.

Casanovas, D. Buenaventura, de Barcelona. Caja para rapé, de oro, con una exquisita miniatura de Luis XIV de Francia sobre su tapa, que se cree haber sido regalada por el mismo soberano.

Castelló, D.ª Josefa, viuda de Chopitea, de Barcelona. 22 piezas escogidas de cristalería española, veneciana, etcétera, formando diversos y preciosos modelos, desde el siglo XVI.

Castellvell, Excmo. Sr. Marqués de, de Barcelona. Dos grandes cuadros oblongos de medio punto, hechos de azulejos, representando costumbres españolas, siglo XVIII. Magnífica carroza de la propia época.

Castellví de Martí, D.ª Dolores, de Barcelona. 12 objetos de cerámica, joyería, etc.

Castillón, D.ª Dolores de, de Barcelona. Dos retablos del siglo XIV, uno tríptico de la vida de San Antonio, y otro de la Vida y Pasión del Señor. Pequeño cuadro de marfil representando de bajo-relieve el Calvario. Arqui-

mesa mosaico de maderas de colores. Pistolera de terciopelo bordada en oro.

Castro-Serna, marqués de, de Madrid. Cuatro grandes tapices flamencos, alegóricos, curiosos y bien conservados, siglos XV y XVI.

Catalá, D. José, de Barcelona. Notable políptico del siglo XV, al parecer italiano, minuciosamente pintado de varias imágenes, en numerosas casillas.

Catalá y Molló, D. Miguel, de Gracia. Tabla de la Divina Faz, en tres caras.

Caze y Mir, D. Agustín, de Barcelona. Dos pistolas y una escopeta de chispa, fábrica española del siglo XVII.

Cedillo, Conde de, de Madrid. Rico portapaz filigrana de metal, con esmalte, del Renacimiento.

Chacón, D. Eugenio, de Barcelona. Almirez de bronce. Candelabro ídem para bujías, siglo XVII. Candado de maestría de cerrajero. Dos estribos de hierro, siglos XVII y XVIII.

Chopitea y Castelló, D. Alfonso de, de Barcelona. Arquimesa de concha, embutida de metal dorado, siglo XVII.

Clará, D. Mariano de, de Barcelona. Vajilla: frutero de vidrio ondulado; cantarillo de rayas blancas esmaltadas, copa ídem; otro, vidrio amarillento; vasos, uno estriado y otro labrado; botella de lineas blancas espirales; compotera de sopa, grabada y dorada, y su platillo; otra idem dorada; porrón rayado de blanco con motas

azules; dos cubiertos marcados de Vich, uno de ellos con tenedor de tres puntas; varios platos floreados; dos tazillas con paisajes; chocolatera de barro, esmaltada de colores. Dos estatuas, una de bronce, figurando la Medicina, y otra de hueso, la Vírgen Madre.

Coll y Sagristá, D. Juan, de Barcelona. Dos cuadros al óleo: San Juan Bautista y San Antonio Abad, siglo XVIII.

Comas, D. Eugenio, de Barcelona. Bandeja de plata repujada, de rica labor.

Comas y Botta, D.ª Margarita, de Barcelona. Aparadorcillo conteniendo dos relojes, época de Luis XIV; dos tabaqueras del siglo XVII; relicario y dos anillos ídem. Monedas de oro romanas y de reyes españoles (18). 6 ídem plata. Un cobre, efigie de Cristo. Tetera de cobre y bronce, siglo XVII.

Comella y Puiguriguer, D. Antonio, de Barcelona. Rico devocionario catalán del siglo XV. Pila dorada para agua bendita, siglo XVII. Muestra de reloj de plata, siglo XVIII.

Corominas y Torrent, D. Domingo, de Barcelona. Conclusiones impresas sobre seda, año 1696. Idem invitación para las mismas á una de las autoridades locales.

Cos, D.ª Dolores, y D. Pedro Molins, de Barcelona. Cuadros al óleo: Degollación de los inocentes, Broma de Carnaval, Mujeres espantadas por unas víboras, siglo XVIII.

Cremós y Estibill, D.ª Carmen, de San Gervasio. Cuadros al óleo: Purísima, sobre jaspe amarillo; Vírgen Madre;

busto de Nuestra Señora; ídem de un niño; ídem Magdalena en el huerto. Crucifijo de marfil.

Cruz, D. José, de Barcelona. Oración en el huerto, delicada escultura en cera, de Amadeu.

Cuello de Castillo, D.ª Luisa, de Barcelona. Peinetas y guantes, siglo XVIII.

Curtidores, Asociación ó Gremio de, de Barcelona. Cuatro grandes tablas, Vida de San Agustín, siglo XV.

D

Dalmases y de Ramis, D.ª Mercedes de, de Barcelona. Bandejas, candeleros, espaviladeras, vinajeras y pomillo de plata. Pendientes plata con diamantes. Medallón oro con rubíes y miniatura. Pulseras perlas y diamantes. Alfiler de pecho, siglo XVIII.

Delacour y de Sarriera, D.ª Carlota, de Barcelona. Tres abanicos varillaje de marfil estriado y pais de papel, ídem concha y bronce.

Diputación Provincial de Barcelona. 6 álbums ó libros de pasantías del Colegio de Plateros, propios de dicha Diputación, conteniendo variadísimos modelos dibujados é iluminados á mano, desde el siglo XVI.

Doria, D. Pedro, de Barcelona. 5 retablos y tablas, estilo ojival del siglo XV. Gran azulejo en losanje, represen-

tando un escudo de armas. Arcón del renacimiento. 2 casullas ídem.

Duque, D. Nicolás, de Segovia. 2 muestrarios de chatones de hierro, estilos del siglo XV y siguientes.

E

Escolapios, Rector de, de Barcelona. Tabla de San Antón. Idem Crucifixión, ambos del antiguo altar de aquella iglesia, siglo XV.

Escrivá y Dusay, D.ª Mercedes de, de Barcelona. Diferentes tiras de casulla de brocado ó terciopelo, con medallones ó recuadros de imágenes, ricamente bordados en oro y colores, siglo XVI.

Esteve y Alerany, D. Juan, de Barcelona. Cuadro al óleo de San Miguel de los Santos, niño. Medallón marfil, con retrato de un convencional, en bajo relieve.

Esteve y Nadal, D.ª Flora, de Barcelona. Siete cuadritos al óleo de asuntos religiosos: Virgen con el niño; Ecce homo, sobre cobre; estudios por Flauger.

F

Falcó y Carbonell, D.ª María, de Barcelona. Bonito estudio al óleo, de un gallo, presunto de Murillo.

Faraudo, hermanos, de Barcelona. Dos pinturas sobre

cobre, de la Sagrada Familia. Dos miniaturas ídem, Virgen y Eccehomo. Otra Virgen sobre tabla. Vaso y búcaro de cristal. Abanico de nácar realzado de oro, y una miniatura.

Farriols, D. Juan, de Gracia. Cuadro al óleo, Virgen del Rosario, siglo XVIII.

Faya, D. Agustín, de Barcelona. Mesa ébano, incrustada de nácar, siglo XVIII. Arquilla, nogal incrustada de concha y marfil, ídem. Sable turco. Espadín sin vaina.

Fernández Molina, D. Antonio, de Barcelona. Lienzo al óleo, Venus y Cupido, siglo XVIII.

Fernández Mendiburu, D. José, de Madrid. Doce curiosos cuadros sobre tabla, con incrustaciones salteadas de nácar, 6 de ellos representando la conquista de Méjico, y los otros 6 derrotas de los turcos por las tropas imperiales ante los muros de Viena. Obra española, con leyendas explicatorias, siglo XVI.

Fernán-Núñez, Excmo. Sr. Duque de, de Madrid. Arca vargueña salamanquina, del año 1671. Arquimesa italiana del Renacimiento, bellamente incrustada de marfil y ébano, ambas piezas muy notables.

Ferrer y Salvat, D. Francisco, de Barcelona. Arcón hembra de talla y taracea, siglo XVII.

Fiter, D.ª Fernanda Sorribas de, de Barcelona. Tabla, Virgen de los anillos, siglo XVI. Album de trajes de 1585. Silla nogal con respaldo y asiento cuero labrado. Silla butaca ídem, íd., siglo XVII.

Font, D. José María, de Barcelona. Arquilla vargueña pintada y dorada, con pie de columnas atorzaladas, siglo XVII.

Font, D. Conrado, de Barcelona. Arca de madera tallada, época del Renacimiento.

Font y Esplugas, D.ª Rosa. 2 tomos Crónica de D. Enrique de Castilla, por Alfonso de Palencia.

Fontcuberta y de Dalmases, hermanos, de Barcelona. Diferentes códices MS. en vitela, algunos con portadas y capitales iluminadas, siglos XV y XVI. Otra porción de libros incunables: Salustio, Vida de Cristo, Tratado de Filosofía, Salterio, Virtudes y vicios, Suma de Santo Tomás, San Gregorio, Marquillas, etc. Fragmento de misal, etc. Tríptico de madera, Adoración de los Reyes, estilo Renacimiento. Mesa de ébano con incrustaciones de marfil esgrafiado, representando las metamorfosis de Ovidio, bello modelo italiano del siglo XVI. Tapete seda encarnada, con orla de torzal calado y bordado de colores. Espada de puño de acero labrado y vaina de peje marino. 2 yataganes, 4 pistolas turcas, persas y armenias. Gran farol de galera turco, siglo XVII.

Fontcuberta y Sentmanat, hermanos, de Barcelona. Ricas joyas de oro, plata, pedrería y esmalte; medallones, relojes, pendientes, prendedores, dijes, rosarios. Cofrecillo de plata sobredorada. Cestilla de porcelana decorada. Cajita de concha plata y nácar. Relicario plata sobredorada, en forma de águila. Siglos XVII y XVIII.

Fontordera y Mitas, D. Eduardo, de Barcelona. Crucifijo bizantino, de cobre esmaltado. Glande de plomo del ejér-

cito de Pompeyo, en Munda. Condecoración de cobre del siglo XV. Relicario triangular, bronce esmaltado, siglo XVII.

Fradera, D. Juan y D. Ricardo, de Barcelona. Curiosos juguetes de cerámica, concha y nácar: figuritas, perros, cofrecillos, floreros, pilas, platos, fuentes, sortijeros, alfilereros, copas, vasos, etc. Estribo de hierro en forma de corona. Espuela árabe. Busto del fundidor Aranda. Arqueta de concha, siglo XVII.

Francia, Matilde de, de Barcelona. Algunos objetos de vajilla: sopera, frutera, bacía, marcelina; estilo barroco.

Fuentes, D. Javier, de Murcia. Tablero, con diferentes armas y utensilios de la época proto-histórica.

Fuster y Martí, D. José Ignacio, de Barcelona. Album de trajes italianos, por Pinelli. Idem de la Eneida, por el mismo autor. Idem de Contemplaciones, por Galli. Idem de diseño. Idem de Osteología y Mitología. Idem de Arquitectura, de Viñola, grabados por Jaques. Obra, *La Antigüedad explicada.*

Fuster, D. Mariano, de Barcelona. Arquilla con recuadros de vidrio pintado, siglo XVIII. Díptico y cuadro de madera. 7 botes cerámicos. 2 platos muzárabes. 1 ídem de relieve azul. Un tapiz pequeño.

Fuster y Martí, D. Antonio, de Barcelona. Varios objetos de porcelana y loza: platos, jícaras, azucareras, etc.

G

Garriga y Montaña, D. José, de Barcelona. Cuadro de una Sacra Familia, en plancha de cobre.

Gerona, Diócesis y Cabildo de. Precioso y singular tapiz de la Creación, del siglo XII. Frontal de guadamacil, con imágenes, siglo XVI. Cruz procesional de cristal de roca, siglo XII. Tabla de San Benito y Santa Escolástica, siglo XV. Linda estatua de mármol, dicha de Carlomagno, siglo XIV. Lápida sepulcral, igual siglo. Dos bulas de los papas Romano y Formoso, siglo IX. Interesante manuscrito, Comentarios al Apocalipsis, de San Beato, con abundantes miniaturas, obra del año 970.

Gil de Llanderal, D.ª Carmen, de Barcelona. Cuatro copas cristal tallado, y grabado un escudo de armas. Queserita honda con aros, y en su fondo escudo de familia.

Giró, D.ª Dolores, de Barcelona. Tríptico en tabla.

Gispert, D.ª Zoa de, de Barcelona. Ricos broches guarnecidos de pedrería. Lazo y sortija de diamantes. Cruces de esmalte y filigrana. Aretes ídem íd. 20 abanicos, algunos de ricos paisajes y todos de monturas tan delicadas como curiosas. Velos, bertas, puños y otras piezas de encaje. Una de hilo de oro. Velete que perteneció á D.ª Isabel de Braganza.

Gómez de Barreda, D. José. Cuadro al óleo, por Tibaldi.

González Nieto, D. Francisco, de Gracia. Cuadro al óleo, San Juan Bautista en el desierto, supuesto de Murillo.

Grau y Alí, D. Víctor María de, de Barcelona. Angel de mármol llevando unas tenazas, sobre peana de madera. Botes farmacéuticos de fábrica catalana.

Guadilla y Martínez, D. Tomás, de Barcelona. Libros: Ceremonial eclesiástico en romance. Hugo de San Cir, palimpsesto del siglo XIV.

Guadilla Hernández, D. Antonio, de Barcelona. Bandeja de plata repujada, con labores de buen estilo y marca castellana, del siglo XVIII.

Guasch, D. Modesto, de la Habana. Cuadro de la Magdalena, atribuído á Murillo. Idem de Santos Cosme y Damián, por Carducho. Tres cuadros de diseños italianos.

Guasch y Rivera, D. Joaquín, de Barcelona. Pergamino del siglo XIII. Carta de seguridad de la policía francesa, año 1814. Conclusiones impresas en seda, año 1807. Puño espadín de acero, de los antiguos corredores de cambio. Pendientes oro y perlas, siglo XVII. Abanico, siglo XVIII.

Güell, D. Eusebio, de Barcelona. Incensario románico de cobre esmaltado. Dos cruces de igual época, estilo y trabajo.

H

Heras, D. Poncio y D. Rafael, de Barcelona. Arquimesa de ébano incrustada de concha y metales, siglo XVII. Otra ídem vargueña. Tríptico de escultura de madera. Anunciación, siglo XVI. Cucharas de plata de gusto ogival. Pistola, siglo XVIII.

J

Jover y Peix, D. Leandro, de Barcelona. Cruz procesional esmaltada, siglo XIV. Arquimesa de concha con aplicaciones de metal dorado, siglo XVIII. Sillón de terciopelo frappé, con respaldo de madera tallada, conteniendo un escudo heráldico. 2 sillas madera dorada con asientos de rejilla. Otra ídem con escudo y dos leones al extremo del respaldo, siglo XVII.

L

Lapeira y Robert, D. José, de Barcelona. Cuadro al óleo, Sacra Familia.

Lérida, Diócesis y Cabildo de. Cuadros al óleo: Virgen de la leche, escuela sevillana, al parecer copia. Sacra Familia, copia al pastel, de Rafael. Jesús expirante, reputado de Guido Reni. Agonía de Jesús en el huerto, pintado sobre caoba, por Mengs. Dos magníficos tapices

flamencos de fines del siglo XV, de asuntos histórico-mitológicos. Interesantes indumentos rituales. Planeta dicha de San Valero, rico tejido oro y seda, de muy delicada labor arabesca, con pectoral y bandas no menos ricas, de carácter bizantino. Capa pluvial de igual origen y juego. Túnica morisca bordada en oro y sedas. Dos estolas y un manípulo de géneros análogos, que pueden remontarse á los siglos XI y XII.

Llauradó y Gonzáles, D. Buenaventura, de Barcelona. Cuadro al óleo, la Virgen Madre.

Lleó y Ubach, D. Modesto, de Barcelona. Arquimesa taracea, filetada de boj, siglo XVI.

Llobet y Rufés, D. Jaime, de Barcelona. Reglamentos de cofradías de Calaf, en pergamino, siglo XIV. Testamento del año 1258. Idem bula de indulgencias, por Benedicto XIII. Diario del palacio del arzobispo de Tarragona, D. Benito de Rocabert, MS.

López, D.ª Dolores, de Barcelona. Arquimesa de madera marfil y caoba, con embutidos de bronce, siglo XVIII. Cuadro en relieve de marfil, Virgen Madre. Miniaturas, escenas de costumbres. Abanicos de pies y paisajes diferentes.

M

Maciá de Ferrer, D.ª Luisa, de Barcelona. Tres relicarios medallones de oro, plata y perlas. Pendientes plata con diamantes.

Malats y Rialp, D. Claudio, de San Andrés de Palomar. Abanico francés de tiempo de la Regencia, con pie de concha labrado de oro, y un anteojo en medio.

Manresa, Cabildo catedral de. Riquísimo frontal de altar, obra italiana del siglo XIV, firmado *Geri Lapi:* contiene un cuadro central y otros muchos laterales de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor, bordado en oro y sedas de colores, estilo Giotto.

Manyart, D. Mariano, de Barcelona. Panoplia conteniendo 60 chatones de hierro, siglos XVI y XVII. Arquilla de nogal.

Marimón y Lloret, D. Francisco de, de Barcelona. Retablo de la vida de la Virgen, siglo XIV.

Martí de Cardeñas, D. José, de Barcelona. 27 objetos de cerámica, joyería, etc.

Martí y Carreras, D. José, de Barcelona. Casulla del siglo XVI.

Masseguer y Ferrer, D. Rosendo, de Barcelona. Cuadro al óleo, San José con el niño, siglo XVIII.

Massot y Canals, D. Andrés, de Martorell. Panoplia que contiene bacinetes, peto, espada, alabardas, manopla y polvorera, siglos XVI y XVII. Arquilla vargueña.

Matas y Salamó, D. Miguel, de Mataró. Arqueta marfil y concha esculturada, siglo XVI.

Méndez de Vigo, D. ªSoledad, de Barcelona. Dos brazale-

tes plaqué con sus piedras. Peineta de concha labrada. Dos abanicos, uno de concha y otro de varillaje de marfil pintado, siglo XIX.

Mestres, D. Apeles, de Barcelona. Panoplia: Casco hugonote. Idem armañac. Dos alabardas. Dos pistolas. Una ballesta. Un arcabuz. Una polvorera de hueso grabado. Un mandoble flamígero. Una espada suiza. Un escudo bordado. Una armadura completa. Cerámica: Placa de mayólica española. Idem suiza. Doce platos ídem. Azulejo ojival. Indumentaria: Dos capas pluviales y una dalmática. Mobiliario: Dos arcones suizos. Caja de hierro. Pintura: Dos retratos de damas de la corte de Felipe IV. Dos vitrinas conteniendo mayólicas, cerraduras y entre otras cosas un MS. catalán miniaturado del siglo XV.

Miquel, D. Ramón, de Barcelona. Dos ángeles de un misterio doloroso, escultura de Amadeu. Seis libros de historia.

Miquel y Badía, D. Francisco, de Barcelona: gran variedad de objetos en mobiliario, cerámica y cristalería, notables y selectos la mayor parte de ellos.

Miranda de Sala, D.ª Julia, de Barcelona. Abanico de cabritilla, con paisaje y varillaje de marfil, calado delicadamente.

Miret y Sans, D. Joaquín, de Barcelona. Ocho grandes cornucopias, con figuras en el cristal. Colección de medallas de proclamaciones pontificias, distintivos de inquisidores y otros asuntos, con 28 monedas romanas.

Mitini, D.ª Clotilde, de Barcelona. Reloj de pared, de bronce, época Luis XV.

Moliné, D. José, de Barcelona. Gran armario aparador que contiene variedad de alhajas y objetos de arte, más ó menos antiguos, algunos de gran riqueza: custodias, armas, relicarios, arquillas, figuritas, cuadros de esmalte, etcétera, etc.

Molins, Excmo. Sr. D. Eusebio de, de Barcelona. Antiguas lombardas de hierro, siglo XIV. Recámara de otra. Cañón con inscripción del siglo XV. Ídem afatezado, siglo XVII. Cañón de fusil de parapetos, procedente de Orán y recogido en Cartagena á fines del siglo XVIII.

Moll y Reixach, D. Antonio, de Menorca. Un violín de Gremencio, año 1662. Una viola de Tisot, de París.

Monistrol, Excmo. Sr. Marqués de, de Madrid. Instalación especial de gran valía, comprendiendo: tapices, muebles, cuadros, libros, armaduras, alhajas, abanicos, etc. Al lado de buenos tapices flamencos del Renacimiento, osténtanse un precioso tríptico alemán, un lindo retrato de muger, obra de Holbein, un álbum de dibujos y bocetos originales de varios maestros; ediciones raras de libros, arquillas y otros muebles de tanto mérito como riqueza, etcétera.

Montartal, Excmo. Sr. Marqués de, de Valencia. Tapiz flamenco, siglo XVI. Mueble de ébano, con incrustaciones de marfil, superiormente grabado y nielado, siglo XVII.

Montells y Soler, D. Bernardino, de Barcelona. Album de la Biblia, por Klauber. Ídem Catecismo, por ídem. Caligrafía de Polanco. Devoto peregrino. Crónica del cristiano. Historia de los mártires. El Nuevo Testamento. Crucifijo de marfil.

Moragas y Rodes, D. Fidel de, de Barcelona. Cruz de hierro, románica. Tabla del siglo XV, firmada Juan de Costales. Idem de la Virgen Madre, siglo XV. Estatuita romana de un Mercurio. Cuadro pintado en cristal. Otro de la Virgen Madre, sobre cuero. Cédula con autógrafo de los Reyes Católicos. Diez libros de antiguas impresiones. Cuatro platos metal, uno cerámico y otro esmaltado. Hermosa colección de retratos al pastel de don Vicente Rodés.

Morera, D. Antonio María, de Barcelona. Seis cartones monedas romanas, con su catálogo. Tres cartones menores con Ases y Constantinos.

Moreu y Boy, D. Juan, de Barcelona. Abanicos de marfil, nácar y concha, con paisajes.

N

Navarro, D. Francisco, de Lérida. Arquimesa vargueña, de pie salomónico. Idem de taracea arabesca, de gran dibujo, siglo XVI.

Nicolau, D. Luis G., de Barcelona. Reloj de pared, de bronce y aplicaciones de concha, estilo Luis XV, obra de M. Gudin, de París.

Nicolau y Bujons, D. José A., de Barcelona. Cama de madera tallada, con un medallón dorado, siglo XVIII. Tabla Virgen de la leche, escuela italiana, siglo XVI. Idem Virgen de la Rosa. Idem Anunciación. Cuadros al óleo: La Escultura, por Justi. La carta de Urias, escuela ho-

landesa. Bodegón de Recco. Adoración de los Magos, italiano. San Agustín, escuela bolonesa. San Clemente IX. San Jerónimo, atribuído á Piole. Marina, el mar en calma, escuela de Vernet. Idem Tempestad, ídem.

Nobas y Ballbé, D. Jaime, de Barcelona. Tapiz decorativo con anchas franjas floreadas, siglo XVII.

Nolla, D.ª Josefa, viuda de Carreras, de Barcelona. Alhajas de platería: pendientes, medallones, aderezo, collares, relicarios, relojes ó muestras, sortijas, cruces, rosarios, dije cristal de roca, hebilla de piedras falsas, peinetas filigrana de plata; cuadritos bajo relieve de marfil; puñal con puño ídem, siglos XVIII y XIX.

Novell de Gelabert, D.ª Laura, de Barcelona. Ocho cuadros al óleo: Sacra Familia de Schidone. Herodías, de Cairo. Taberna y fumadores, de Moleaner. Infierno de Breugel. Vendimia. Bebedores en una venta. Virgen madre. San Francisco.

O

Olzina, D. José Nicolás de, de Barcelona. Arquimesa de concha, incrustada de marfil y metal dorado, siglo XVIII.

Oribe de Vilarrasa, D.ª Concepción, de Barcelona. Curiosa baraja de 52 láminas de plata grabadas en oro, de origen flamenco, bajo la fecha de 1616: perteneció á la Real casa portuguesa. Vaso de vidrio pintado con el escudo de España y un viva á Carlos III.

P

Pablo, D. Braulio de, de Villanueva de Cameros. Hoja de puerta con toscos bajo relieves de figuras y adornos, al parecer de tiempo de Carlos I, y tal vez de procedencia americana.

Pahissa, D.ª Joaquina, de Barcelona. Arquilla ébano incrustada de marfil, con pie diverso, siglo XVII.

Palencia, Diócesis y Cabildo catedral de. Viril plateresco, obra del famoso Juan de Arfe. Cuatro tapices flamencos en muy buen estado de conservación, preciosos en dibujo y color, siglo XV. Exquisito terno llamado de la casa de Austria, obra de una princesa de la misma, regalado á la catedral.

Pallejá, D.ª Mercedes, de Barcelona. Cuatro sillas de costillas, pintadas y plateadas, con asientos de paja, estilo barroco.

Palmer, Excmo. Sr. Marqués de, de Madrid. Faja entretejida de sedas de colores. Daga envainada de terciopelo carmesí, con aplicaciones metálicas, siglo XVII.

Parrella, D.ª Luisa de, de Barcelona. Joyero de concha y plata, siglo XIX.

Pascual, D. Manuel, de Barcelona. Ocho abanicos de curiosos pies y excelentes paisages, siglos XVII y XVIII.

Patchame, D.ª Dolores, de Barcelona. Arca novial de nogal y taracea. Dos sillas nogal rejilladas, siglo XVII.

Patiño de Sentmanat, D.ª Inés, de Barcelona. Tapiz barroco, lucha de David y Goliat.

Paz, D. José Francisco de, representado por Sastre, de Barcelona. Arcones tallados y taraceados de prolija labor, siglo XVII.

Pedrals, D. Arturo, de Barcelona. 3 anillos singulares de plata, siglo XIV, uno de oro, siglo XVIII. Libro de cartas autógrafas de antiguos literatos. Colección curiosa de medallas y proclamaciones.

Pelé, D. Antonio F., de Barcelona. Cinco platos cerámica de Alcora. Dos botes de botica, catalanes. Una perdiz de loza. Cuatro estribos de hierro. Utensilio de cocina.

Pellicer Rouvier, D. Carlos, de Barcelona. Hermoso grupo de cerámica. Diferentes platos de Urbino, Savona, Nápoles, Sajonia, Moustier, Abruzzio, Rouen de la Corne, Nevers, isla de Rodas. Salvilla de Talavera. Plato hispano-árabe. Otros de Sevres y Marsella. Dos chinescos antiguos. Placa y hucha de Delft. Dos tazas de Sèvres y Loreto. Sopera marsellesa. Tarro de Faenza. Idem de farmacia, catalán. Uno pequeño napolitano.

Pizzi Castillejo, D. Enrique, de Barcelona. Cuadro á manera de doble estuche, que contiene dos bellos cobres al óleo representando el Calvario y el Juicio final, siglo XVII. Cuatro lienzos al óleo: Entrevista de Felipe IV y el conde de Moncada. Milagro de San Diego de Alcalá. Idem de Santa Rosa. El bobo de Triana.

Pla y Villalonga, D.ª Teresa, de Barcelona. Cuadro de la Santísima Trinidad y varios Santos, por Pedro de Moya.

Planella, D. Alejandro, de Barcelona. Diferentes cuadros al óleo de varias épocas. Tabla de San Benito, siglo XV. Piezas cerámicas y de cristal. Otras de cerrajería. Alhajas y chucherías.

Ponce de León, D. Felipe, de Barcelona. Crucifijo marfil de 1^{m},35, bellamente esculturado, siglo XVII.

Pous, D.ª Magdalena, de Barcelona. Busto mármol de José N. Bonaparte. Arquilla nogal tallada con figuras en sus esquinas, siglo XVII.

Prim, D.ª Engracia, de Barcelona. Dos abanicos de concha. Alfilerero de metal blanco. Miniatura de una dama vestida á lo majo, siglo XVIII.

Provanza y Fernández, D. José María, de Madrid. Colección casi completa de papel sellado desde su creación, en 75 cuadros.

Puig, D.ª Concepción, de Barcelona. Cuatro cuadros al óleo, escenas pastoriles, por Bassano.

Puig, D. José María, de Barcelona. Seis diferentes objetos de cerámica.

Puig, D.ª Josefa, de Barcelona. Siete alhajas de plata, oro y esmalte. Reloj orlado de perlas. Cuatro sortijas con pedrería. Ceñidor-castellana de tres cadenas. Relicario de San Antonio con diamante. Dos abanicos de marfil laboreado. Doce botes de cerámica.

Puig y Valls, D. Eduardo, de Barcelona. Seis cuadros: Florista, atribuído á Velázquez. Joven haciendo labores, de Parmesano. San Agustín, en plancha de cobre. Otro cobre de Albano. Una Virgen, tabla ojival.

Pujadas y Serratosa, D. Ramón, de Barcelona. Tapiz antiguo.

Pujadas, D. Narciso, de Barcelona. Arquimesa con incrustaciones, siglo XVII.

Pujol, D. Jacinto, de Vich. Incensario románico de bronce. Copón cobre esmaltado, siglo XII. Puñal mangueado de hueso, siglo XVI.

R

Radenez, D.ª Laura, de Barcelona. Dos tablas: San Paulino y San Juan Bautista. Dos pinturas en cobre: Virgen, Adoración de los pastores. Acuarela representando la traslación de la campana de la Catedral, siglos XVII y XVIII.

Ramis, D. Francisco María de, de Barcelona. Reloj de sobremesa. Collar con medallón y broches de diamantes. Dos retratos miniatura sobre marfil. Botella, fuente y vasos cristal grabado, con adornos, siglo XVIII.

Ramis, D. Eduardo María de, de Barcelona. Soguillas, colgantes, pendientes, sortijas, abanicos, alfiler de pecho, miniatura. Una biblia antigua.

Ramos, D. Salvador, de Barcelona. Cuatro cuadros al óleo: Adoración de los Santos Reyes. Rapto. Moribundo. Paisaje.

Reventós y Prieto, D.ª Ana, de Barcelona. Pendientes de plata con rubíes, centrados por otros menores, siglo XVIII.

Rodríguez, D. Joaquín, de Barcelona. Objetos cerámicos: Jarro de Alcora. Bacía y jarro de ídem. Jícara floreada. Cristalería: Botella pintada. Tres copas. Dos platos grabados. Dos vasos ídem y taza ídem con su platito, siglo XVIII.

Rogent y Pedrosa, D. Francisco. Caja taraceada. Arquilla vargueña. Colección de azulejos en 37 cuadros y 7 fajas, arabescos y del Renacimiento.

Rosés, D. Francisco, de Barcelona. Cuadro al óleo, Virgen de la Rosa.

Rubio, D. Francisco, de San Andrés de Llevaneras. Sortijas, pendientes, alfileres, relicarios, brazaletes y otras alhajas de oro, plata, pedrería y miniaturas; los más del siglo pasado y principios del actual.

Rubio de la Serna, D. Juan, de Barcelona. 46 piezas cerámica y 18 armas romano-cristianas, descubiertas en su propiedad de Cabrera y solar de un primitivo cementerio. Es colección apreciable por el mérito, antigüedad y variedad de objetos.

Rueda, D. Miguel, de Barcelona. Varias piezas de cristalería: jofaina, con centro de flores pintadas; dos jarrones

grabados y dorados con su tapadera; tres vasos grabados, dos de ellos con asa y tapa, siglo XVIII.

Rusiñol, D. Santiago, de Barcelona. Gran colección de ferretería, en más de 230 piezas: candelabros, cruces, lucernas, llamadores, chatones, cerraduras, arcones y arquillas, panoplia, armas, etc. Hay objetos de índole muy primitiva, siendo todos, en general, escogidos y de notable curiosidad.

S

Salamanca, Diócesis y Cabildo de. Templete greco-romano, modelo escultórico para un altar de la Catedral, por don Manuel Martín Rodríguez, director que fué de Arquitectura en la Real Academia de San Fernando, siglo XVIII. Dos sillones madera y cuero, estampado en éste el retrato del cardenal Anaya, fundador del Colegio de San Bartolomé de aquella ciudad, de cuyo Colegio pasaron al actual Museo provincial.

Saló de Banet, D.ª Dolores, de Barcelona. 33 bronces de diferentes tamaños, con pedestal algunos de ellos.

Santoña, Excma. Sra. Duquesa de, de Madrid. Cuatro cuadros al óleo: Retrato de Antonio Pérez, por Sanchez Coello. Ídem evasión de la mujer de Padilla, escuela sevillana. Ídem de María Estuardo, por Moro. Ídem de señora, por Goya. Objetos de cerámica y porcelana. Ropas bordadas. Escogidos muebles, siglos XVI y XVII.

Sarasa y Sastre, D. Juan y D. José, de Barcelona. Arcón

de talla ojival, siglo XVI. Ídem de roble tallado, siglo XVII. Cuatro almireces de bronce. Calderillo cobre repujado, su tapa con inscripción.

Sástago, Excma. Sra. Condesa de, de Madrid. Instalación tan rica como variada, compuesta de muebles, vajillas, cristalería, cuadros y tapices, etc. Hermosa litera ó silla de manos de tiempo de Luis XV, modernamente restaurada, con buenas pinturas de la escuela de Boucher.

Sastre y Moll, D. Miguel, de Barcelona. Armario-bufete de taracea, con incrustaciones y filetes de boj, siglo XVII. Vaso vidrio azul claro, con dos asas Ídem esmaltado de colores. Copa y vaso catalanes.

Sastre y Storch, D. Pedro, de Barcelona. Cuadro, *Dolorosa* sobre cobre, de Mancini. Ídem íd. Sacra Familia, por Próspero Clori. Ídem Santo Tomás de Aquino, sobre madera. Idem San Francisco de Asís, sobre cobre. Ídem miniatura de un capitán general. Ídem íd. de señora. Collar filigrana de plata.

Sastre y Mariejas, D. Juan, de Barcelona. Arquimesa taraceada, siglo XVII.

Seguí y Arañó, D.ª Matilde, de Gracia. Dos cuadritos de esmalte.

Sentmanat de Fontcuberta, D.ª Dolores de, de Barcelona. Muestras de reloj con sus pinjantes. Medallones plata y esmalte. Cajas para rapé, jarrillos, rosarios, algunos objetos con pedrería; tapete de seda y guarnición bordada, siglos XVIII y XIX.

Serra y Estruch, D. Miguel, de Gracia. Bacinete de hierro. Tres estribos. Una espuela. Sello del año 1023.

Siscar, D. Ramón de, de Barcelona. Arca del siglo XIII.

Sisteré, D.ª Teresa, de la Barceloneta. Jarra porcelana. Ídem y copa metal blanco. Pistola incrustada de plata, siglo XVIII.

Solá y Camps, D. Carlos, de Barcelona. Objetos cerámicos: Plato y pila hispano-árabes. Ídem de Alcora. Ídem catalán, Marcelina en forma de pámpano.

Soler de Closa, D.ª Carmen, de Barcelona. Dos retablos: Muerte de Nuestra Señora, y Calvario.

Soler y Puig, D.ª Mercedes, de Barcelona. Siete abanicos, uno de cabritilla, otros de seda y papel, con diversidad de pies y varillajes, siglos XVIII y XIX.

Soler y Rovirosa, D. Juan, de Barcelona. Instrumentos músicos: Piano de mesa, fábrica de Barcelona. Otro sin pies, pintado de rojo, con abejas en su interior. Uno vertical á hechura de los de cola, con pies y pedales, y el teclado de madera negra y madreperla. Espineta, hechura de cola, sin pies, teclado incrustado de marfil, y caja pintada al óleo, con arabescos. Salterio á la moda chinesca, de tiempo de Luis XV, su caja decorada al interior con figuras iluminadas, pegadas en ella. Guitarra-lira de tiempo del Imperio. Otra del siglo XVIII, con pinturas en la caja. Silla de manos con recuadros decorativos, fondo amarillo y ribetes verdosos realzados de oro.

Solterra, Excmo. Sr. Conde de, de Barcelona. Arquimesa de concha y metales dorados, siglo XVIII.

Soriano, D. Ramón, de Barcelona. Jarro de Alcora. Jarrito cristal esmaltado. Plato, representada en él una Virgen. Dos abanicos concha, uno en forma de flecha, siglos XVIII y XIX.

Soriano, hermanas, de Barcelona. Tres esmaltes de asuntos diversos. Cuatro miniaturas. Tres retratos sobre pergamino y marfil. Cuatro cuadritos en cobre.

Sostres, D.ª Antonia, de Barcelona. Cuatro libros de varios asuntos, impresos en los siglos XVI y XVII.

Suñol, D. Francisco, de Barcelona. Arracadas catalanas. Siete relicarios filigrana, con imágenes y esmaltes.

T

Teixidor y Selvas, D.ª Javiera, de Barcelona. Crucifijo marfil. Cáliz plata dorada, vinajeras con campanilla, platito y cucharita, todo de plata dorada. Dos cintas para amito, granates, bordadas en oro. Dos casullas, una lama de plata y otra fondo rosa floreado, y galonaduras de oro.

Tenderos Revendedores, Asociación de, de Barcelona. Seis tablas del antiguo retablo de San Miguel, en la iglesia del Pino, siglo XV. Paso ó misterio del Entierro del Señor, que salía en las procesiones de Semana Santa,

obra de D. Damián Campeny. Dos bancos de madera pintados.

Tetus y Guilera, D.ª Mónica, de Barcelona. Arquilla vargueña, con pie distinto.

Thomasa, D. Luis, de Gracia. Pergamino con viñeta, beatificación de una religiosa, siglo XVII.

Torras y Alabert, D. Valentín, de San Gervasio. Cuadro al óleo: Adoración de los Reyes.

Torrents, D.ª Rafaela de, viuda de Samá, de Barcelona. Vitrina de nogal que contiene selectas joyas de oro y plata, realzadas de perlas, pedrería y esmaltes; brazaletes, aretes, collares, etc. Cruz de cristal de roca con base de bronce y mármol. Reloj de oro y su pinjante, con un dije de cristal de roca. Peinetas de camafeos y piedras falsas. Camafeo alfiler grande, de fondo tostado. Tres sortijas antiguas. Hebillas oro y plata. Ramo-lazo de esmalte. Medallones ídem. Dijes de varias hechuras. Monedero de esmalte azul. Rosarios nácar, con sus medallas. Copa de oro y filigrana de plata sobredorada, con su platillo correspondiente. Cofrecillo esmaltado. Ídem concha y plata. Frasco de olor, esmaltado. Cestilla de marfil labrado. Abanicos marfil y nácar. Tira de bordado, y dos respaldos con escudos blasonados.

Torres, D. Eusebio, de Barcelona. Cinco cuadros al óleo: Purísima. Virgen de los Angeles. Adoración de los pastores. Divina Faz. Retrato de familia.

Torres, D. Alejandro, de Barcelona. Crucifijo de marfil, escuela de Miguel Angel, siglo XVII.

Torrescasana, D.ª Edita, de Barcelona. Estatua con su pedestal de mármol. Dos velones de latón, catalanes, siglo XVIII.

Torrescasana, D. Julio, de Barcelona. Puchero de bronce. Dos platos latón repujados, catalanes. Un vaso porcelana japonés.

Tortosa, Obispado de. Precioso caliz con su patena, atribuído al papa Benedicto XIII (Pedro de Luna), siglo XV. Arquimesa siglo XVI, tapíz, ídem.

Trías y Puig, D.ª Carolina, de Barcelona. Cuadro de la Divina Faz.

U

Urgel, Diócesis y Cabildo de. Dos sacras de altar en forma de trípticos, con pinturas. Mitra de escamas rojas de pescado, bajo una red filamentosa de madera, siglo XI. Otras dos mitras de lama y realces de oro, siglo XVII. Hermoso frontal de altar, entretejido de seda y oro, representando á Nuestra Señora con los Santos Armengol y Odón, siglo XIV. Dos ricos ternos seda y oro, con arabescos, floreados y medallones, siglos XVI y XVII. Capa pluvial de raso seda carmesí, con sus bandas y capilla, bordadas en oro é imaginería, siglo XVI. Dos bolsas de corporales análogas, realzadas de pedrería.

V

Valderrama, D.ª Eufemia, de Barcelona. Lienzo al óleo: Descendimiento de la Cruz.

Valderrama, D.ª Juana, de Barcelona. Purísima Concepción, de marfil, siglo XVIII.

Velau, D.ª Manuela, de Barcelona. Cuatro sortijas con esmaltes y piedras de imitación. Cuatro juegos de arracadas con piedras. Cruz de pecho, ídem.

Vich, Diócesis y Cabildo catedral de. Pintura: Nueve peregrinas tablas románicas, recogidas de varios puntos de la montaña catalana, siglos X al XII. Seis fragmentos de retablos, trípticos, etc.: Virgen, San Cipriano, Santa Cristina y otros Santos. San Jorge, Santa Petronila, etcétera. Vida de Santa Magdalena. La Anunciación. Santa Bárbara; siglos XIV y XV. Cuadro sobre cobre: Coronación de espinas, siglo XVII. Escultura: Crucifijo ó Majestad vestida, en madera, siglo XI. Virgen sentada, en madera, siglo XII. Santa Magdalena, en piedra, siglo XIII. San Pedro, ídem, siglo XIII. Aldabón de hierro forjado, representando á San Jorge, con armadura completa, siglo XV. Liturjia, orfebrería: Cruz sobredorada con figuras de esmalte, siglo IX ó X. Dos cruces procesionales plata, una labrada, otra esmaltada, siglo XVI. Copón sobredorado con esmaltes. Pie de copón ídem, siglo XII. Dos ídem de plata, uno dorado y repujado otro, con escudos de esmalte, siglo XVI. Incensario románico de cobre, con adornos de relieve, siglo XI. Plato

de cobre burilado y esmaltado, siglo XIII. Araña ó corona de iluminación, de hierro forjado, siglo XI ó XII. Calderillo de cobre con arabescos, siglo XI. Ornamentos: Mitra abacial con bordados, siglo XIV. Dos cuellos de dalmática, siglo XIII. Tres capas pluviales brosladas de oro y seda, con imaginería, siglos XVI y XVII. Paño funerario en que se representan dos ángeles llevando una alma al cielo, siglo XVI. Palios procedentes de San Juan de las Abadesas: el llamado de las Brujas, notable paño oriental, siglo XII. Ídem con ricos bordados de oro y seda, é imágenes del Señor y los cuatro Evangelistas. Ídem Anunciación de la Virgen. Ídem Adoración de los Reyes, con blasones á los lados. Ídem la Piedad, ó Jesús muerto, con San Juan y las tres Marías, siglos XIV y XV.

Vidal, D. Juan, de Barcelona. Cuatro botes de farmacia. Gran almirez farmacéutico, con una inscripción que dice haber sido fundido por un conceller de Barcelona, siglo XV.

Vidal é Isalgué, D. Hermenegildo, de Barcelona. Jarro plata sobredorada. Muestras y cajas de reloj con figuras y alegorías de esmalte, siglo XVIII. Cuadros al óleo: Santo Tomás de Villanueva, dicho de Viladomat. Santa Rita. Alquimista, escuela flamenca. Oración de Jesús en el huerto, siglo XVII. Paño de cáliz amarillo, bordado de oro y sedas.

Vila de Carbó, D.ª Filomena, de Barcelona. Frontal de altar bordado de colores y oro, siglo XVII.

Villalonga, D.ª Mercedes de, de Barcelona. Platos, fuentes y una cestilla de vidrio grabado. Azucarero y platillo ídem. Dos copas grandes con tapadera, siglo XVIII.

Virgili, D.ª María, de Barcelona. Cuadro al óleo: Virgen María.

Z

Zamora, D. José, de Barcelona. Dos cornucopias con figuras en el cristal, siglo XVIII.

Zapateros, antiguo gremio de Maestros, de Barcelona. Cuatro frontales seda, de colores diferentes. Tres casullas. Ídem y sus apéndices. Estatua de San Marcos, de metal. Bandera gremial. Bota de plata, distintivo del gremio. Relicarios cilíndricos de plata. Veracruz de latón. Cáliz y patena de plata.

SEÑORES QUE HAN COMPUESTO EL JURADO

DE LA

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

PRESIDENTE

SIGNOR RAFFAELE ERCULEI, director del Museo de Artes de Roma.

VICEPRESIDENTE

D. JOSÉ COROLEU.

SECRETARIOS

1.° D. JOSÉ BROCA.
2.° D. JOSÉ FERRER Y SOLER.

VOCALES

M. I. SR. DR. D. JAIME ALMERA.
REVDO. DR. D. EDUARDO MARÍA VILARRASA.
D. ANTONIO DE BOFARULL.
D. JOSÉ ESTRUCH Y COMELLAS.
D. ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH.
D. JOSÉ PUIGGARÍ.
D. JOSÉ ORIOL MESTRES.

RECOMPENSAS

acordadas por el Jurado Central, en vista de las propuestas formuladas por los de las respectivas Secciones (1).

AGRUPACIÓN 22

Ciencias y artes prehistóricas en general (2).

Audiencia Territorial de Barcelona. Frontal de San Jorge. Relicario, estatua de San Jorge y misal. . . . . .(3) O
Asociación de Curtidores y Zurradores de Barcelona. Cuatro grandiosas tablas de la vida de San Agustín.. . . . . O
Alzamora y Calls, Manuel. Varios cuadros, entre ellos un retrato de señora en traje de máscara.. . . . . .(4) P
Ayuntamiento de Palma de Mallorca. Un tríptico y un brasero. P
Archiduque Carlos Salvador. Un arcón y una mesa. . . . . P
Asociación de Zapateros de Barcelona. Un palio de seda bordado en oro, al realce. . . . . .(5) B
Asociación de Tenderos de Barcelona. Tablas. . . . . .(6) M

(1) Extracto del estado general que publicó el mismo Jurado.
(2) Entiéndanse Artes históricas y Arqueología.
(3) Oro, medalla.
(4) Plata, ídem.
(5) Bronce, ídem.
(6) Mención honorífica.

Alfonso, Luis. Barcelona. Una cruz bizantina. . . . . M
Aguiló, Plácido. Barcelona. Variedad de objetos. . . . . M
Academia de Bellas Artes. Barcelona (1). . . . . M
Alfarrás, Marqués de. Barcelona. Esmaltes, platos esmaltados y arcones.. . . . . O

Barnola, Antonio. Una arquilla de cuero, y cueros. . . . . P
Batlló y Batlló, Enrique. Una arca terciopelo carmesí claveteada (2). . . . . P
Bosch, Eduardo. Barcelona. Colección de cerámica. . . . . P
Bremón, Elisa, Viuda de Espina. Una colección de bacías de aljófar.. . . . . B
Barnolo y Verdaguer, Ramón de. Barcelona. Dos cruces parroquiales, siglos XI y XII. . . . . B
Benifayó, Barón de. Unos esmaltes. . . . . M
Balaguer, Melchor. Calendario policromo . . . . . M
Bofarull, Francisco de. Caja para documentos. . . . . M
Bofarull, Dolores de. Barcelona. Abanicos y joyas . . . . . M
Bosch y Pazzi, Bartolomé. Esculturas (3).. . . . . M
Benimuslem, Barón de. Cerámica, muebles. . . . . M
Boy y Pla, Enriqueta. Barcelona. Monetario.. . . . . M
Bordas y Sala, Luis. Letras de cambio . . . . . M
Bordas Altarriba, Federico. Piedras de Ampurias (4).. . . . M
Bell-lloch, Conde de. Barcelona. Un cofre de madera con adornos y figuras de pastillaje (5). . . . . P

Catedral Metropolitana. Burgos. Diversos objetos y valiosos cuadros. . . . . O
Catedral de Gerona. Diversos objetos y un tapiz incomparable. . . . . O
Colegiata de San Juan de las Abadesas, Obispado de Vich. Palios.. . . . . O
Cedillo, Conde de. Madrid. Un portapaz, siglo XV. . . . . P

---

(1) Cuadros de Viladomat.
(2) Con otros buenos y variados objetos.
(3) Cerámica y otros objetos.
(4) Monetario y otras cosas.
(5) Sin contar sus arquillas, vidrios, cuadros, etc.

Cabot, Emilio. Colección de vidrios antiguos. . . . . P
Castelló, Josefa, Viuda de Chopitea. Colección de vidrios españoles y venecianos. . . . . P
Casasa, José. Un almirez de bronce . . . . . P
Catalá, José. Barcelona. Un políptico, siglo XV, pintura miniaturada. . . . . B
Comellas de Puiguriguer, Antonio. Un devocionario, siglo XV. B
Castillón, María de los Dolores de. Una arquilla. . . . . M
Cruz, José. Barcelona. Escultura de cera «Jesús en el huerto». M
Candi, Inés, Viuda de Carreras. Retablos. . . . . M
Clará, Mariano de la C. Barcelona. Cerámica. . . . . M
Casals, Juan. Barcelona. Ferretería.. . . . . : . . . M
Casanovas y Fonts, Buenaventura. Barcelona. Tabaquera miniatura. . . . . M
Carmona y Martínez, Eduardo. Cuadros. . . . . M
Comas y Botta, María. Barcelona. Varios objetos. . . . . M
Castro-Serna, Marqués de. Madrid. Colección de siete tapices. . . . . P
Casa-Brusi, Marqués de. Colección de medallas religiosas (1).. M
Castellvell, Marqués de. Barcelona. Una carroza y azulejos. . M
Campo, Marqués de. Instalación particular. Madrid. Un cofre marfil, bandejas repujadas de plata, esmaltes, un tapiz, unas cubiertas de plata repujadas y labradas. . . . . O

Duque, Nicolás. Un bordado plata, oro y coral. . . . . B
Dou, Marqués de. Barcelona. Un tríptico representando á la Virgen con el niño y Santa Ana. . . . . P
Diputación Provincial de Barcelona. Libros de pasantía de plateros del Colegio de Barcelona. . . . . B

Escrivá y Dusay, Mercedes de. Barcelona. Cinco tiras bordados. . . . . B

Fuster, Mariano. Un díptico, objetos cerámicos y un ejemplar de vidrio antiguo (2). . . . . P
Fernández Mendiburu, José. Colección de cuadros. . . . . M

---

(1) Arquimesas, arcones, pilastras, etc.
(2) Arquilla con recuadros de vidrio.

Fontcuberta, Carlos de. Variedad de objetos . . . . . M
Fernán-Núñez, Duque de. Madrid. Una arquilla de ébano (1). . P

Gispert, Zoa de. Una colección de encajes y abanicos . . . . B
Gómez Barreda, José. Una pintura sobre vitela.. . . . . M
Güell y Bacigalupi. Barcelona. Cruces antiguas esmaltadas. . M

Iglesia de San Cucufate, Obispado de Barcelona. Una urna de plata. . . . . O
Isalgué y Galtés, Concepción. Un cuadro (Rembrandt) representando un alquimista. . . . . P

Jover, Leandro. Una cruz del siglo XII (2). . . . . B

Lleó y Ubach, Modesto. Barcelona. Una arquimesa taraceada. . P

Miquel y Badía, Francisco. Barcelona. Colección de vidrios españoles y extranjeros y un arca (3). . . . . O
Monasterio de Santa María de Pedralbes. Barcelona. Dos corporales con sus respectivas palias, atribuídos á la reina doña Elisenda de Moncada. . . . . P
Molins, Excmo. Sr. D. Emilio de. Una colección de cañones antiguos. . . . . P
Monistrol, Marqués de. Un cuadro de Holbein, un tríptico y grandes arcones (4) . . . . . P
Mestres, Apeles. Una arquita de hierro con ingeniosa cerradura, y un manuscrito (5) . . . . . B
Montartal, Marqués de. Una arquilla de ébano incrustada. . . B
Moragas, Fidel. Barcelona. Dibujos al pastel de D. Vicente Rodés (6).. . . . . B
Miró, Viuda de. Dos tablas. . . . . M
Martí y de Cardeñas, José de Barcelona. Variedad de objetos.. M

---

(1) Una arca vargueña y una arquimesa italiana.
(2) Arquimesa y sillones.
(3) Y otros objetos.
(4) Con otras cosas.
(5) Además de otros objetos.
(6) Tablas, libros, etc.

Mencarini. En el Palacio de la Industria: Un monetario, dos jarrones, ídolos de tierra, un cuaderno conteniendo el Ave María Budista (Salutación á Buda), en 33 caracteres de letra antigua. . . . . P

Navarro, Francisco. Una arquilla taraceada. . . . . M
Novell de Gelabert, Laura. Cuadros. . . . . M
Nicolau, José Antonio. Variedad de objetos. . . . . M

Obispado de Lérida. Lérida. Una capa pluvial atribuída á San Valero, y otras vestiduras (1). . . . . O
Obispado de Tortosa, Seo de Tortosa. Un cáliz plata y patena, atribuído al Papa Benedicto XIII ó Pedro de Luna, y una arquilla. . . . . O
Obispado de Urgel. Un frontal y terno, siglo XVI (2).. . . . O
Obispado de Vich. Vich. Tablas románico-bizantinas, ornamentos litúrgicos, cuatro cruces procesionales, una caldereta, un incensario (3). . . . . O
Obispado de Tortosa. Tapiz representando una hermosa alegoría de Roma antigua. . . . . P
Obispado de Salamanca. Dos sillones madera y cuero. . . . B
Obispo de Orihuela Misal, siglo XIV. . . . . M

Parroquia de San Cucufate del Vallés, Obispado de Barcelona. Una cruz procesional y alba y capa pluvial. . . . . O
Parroquia de San Juan de Horta, Obispado de Barcelona. Un cáliz y patena con esmaltes (4). . . . . O
Parroquia de Riells del Fay, Obispado de Barcelona. Una cruz procesional, siglo XIII. . . . . O
Parroquia de San Julián de Arbós. Una cruz procesional. . . P
Prats y Rodés, Juan. Colección de cerámica . . . . . P
Parroquia de Piérola y Hostalets. Una cruz procesional de plata sobredorada. . . . . P

---

(1) Tapices y otras riquezas.

(2) El frontal es del siglo XIV. Tenía además unas preciosas mitras, ricos ternos y otras alhajas.

(3) Copones, mitra, capas pluviales, corona de iluminación, etc.

(4) Sin esmaltes, simplemente filigranado.

Parroquia de San Martín de Provensals. Una cruz procesional de plata sobredorada. . . . . P
Parroquia de Gavá. Un incensario bronce, con esmaltes.. . . B
Parroquia de Monistrol de Montserrat. Una custodia gótica de plata dorada . . . . . B
Parroquia de Santa María de Junqueras. Un cáliz.. . . . . B
Parroquia de San Miguel del Fay. Cajita para reliquias, cubierta de esmaltes de Limoges, siglo XIII. . . . . B
Parroquia de Santa María de Corbera. Un relicario plata dorada. . . . . B
Puig y Valls, Eduardo. Barcelona. Botes de cerámica. . . . M
Planella, Alejandro. Barcelona. Diversos objetos. . . . . M
Pellicer Rouviere, Carlos. Colección de cerámica. . . . . M
Pedrals y Moliner, Arturo. Proclamaciones. . . . . M
Parroquia de Santa Ana. Barcelona. Virgen de mármol, siglo XV . . . . . M

Rubio de la Serna, Juan. Barcelona. Colección de cerámica romano-cristiana. . . . . O
Rusiñol, Santiago. Barcelona. Colección de ferretería gótica, etcétera. . . . . O
Rogent, Francisco. Colección de azulejos antiguos. . . . . B

Seo de Manresa, Obispado de Vich. Manresa. Un frontal. . . O
Sastre, Miguel. Barcelona. Un armario de taracea y dos arcas noviales (1). . . . . P
Siscar, Ramón de. Una caja, siglo XIII. . . . . B
Sociedad Arqueológica Luliana. Varios objetos. . . . . M
Soler Rovirosa, Juan. Una silla de manos (2). . . . . M
Sans de Bofarull, Rosa. Una vajilla. . . . . M
Sarasa y Sastre, Juan. Barcelona. Una caldereta(3). . . . . M
Siret, hermanos. Obra de arqueología (4).. . . . . O
Sástago, Condesa de. Madrid. Una colección de abanicos (5). . B

---

(1) Y colección de vidrios.
(2) Instrumentos músicos y otros objetos.
(3) Arcones, almireces, etc.
(4) En el Museo Martorell.
(5) Una colección de numerosas y escogidas preseas, muebles, vajilla, cuadros, tapices, etc.

Santoña, Duquesa de. Madrid. Ejemplares cerámicos, bordados, y un retrato de Antonio Pérez (1). . . . . P

Torrents y de Samá, Rafaela de. Su instalación general, cruz de cristal de roca, dos medallones esmaltados, un alfiler esmaltado. . . . . P

Torrescasana, Edita. Una Virgen de mármol. . . . . M

Vidal y Quadras, Manuel. Barcelona. Su colección numismática (en el Museo Martorell). . . . . O

Villalonga, Mercedes de. Vidrios (2). . . . . M

Suma de recompensas.

Medallas de oro.	21
— de plata.	29
— de bronce	22
Menciones honoríficas.	44
TOTAL.	116

(1) Otros buenos retratos, cerámica, porcelana, ropas, etc.

(2) Y cerámica.

ASOCIACION ARTÍSTICO-ARQUEOLOGICA

BARCELONESA

LISTA GENERAL DE SEÑORES SOCIOS

con expresión de los que han concurrido á la Sección Arqueológica de la Exposición.

SEÑORES SOCIOS PROTECTORES

Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g).
Excma. Diputación Provincial de Barcelona.
Excmo Ayuntamiento Constitucional de Barcelona.

SEÑORES SOCIOS HONORARIOS

Excmo. Sr. Ministro de Fomento.
Excmo. Sr. Capitán General de Cataluña.
Excmo. Sr. Gobernador Civil.
Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis.
Excmo. Sr. Rector de la Universidad.
Excmo. Sr. Director General de Instrucción pública.
Sermo. Sr. Duque de Montpensier, Infante de España.
M. I. Sr. Comendador D. Juan Bautista Rossi.
E. (1) Sermo. Sr. Archiduque Reignier.

(1) Expositor.

Señores socios fundadores

E. D. José Puiggarí, abogado.
» Felipe Jacinto Sala, escritor y propietario.
M. I. Sr. Dr. D. José Vallet, canónigo rector del Seminario.
E. D. Ramón de Soriano, maestro de obras.
» Eduardo Támaro, abogado.
» Fernando de Delás, hacendado y abogado.
» Tomás Moragas, pintor.
E. » Bartolomé Bosch y Pazzi, del comercio.

Señores socios residentes

E. M. I. Sr. Marqués de Alós, hacendado.
D. Genaro Castells, bordador.
E. » José Fradera, propietario.
E. » Federico Bordas, ídem.
» José Talarn, escultor.
E. » Arturo Pedrals, del comercio.
» Macario Planella, maestro de obras.
E. » José Moliné, del comercio.
» José Hermenegildo Monfredi, abogado.
» Pelegrín Marqués, fabricante.
» Heriberto Mariezcurrena, fotógrafo.
» Ramón de Siscar, hacendado.
E. » Luis Fernando de Alós, ídem.
» Fernando de Segarra, ídem.
» Juan Armengol, propietario.
» Carlos de Parrella, hacendado.
E. » Baudilio Carreras, ídem.
» Rosendo Novas, escultor.
E. M. I. Sr. Conde de Bell-lloch, hacendado.
E. D. Alejandro Planella, pintor.
» Ignacio Gallisá, notario.
E. » Elías Rogent, arquitecto.
» Miguel Victoriano Amer, del comercio.
» Trinidad de Fontcuberta, hacendado.
E. » Carlos de Fontcuberta, ídem.

D. Cayetano Cornet y Mas, ingeniero industrial.
» Francisco Masriera, platero y pintor.
» José Masriera, ídem íd.
E. » Francisco Miquel y Badía, abogado y escritor.
» César Ortembach, corredor.
» Jacinto Torres y Reyató, maestro de obras.
E. » Antonio de Ferrer y Corriol, ídem.
» Federico Soler, escritor.
» José O. Mestres, arquitecto.
M. I. Sr. D. Eduardo Monner, abogado y archivero del Real Patrimonio.
D. Jerónimo Granell, maestro de obras.
» Antonio de Ferrater y Llaujer, corredor.
» Eduardo Llorens, pintor.
E. » Eusebio Güell, propietario.
» José Mirabent, pintor.
» Mauricio Serrahima, abogado y propietario.
Excmo. Sr. D. Juan Bofill y Martorell, del comercio.
D. Félix Vives de Amat, abogado y propietario.
» Bernardino Martorell, propietario.
» Juan Pujadas, procurador.
Excmo. Sr. D. Ignacio Girona, banquero.
Excmo. Sr. D. Casimiro Girona, ídem.
D. Eduardo Tarascó, atrecista.
» Ramón Suñol, abogado.
» Delfín Artós, propietario.
» Juan Martorell y Monteys, arquitecto.
E. » Antonio M.ª Morera, del comercio.
E. » Juan Rubio de la Serna, hacendado.
» Mariano Aguiló, bibliotecario.
» Camilo Oliveras, arquitecto.
» José de Caralt, médico.
E. » Plácido Aguiló, bibliotecario.
» Nemesio Singla, propietario.
» Leoncio Serra, dibujante.
E. » José Estruch, del comercio.
» Manuel Amell, pintor.
» Mariano Matallana, maestro de obras.
» Francisco Pagés y Serratosa, escultor.

Excmo. Sr. D. Federico Marcet, del comercio.
D. Ignacio Carreras, fabricante.
» Olegario Llavería, pintor.
Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas, abogado y propietario.
Excmo. Sr. D. Leoncio Sanmartí, abogado.
Excmo. Sr. D. José Vilaseca y Mogas, abogado.
D. José M.ª de Barraquer y de Puig, hacendado.
M. I. Sr. D. Félix M.ª Falguera, abogado.
M. I. Sr. D. Francisco Javier Benavent, doctor en Medicina y Cirugía.
D. Eugenio Bladó y Bulbena, abogado.
» Policarpo Aleu Arández, abogado y propietario.
» José Ferrer y Soler, propietario y fabricante.
» José Xiró y Jordá, maestro de obras.
» Antonio J. Bastinos, editor y propietario.
E. » Emilio Cabot, platero.
» Joaquín de Gispert, abogado.
» Tomás de A. Coll y Plans, propietario.
» Enrique de Gispert, ingeniero.
» Juan Cardona y Vert, profesor.
» Luis M.ª Soler, abogado.
» Arturo Saforcada, del comercio.
» Federico Damians y Pellicer, abogado.
» José Rosell é Inglés, empleado.
E. » Enrique Batlló y Batlló, fabricante.
» José Aymat y Segimont, fabricante.
E. » Joaquin Guasch, propietario.
» Macario Golferichs, artista.
» Antonio de Ferrater y de Janer, hacendado.
M. I. Sr. Dr. D. Buenaventura Ribas, canónigo.
D. Jaime Masó y Torrents, literato.
» José Antonio Nicolau, propietario.
E. » Ramón Faraudo, médico.
E. » José Zuzarte Wrem, cónsul de Portugal.
» José M.ª Jordán, ingeniero de caminos, canales y puertos.
E. » Fidel Moragas.
» Ignacio Fontrodona, abogado.
» Pablo Figuerola Serret, empleado.
» Antonio de Padró.

E. D. Francisco de Marimón.
E. Excmo. Sr. Marqués de Aguilar, hacendado.
D. Carlos Pirozzini y Martí, propietario.
E. M. I. Sr. Marqués de Castellbell, hacendado.
E. D. Eduardo Bosch, propietario.
E. » Luis Rouviere, ingeniero.
E. » Santiago Rusiñol, pintor.
E. » Leandro Jover y Travería, propietario.
E. » José de Martí de Cardeñas, propietario.
E. » Francisco Rogent, arquitecto.
E. » Poncio Heras, propietario.
E. » Miguel Sastre, del comercio.
E. M. I. Sr. Marqués de Casa-Brusi, hacendado.
E. D. Ramón de Barnola, hacendado.
E. » Antonio de Barnola, hacendado.
E. » Benito Barraquer, propietario.
E. » José Nicolás de Olzina, propietario.
E. » Modesto Lleó, propietario.
E. D.ª Elisa Bremón, viuda de Espina, propietaria.
D. Santiago Oliva y Bridgman, abogado.
E. Excmo. Sr. D. Manuel Porcar y Tió, del comercio.
E. D. Domingo Blanch.
» Andrés Massot.
» Gonzalo Vehils y Fochs, literato.
E. » Mariano Fuster, abogado.
E. » Juan Prats y Rodés, propietario.
E. » Apeles Mestres, pintor.
» Eusebio Torras.
» Alejandro Torras.
E. » Manuel de Gispert, ingeniero.
E. » Tomás Banet y Bait, del comercio.
E. » Juan Banet y Saló, del comercio.
E. Excma. Sra. D.ª Rafaela Torrents de Samá, hacendada.
D. Guillermo J. de Guillén-García, abogado.
E. » Pedro Doria, del comercio.
» A. Rigalt, fabricante de vidrieras.
» Juan Bautista Pons, arquitecto.
E. » Carlos de Bofarull, revalidado en Notaría.

Señores socios corresponsales

	D. José Tarongí.	*Palma de Mallorca.*
	» José Pifarrer y Pinto.	*Vilasar.*
	» José Serra y Campdelacreu.	*Vich.*
	» Juan Vallés y Mitjants.	*Tarrasa.*
	» Enrique Claudio Girbal.	*Gerona.*
	» Antonio Vila y Guitó.	*Figueras.*
	» Joaquín Forcada..	*Sabadell.*
	» Bartolomé Muntaner.	*Palma de Mallorca.*
	» Marcial de la Cámara.	*Valladolid.*
	» Buenaventura Hernández.	*Tarragona.*
	» Terencio Thos y Codina.	*Mataró.*
E.	Excmo. Sr. Marqués de Monistrol. . . .	*Madrid.*
	D. José Saderra.	*Olot.*
	» Joaquín Vayreda.	*Ídem.*
	» Francisco Viñas.	*Gerona.*
	» Antonio Mir.	*Tarragona.*
	» Saturnino Ginesta.	*Ídem.*
	» José Castells.	*Lérida.*
	» Ramón Padró..	*Madrid.*
	» Juan de Dios de la Rada y Delgado .	*Ídem.*
E.	» Bartolomé Farrá	*Palma de Mallorca.*
	M. I. Sr. D. Pedro de Madrazo.	*Madrid.*
	D. Eduardo Saavedra.	*Ídem.*
	M. I. Sr. D. Eugenio de la Cámara. . . .	*Ídem.*
	D. Manuel Oliver Hurtado.	*Idem.*
	Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.	*Ídem.*
	D. Antonio M.ª Fabié.	*Ídem.*
	» Victoriano Codina Länglin.	*Londres.*
	» Francisco Javier Rosés.	*Gerona.*
	» José Pifarré.	*Lérida.*
	» Mariano Alegría.	*Salamanca.*
	» Joaquín Botet y Sisó.	*Gerona.*
	Excmo. Sr. D. Alejandro Subasky. . . .	*Tula (Rusia).*
	M. I. Sr. Marqués de Tamarit.	*Tarragona.*
	D. Romualdo Nogués y Milagro. . . .	*Madrid.*
	Excmo. Sr. Marqués de Alcañices. . . .	*Idem.*

Excmo. Sr. Marqués de Heredia.. . . .	*Madrid.*
D. José Rosell..	*Cervera.*
» Antonio Pellicer Pagés..	*Centellas.*
Excmo. Sr. Conde de Morphi.	*Madrid.*
D. Ramón Vinader.	*Ídem.*
» Rafael Esquivel.	*Sevilla.*
» José Ignacio Miró.	*Madrid.*
» Juan Ramonacho Clerc.	*Tarragona.*
» José Martí Monsó.	*Valladolid.*
» Manuel Almeda.	*Gerona.*
» Mariano Pardo de Figueroa.	*Medinasidonia*
» Celedonio Velázquez.	*Toledo.*
» Manuel Guillén.	*Zaragoza.*
» Ramón Torres Martínez.	*Coruña.*
» Manuel Esparavé y Lozano.	*Salamanca.*
» Adolfo Llanes Alcarraz.	*Murcia.*
» Luis Arigó Torralba.	*Valencia.*
» Antonio Puiggarí.	*Perpiñán.*
M. I. Sr. D. A. Ruata.	*Portugal.*
D. Joaquín Posidonio Narciso de Silva. .	*Charleroy.*
» E. Gobaux..	*Portugal.*
M. R. Sr. Barón Yos Alec-Helfert.. . .	*Viena.*
D. Lope Barrón.	*Madrid.*
Rdo. Dr. D. Eduardo Millas, presbítero.	*Chile.*
D. Philippe Jean.	*Atenas.*
» Etienne A. Conmanondi.	*Ídem.*
M. I. Sr. D. Jaime Dach y Sabater. . .	*Tarragona.*
D. José Ignacio Gual.	*Ídem.*
» José Ordeix.	*Montevideo.*
» Fernando Roig Flores..	*Valencia.*
» Luis Tramoyeres.	*Ídem.*
» Juan Lamote..	*Tortosa.*
» Emilio Grahit.	*Gerona.*
» Joaquín Grau Carreras.	*Ídem.*
» Benigno Joaquín Martínez.	*Madrid.*
» José Sabater Pujals.	*Albacete.*
» Claudio Pereira de Chaby.	*Lisboa.*
» Arturo Guillén.	*Zaragoza.*
» Delfín Deodato Quedes.	*Lisboa.*

	D. Frutos Martínez Lumbreras.	*Madrid.*
	Excmo. Sr. D. Juan Federico Muntadas.	*Zaragoza.*
	Excmo. Sr. D. Salvador Gallegos.. . .	*Rep.ª del Salvador.*
	Excmo. Sr. D. Fernando Cruz.	*Guatemala.*
	D. Miguel Bonet.. . . , ...	*Palma de Mallorca.*
	» José Nicotra Randozzo.	*Catania.*
E.	» Enrique de España..	*Palma de Mallorca.*
	» José Solá y Verdalet.	*Caldas de Montbuy.*
	M. I. Sr. D. José Segalés, deán de la catedral de.	*Tarragona.*
	D. Enrique Palacios.	*París.*
	M. I. Sr. D. Santiago Ladrón de Cegama y Cortat.	*Lérida.*
	D. José Pons y Rué.. . . , ...	*Ídem.*
	» Luis Kenburger..	*Munich.*
	» Rafael Tarrés Campos	*Madrid.*
	» Eduardo Schewebelé.	*París.*
	Dr. D. Enrique Jaime Miller..	*Ídem.*
	D. José Martí y Terrada.	*Puigcerdá.*
	» Antonio de Espona y de Nuix. . . .	*Vich.*
	» José Pellicer y Pagés.	*Mataró.*
	M. I. Sr. D. Ramón Font, vicario general de.	*Gerona.*
	D. Manuel Creus Esther.	*Villanueva y Geltrú.*
	» Juan Antonio de Vera..	*Cádiz.*
E.	» Francisco de Asís Vera.	*Ídem.*
	Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro.. . . .	*Ídem.*
	Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro. . . .	*Ídem.*
	D. Enrique del Toro.	*Idem.*
E.	» Rafael Heras.	*Gerona.*
	» Fernando Blum.	*París.*

CATÁLOGO RAZONADO

DE LAS LÁMINAS DE ESTE ALBUM

SECCIÓN PRIMERA

PINTURA

Lámina 1.ª—Cuadro de las tablas exhibidas por el cabildo de Vich. Las dos primeras representan, una, á Nuestra Señora, rodeada de los siete dones del Espíritu Santo, sentada en un escaño al lado de San Juan Evangelista; otra, la Coronación de la Virgen por Nuestro Señor Jesucristo, ocupando ambos, sendos escaños. La semejanza de estilo y de detalles, arguyen ser de igual época y hasta de igual mano. La tabla tercera, además del nímbo central, donde está el Señor sentado en ademán de bendecir, tiene cuatro comparticiones, y en ellas escenas de la vida de San Lorenzo; oriunda de la iglesia de San Lorenzo de Dos Munts, sufragánea de la Priu, diócesis de Vich. La cuarta, es referente á la vida de San Martín: en el primer cuadro, el santo divide su capa con el pobre; en el segundo, cura á un ciego; en el tercero, es elevado al cielo por los ángeles, y en el cuarto,

yace difunto, asistido de dos espíritus angélicos y del mismo Jesucristo: la imagen de éste ocupa también el nimbo central. Entre todas las tablas, la última ofrece marcado sello del siglo XI, y es acaso el monumento más antiguo, por ahora conocido, de la pintura catalana.

Lámina 2.ª—Otras tres de las tablas presentadas por la diócesis de Vich, una con la Virgen madre en el centro, los tres Reyes Magos en el primer recuadro, la entrada á Jerusalén en el colateral, y figuras de profetas en los inferiores. La segunda, está asimismo dedicada á la Virgen, puesta en medio, rodeada en las cuatro divisiones exentas, de los misterios de la Anunciación, Natividad, Presentación y Asunción. Esta ofrece curiosos pormenores de factura, y un marcado carácter románico que la pone en los límites de los siglos XI al XII. La tercera, procede de una antigua capilla de Santa Margarita, cerca de Torelló, también con la Virgen en el óvalo central, representando la vida, milagros y martirio de aquella santa, su presentación al tirano Olimbrio, su prisión y encierro, su victoria contra el dragón infernal, acabando por ser azotada, marcada con hierros candentes y decapitada.

Lámina 3.ª—En esta se incluyen, una de las propias tablas de Vich, relativa asimismo á la historia de la Virgen (Anunciación, Visitación, Reyes Magos y huída á Egipto); un fragmento de otra, que parece francesa, de la historia de San Cernín (Saturnino) de Tolosa, y el frontal ó retablo de la vida y martirio del obispo San Cipriano, venido de la antigua capilla ó ermita de San Cebrián de Cabanyes, y recogido últimamente en San Fausto de Capcentelles, exhibido por el obispado de Barcelona. Todos los anteriores, fuera de los dos indicados como más antiguos, atañen al siglo XII, y van marcando gradual progreso en sus relativas condiciones pictóricas; pero el de San Cipriano, es sin duda del siglo XIII, probablemente entre las fe-

chas de 1240-60. Debe advertirse que ninguno de ellos hubiérase podido reproducir en razón á su deterioro, si el que esto escribe no se hubiese dado el trabajo de copiarlos fielmente, en unos cuadros que han podido verse y compararse dentro de la misma Exposición, y de los cuales se han sacado la heliografías.

Lámina 4.ª—Tabla de Barnola, frontal como las precedentes, también del siglo XII, y no menos importante y valiosa que las de Vich. Esta se ha reproducido directamente, para que se vea lo poco que dan en fotografía semejantes pinturas, no obstante hallarse restaurada y mejor conservada.

Lámina 5.ª—Tabla de fines del siglo XIII, imagen de la Virgen que recibe al Espíritu Santo, teniendo al lado un ramo de cándido lirio; inspiración tan sentida como las de Cimabué, á cuya escuela podría afiliarse.

Lámina 6.ª—Tablas de un retablo de Santa Lucía, perteneciente al Sr. Barnola.—La pintura ha ido tomando gran vuelo, observándose ya en estas composiciones un estilo y un sistema plenamente desarrollados.

Lámina 7.ª—San Miguel Arcángel, tabla del siglo XV, de los sucesores de Carreras. Vemos en ella la introducción del estofado, ornamentación de oro en relieve, que desde luego tuvo gran boga en la pintura de tablas.

Lámina 7 bis.—Cuadro, Asunción de la Virgen, escuela española, de fines del siglo XV, presentado por la Sra. Viuda de Miró. Pintado con finura, pulcritud y bastante sentimiento, pero con exageración notable de su estilo.

Lámina 8.ª—Otro de la misma centuria, *Adoración de los Reyes,* escuela flamenca; bien pintado, pero mal restaurado, viendose en él y en su colorido, marcadísimo progreso. De la misma Sra. Viuda de Miró, de Madrid.

Lámina 9.ª—Retablo completo del siglo XV, estilo catalán, recordando en su forma los del XIV, pintado con bastante soltura en los tres cuadros principales.

Lámina 10.—Otro retablo más esbelto y airoso que el anterior, y de consiguiente más cercano en fecha, aunque más floja y de peor mano la pintura. Uno y otro son propios del coleccionista D. Pedro Doria, quien junto con ellos, ha exhibido otras tablas del siglo XV, y varios objetos de su escogido gabinete.

Lámina 11.—Tríptico alemán de la Sra. Marquesa de Dou. En el centro, Nuestra Señora con el Niño y Santa Ana, y en las puertas laterales dos santas, con elegantes trajes y tocaduras del Renacimiento. Es pintura superior en su clase, llena de primores, y digna del más hábil maestro de aquella temporada.

Lámina 12.—Díptico del Sr. Fuster, escuela de Holbein, votivo de familias nobles alemanas ó flamencas, cuyos retratos se escalonan de padres á hijos. Tiene sabor delicado, y gran sello de verdad en los retratos. Principios del siglo XVI.

Lámina 13.—Interesante tríptico, asimismo de escuela alemana, que forma parte de la instalación del Excelentísimo Sr. Marqués de Monistrol. Supónese obra de Van-der-Meulen, diestramente pintado, sin dejar nada que desear por su buena conservación.—Documentos como este y los dos anteriores, constituyen grandes páginas en la historia del Arte.

Lámina 14.—Miniatura del entierro del Señor, que tiene algo de la escuela de Miguel Angel, si bien con chabacanas incorrecciones, entre ellas toda la figura de la Virgen. Del Sr. Marqués de Monistrol.

Lámina 15.—Esmalte tríptico de bello colorido, pero mal dibujo, no sin importancia en su género, dentro del Renacimiento. Propio del Sr. Bordas.

Lámina 16.—Retrato de una joven alemana, por H. Holbein, con firma del autor. Esta linda pintura de excelente ejecución, bastaría á acreditar al maestro, si no fuese ya una de las altezas del Arte, allegando todavía en composición, entonación y colorido, vivos reflejos de los tradiciones medievales. Corresponde sin duda á la primera época del autor, y va anexo á la instalación del Sr. Marqués de Monistrol.

Lámina 17.—Bello retrato de María Estuardo, por Tomás Moro; de gran expresión la fisonomía, y de extrema pulcritud todos los detalles.

Lámina 18.—Sánchez Coello, en esta admirable semblanza de Antonio Pérez, nos dió á la vez un tipo lleno de vida y carácter, y un ejemplo de su propia maestría en finuras de pincel, casi superiores á la realidad. No hay sino fijarse en las menudencias indumentarias, que avaloraban, cual en este, la mayoría de retratos de Coello, Cano, Velázquez, Pantoja de la Cruz y otros grandes profesores de la escuela española, en su época más floreciente.

Lámina 19.—A Alonso Cano precisamente, débese esta otra animada y sentida efigie de «la mujer de Padilla al escaparse de la cárcel de Toledo».—La Sra. Duquesa de Santoña, en esos tres y algún otro buen lienzo que ha exhibído, acredita la superioridad y excelencia de sus colecciones.

Lámina 20.—Retrato de una archiduquesa de Austria, del Sr. Conde de Bell-lloch. Tiene valer histórico por la fidelidad y los pormenores de tocado y traje, ejecutados con bastante gusto. Siglo XVII, principios.

Lámina 21 y 22.—Dos retratos de damas españolas, colección de D. Apeles Mestres. La número 20, coge dentro del período de 1630, y la 21, algo posterior, semeja no poco á la Mariana de Austria, de Velázquez, con el mismo traje de balumboso guarda-infante, y aun el tipo de la

propia reina. Sin estar mal pintadas, reunen asimismo valer histórico.

Lámina 23.—Estudio de una dama desconocida, del siglo XVII, con gran cabellera de rizados y finos bucles, que recoge por su extremo una mano preciosa; obra de Mignard. Propio de D. Eduardo Carmona.

Láminas 24 y 25.—Dos pinturas al óleo en una misma plancha de cobre, anverso y reverso, *Calvario* y *Juicio final*; ambas de brillante efecto y correcta ejecución, al parecer de la escuela italiana y siglo XVII. Nótanse algunas desproporciones, á vueltas de recomendables cualidades, que descubren un hábil especialista. Exhibidas por D. Enrique Pizzi Castillejo.

Lámina 26.—Agonía de Jesús en el huerto, por don Rafael Mengs, siglo XVIII; cuadro propio de la Metropolitana de Lérida, pintado sobre una tabla de caoba, con hartas pretensiones, no correspondientes á su mérito.

Lámina 27.—Retrato de mujer, por el célebre Goya, perteneciente al escogido grupo de la Sra. Duquesa de Santoña, siglo XIX. Obra de innegable ingenio, participa de las buenas y malas cualidades de su autor, que así improvisaba una obra maestra, como tropezaba en groseras incorrecciones. En este mismo cuadro, al lado de una cabeza llena de vida, obsérvanse unos brazos y manos que serían indignos de principiantes.

SECCIÓN SEGUNDA

TAPICERIA

Lámina 1.ª — Tapiz de la catedral de Gerona, descrito en la reseña general, bordado en todo lo que forma dibujo, según se ve al examinarlo de cerca.

Láminas 2.ª á la 5.ª — Grupo de tapices de la Metropolitana de Burgos. Los cuatro primeros son de un mismo juego, demostrándolo no sólo en la igualdad de sus orlas, sino en la identidad de composición, estilo y colorido, de asuntos alegóricos y complejos: el núm. 2, referente á los anuncios y expectaciones de la generación y advenimiento de Jesucristo; el nùm. 3, á la lucha de vicios y virtudes al pie del Crucificado; el número 4, á la vida de Jacob y Esaú, al parecer, y el 5.°, á la parábola del Hijo pródigo. Todos son flamencos, y del mejor estilo del Renacimiento, en su fase primera.

Láminas 6.ª á la 9.ª—En la lámina 6.ª, Dios crea al hombre, después de los animales y volátiles: su estilo se diferencia de los tapices anteriores, con más pretensiones y menos corrección. También los núms. 7 y 8 son gemelos, de composición alegórica, llevando el 7.°, como principal asunto, el juicio de Salomón, y el 8.° los efectos prósperos y adversos de la Justicia, donde figuran en primer término David, é Isaac acompañado de Abrahán. No tienen la airosa factura de los cinco primeros, pero sí gran facundia y notable gracia, con muchos

detalles, correspondiendo á la segunda época del renacimiento.—La lámina núm. 9 parece figurar un homenaje rendido á Saúl, y se acerca mucho al estilo de la del número 6, aunque algo abarrocado. En conjunto, la colección se distingue por su variedad, y lo selecto de casi todas sus piezas.

Láminas 10 y 11. — Estos dos tapices proceden de la catedral de Lérida: el primero vale tanto como los mejores de Burgos, correspondiendo á igual género alégorico, y á los albores del Renacimiento. Representa una escena difícil de precisar, compuesta de gran número de damas y señoras, con todo el rumbo del traje flamenco, cuyos pormenores, unidos á otros, le dan completo valor histórico.—El segundo se afilia á la época más adelantada del Renacimiento, según la similaridad de sus orlas con las de los primeros indicados, aunque en este son profusas y minuciosas. Su asunto se reduce á cierto rey hincado, que mira una inscripción en el cielo, en medio de varias gentes, tras de las cuales pasa una caravana de labriegos con acémilas, dromedarios y reses de varias clases. Así la índole de la composición, como los trajes heroicos, y el fondo de paisaje, indican fecha más adelantada.

Lámina 12.—Tapiz de la Seo de Tortosa, acaso hermano del que precede, por su semejanza, y por representar un asunto de la historia clásica, esto es, la entrada de un emperador en Roma, al frente de numerosa hueste, viéndose en segundo término el anfiteatro Máximo, bastante bien representado, y casi en su actual degradación. Los colores de unos y otros, asaz monótonos, hállanse algo perdidos.

Láminas 13 al 15. — Otra notable colección de tapices, propia del Exmo. Sr. Marqués de Castro-Serna. El núm. 13, Crucifixión del Señor, es notoriamente del

siglo XV, con todo el plasticismo de su última época: tropel de figuras, rebuscamiento de detalles, é impropiedades de todo género, compensadas por sobra de candidez é ingenuidad, y por una brillantez de colores que cautiva, ajustándose á las condiciones ornamentarias: su buena conservación le da todavía mayor atractivo. Los núms. 14 y 15 conciernen sin duda al mismo siglo, aunque bajo marcado sello del Renacimiento, así en los tocados de las damas, como en otros pormenores. Ambos figuran alegorías de la Fama, que alternativamente hunde á unos y eleva á otros, personalizándose sus vicisitudes en diversas figuras históricas, que se indican por sus nombres. A su vez constituyen dos buenos modelos de soltura, colorido y loable conservación.

Lámina 16.—Historia de un rey, en tres comparticiones, de carácter algo afrancesado, aunque distamos de negarle origen flamenco ó alemán; pero seguramente no es debido á la misma mano y fábrica que sus compañeros. En cuanto á época, reputámoslo de la última ojival.

Lámina 17.—He aquí una de las piezas más salientes de la propia colección, muy calculada, muy estudiada y bien acabada, aunque de menor tamaño. Llénala una sola figura, la *Verónica*, pero una Verónica del siglo XVI, rodeada de pomposos ramajes y flores. Será italiana, por cierta suavidad armónica de formas y tonos que la distinguen de los flamencos, pareciendo confirmarlo su orla bastante símil á los grutescos venecianos del género plateresco. Esa figura, sin embargo, deja algo que desear: su cabeza es pequeña, y las extremidades harto desaliñadas.

Lámina 18.—Otro buen modelo del Renacimiento, tan suave como armónico, y no inferior á los expresados flamencos. Despídese de un rey cierta dama rodeada

de doncellas, á la cual se rinden valiosas ofrendas, y en el fondo, la misma ú otra dama pasa á bordo de un buque. Ocioso sería investigar á qué hecho de la historia sagrada ó profana alude, careciendo, como todos, de propiedad rigorística; abónanlo, empero, sus cualidades en otros conceptos.

Lámina 19.—Nuevo embarque de dama, que no puede relacionarse con el antedicho, por la diferencia entre ambos tapices de talle, dibujo, color y otras circunstancias, ofreciendo el que nos ocupa tendencias abarrocadas. Supónese figurar la primera entrevista de Marco Antonio con Cleopatra.

Láminas 20, 21 y 22. — Pertenecen á la instalación del Exmo. Sr. Marqués de Monistrol, y al siglo XV los dos primeros: *Ecce-homo y camino del Calvario* el uno, y *Sacrificio del Gólgota* el otro, pudiendo en todas sus condiciones equipararse á la lámina núm. 14. La 22, según expresa su tarjetón, se refiere á la historia de Tito Vespasiano, y se inclina al barroquismo como la 7.ª, aunque más académica, y de vigorosa entonación.

Lámina 23. — Tapiz del Exmo. Sr. Marqués de Montartal, diverso de todos los descritos, como producto del siglo XVII, y de la pura escuela flamenca de los Dow, Teniers y Wouvermans, quizá debido á alguno de ellos, ó copiado de uno de sus cuadros. Todo merece alabanza en esta página verdaderamente artística, y dudamos que el original reuniese más primor y tersura.

Lámina 23 bis. — De la Metropolitana de Burgos, siglo XVII. Pertenece á la decadencia, y parece hermanarse con el otro tapiz relativo á la vida de Cleopatra.

Lámina 24. — Jesucristo espirante en la cruz; pequeño tapiz bordado, de la catedral de Lérida, procedente del antiguo gabinete del infante D. Gabriel. Es obra notoriamente italiana, del siglo XVIII y de la hábil

mano de Guido Reni. Cuanto pudieramos decir en su alabanza, es poco: al trazar la reseña general, dudabamos que fuera tapiz, juzgándolo pintura; pero sacado del cuadro, han podido observarse la urdimbre y las hilazas del bordado. — Grande por el efecto, pastoso en la entonación, de suavísimo dibujo y colorido, responde á la merecida fama de su autor. Y sin embargo, ni el tejido sobra de delicado, ni el trabajo de fino, lo cual descubre raro ingenio en el intérprete, que por tales medios supo causar verdadera ilusión (1).

---

(1) El original de Guido Reni existe en el Museo de Londres. No es Cristo espirante, sino Eccehomo, con la circunstancia de que mira al lado opuesto, y que la luz está invertida, siendo claro lo que el tapiz da en sombra, de donde se arguye gran habilidad en la reproducción; observándose también modificados el tipo y colorido de la imagen.

Sección tercera

ROPAS Y BORDADOS

Lámina 1.ª—Dos de los ricos y conocidos frontales de San Juan de las Abadesas, bordados sobre raso, en oro y sedas de colores; delicada labor del siglo XIV. El uno representa la *Piedad*, ó Jesús muerto en el regazo de María, acompañados de San Juan *Bautista* y la Magdalena, al pie de la cruz. En el centro del otro, vese la Adoración de los Reyes, entre dos magníficos florones exentos, de torzal de oro á alto realce, que incluyen un cordero y un águila, atributos de los dos santos Juanes bautista y evangelista: también el primero lleva dos escudos del abad que lo costeó.

Lámina 2.ª—Otro frontal del mismo género, y del Renacimiento, exhibido por D.ª Berta Carbó de Codina. Recortados sobre damasco, hay á la derecha Nuestra Señora con el Niño, en el centro la Anunciación, y á la izquierda la Visitación. Sin ser de mal dibujo, exhalan suave aroma de misticismo.

Lámina 3.ª—Aunque de escaso resultado en la reproducción fotográfica, se exhibe uno de otros dos superiores frontales, de la Seo Manresana y de la de Urgel, el primero italiano y del siglo XIV, dividido en tres secciones, *Calvario*, como asunto principal en la media, y nueve cuadros ó repartimientos en cada sección colateral, relativos á la in-

fancia, vida y pasión de Nuestro Señor, todos ellos producto de una hábil mano, que los trazó sobre el lienzo con la finura del miniaturista, y que en seguida el *recamador* Lapi bordó con sedas de colores y realces de oro y plata, sobre los paños, los fondos y acampidos, respetando el dibujo de rostros y demás partes desnudas. El de Urgel, que representa varios santos y donosas orlas, en las mismas sedas, oro y plata, hállase algo maltrecho, y corresponde á un estilo ojival ya decadente.

Láminas 4.ª y 5.ª--Variadas ropas de la Seo Leridana, esto es, dalmática y casulla de ramajes, collar y estolas, todo del siglo XV; otra estola de cañamazo del XIII, una amosaicada estolilla ó manipulo del XIV, la capa pluvial y su dalmática, del terno dicho de San Valero (1): peregrinas telas ultramarinas, con inscripciones cúficas, y bordados cuadriculados, de gran suavidad de tonos y dulzura de toques en hilo de oro, trazando complicados arabescos; ejemplares únicos, sobre todo en las anchas orlas de la capa, sin contar la tira dorsal de la misma capa que es un galón de azores adosados y posados alternativamente sobre unos florones intermedios; cuyos artefactos datan quizá de los siglos XII ó XIII. En la lámina 5.ª viene reproducido á mayor escala, el bordado de la capa que se acaba de expresar.

Lámina 6.ª—Instalación de la Audiencia territorial de Barcelona. Ostenta los objetos más peregrinos de la capilla de San Jorge, esto es, una estatuita de foja de plata del mismo Santo, especial modelo de la armadura catalana de punta en blanco, en el siglo XV; una de las dalmáticas del famoso terno bordado por Antonio Sadurní, á fines del siglo; el misal miniaturado que sirve para celebraciones solemnes, y al pie de la dalmática, el elegante relicario de

(1) San Valero ó Valerio, obispo de Zaragoza, floreció en el siglo III.

plata sobredorada, realzado de amatistas, que se reputa como uno de los mejores ejemplares de orfebrería catalana. —El riquísimo palio de la misma capilla, exhibido en otra vitrina, ya otras veces ha sido fotografiado y publicado.

Lámina 7.ª—Casulla y dalmática de rico brocado en oro y terciopelo carmesí; la casulla con bordado dorsal de imaginería, del Renacimiento. Al extremo de la dalmática, del siglo XV, hay un delantal verde, y bordada en él, dentro de una corona de espinas, la cifra de María.

Lámina 8.ª—Gran capa coral, también de terciopelo carmesí labrado de oro, con anchas bandas de lo mismo y sedería, llevando medias figuras de ángeles de grande estilo, y trascol ó capilla en que va representada la Piedad; siglo XV. Estas ropas y las anteriores, son de la diócesis de Burgos.

Lámina 9.ª—Dalmática plateresca de sirgo blanco y florones salteados de oro, con delantal extremo que contiene un gran medallón de oro y sedas de colores, y dentro de él, el evangelista San Lucas, que escribe en su pupitre. De la Seo de Urgel.

Lámina 10.—Tres notables mitras, dos episcopales de la Seo de Urgel, y una abacial de Santa María del Estany. Esta última, de tisú de plata, tiene bordadas en oro y sedas, franjas y orlas, con dobles escudos á ambas haces y figuras, en una, de la Anunciación, y en otra de la Coronación de Nuestra Señora (siglo XIV). La contigua, de la Seo de Urgel, ostenta un original bordado de red de seda, trazando floroncillos, en combinación con escamas de pescado tintas de varios matices, cuyos visos metálicos le dan un aspecto singular, no sin cierta riqueza y gusto, que es el plateresco. La otra se halla ricamente bordada, con torzal de oro, y con todas las elegancias del segundo período del siglo XVI, mereciendo observación sus bandas colgantes ó ínfulas. Al pie de este grupo, vese un collar de dalmática de

San Juan de las Abadesas, bordado á su vez de oro y colores, con imaginería del siglo XV.

Lámina 11.—Encajes, bordados y tules de la señora Duquesa de Santoña y Palmer, de quien nuestra Exposición ha recibido tantas preciosidades. No son de las menores esas graciosas muestras de bordados y tejidos, en que resaltan el gusto y el capricho, junto con toda la grandeza y opulencia que aquellas industrias sabían reunir, en los buenos tiempos de su prosperidad. Van acompañados, entre otros objetos, de tres ricos jarros de porcelana y bronce sobredorado, con retratos, por estilo de los de Sévres.

SECCIÓN CUARTA

LIBROS Y MANUSCRITOS

Láminas 1.ª 2.ª y 3.ª — Reproducciones del libro *Comentario al Apocalipsis*, de San Beato de Liébana, obra clásica de los primeros siglos, que existía trasladada en varios monasterios, siendo el presente de la catedral de Gerona, uno de los pocos de su antigua y famosa biblioteca, y el más interesante de los venidos á la Exposición. Según se lee al fin del mismo, escribiólo, por orden del abad, un monge *Senior*, en la «Era milésima prima», equivalente al año 964. Es un *becerro* hecho de gruesos pergaminos, á su mayor tamaño, y de bastante volumen, sembrado todo él de miniaturas de media página, ó de página entera, y aun doble, trazadas con gran carácter de estilo y notable seguridad. No es fácil encontrar dato más importante sobre los orígenes de la miniatura española, y sobre la índole y estado del arte en aquella lejana Era. Nada en él de influencia bizantina, lo mismo que en las tablas de Vich, pero sí identidad en concepción, procedimiento y recursos. El presente códice allega otra curiosa circunstancia, y es un marcado reflejo del elemento arabesco, según puede juzgarse por el alcázar enteramente morisco de la lámina 2.ª, y por otras muchas referencias.

Lámina 4.ª—Devocionario del siglo XV, perteneciente á los sucesores de D. Jaime de Puiguriguer, y en su

origen, según noticias, á una princesa de la casa de Aragón. Por el estilo de los marginaduras y miniaturas, data próximamente del año 1460, siendo obra índigena, en razón á contener algún párrafo catalán, y hacer mérito de nuestros santos en el calendario que le precede. Además de las orlas de cada página, todas variadas, de gran capricho y minuciosidad, alternadas algunas de blasones heráldicos, encierra más de 20 grandes miniaturas relativas á la vida y pasión de Nuestro Señor, y á diversos Santos; de recomendable ejecución en su mayoría, pero de un estilo algo más francés que castellano, con cierto prosaismo idiosincratico del catalán en la Edad Media. Por igual circunstancia señálanse otros códices también catalanes, exhibidos, aunque no se han reproducido, uno de D. Francisco de Bofarull, otro de D. Apeles Mestres, y varios de los señores hermanos Fontcuberta de Dalmases, presentados los últimos junto con incunables y raros volúmenes de su escogida biblioteca.

Lámina 5.ª—Doble página de una rarísima Crónica alemana, colmada á su vez de retratos y planos, muy interesantes para la historia del grabado; cuya sección no pudo tener cabida por falta de espacio, en el local de esta Exposición Arqueológica. Pertenece á D.ª Antonia Sostres.

Sección quinta

ESCULTURA

Lámina 1.ª — Crucifijo de los llamados *Majestad;* diócesis de Vich. Especial y elementar, como todo lo por aquella exhibido, debe conceptuarse una de las esculturas más antiguas de nuestra región, más antigua sin duda que sus semejantes de Balaguer, Caldas, Baget y otras; probablemente del siglo XI, según su estilo, sus detalles, y los caractéres de la inscripción vertical *Jhesus Nazarenus Rex judeorum,* que aparece incisa, sin nexos ni abreviaturas, en la cabecera de la cruz. Tiene rotos algunos dedos de las manos y el extremo del pie izquierdo; va pintada de azul claro la túnica, y dorado el cinturón; la cabeza, sin señal de diadema, ni el acostumbrado nimbo de santidad. Tamaño, mitad del natural.

Lámina 2.ª—Pequeñas imágenes de la propia diócesis, de madera y piedra: Virgen sentada, la primera, de tosca ejecución, por estilo de muchas primitivas que se conservan en varias localidades; la segunda, también Virgen, no mucho mejor tallada y algo maltrecha, del siglo XIII, y un San Pedro del XIV, en el traje que á la sazón se daba al Sumo Pontífice, con la tiara de cucurucho, sin *trirregnum* ó coronas.

Lámina 3.ª—Otras imágenes de la diócesis Barcelonesa: Santa Magdalena, trabajo burdo y despachado,

para algun frontón, y Virgen sentada, de mármol, bastante graciosa y de buenos paños; regular producción del siglo XIV.

Lámina 4.ª—Varios objetos de D. José Moliné: tríptico de marfil del siglo XV, Calvario, y dos santos abades en las medias puertas, forma apuntada en el centro, con cenefa de madera negra, é incrustaciones del propio marfil; otro tríptico de esmalte, redondeado al extremo superior, estilo Renacimiento, con escenas de la Natividad, adoración de los Reyes y Presentación, regularmente trazadas; otro díptico ó tabletas de marfil, en cuatro repartimientos, incluyendo al parecer los doctores de la Iglesia; fines del siglo XV. Debajo de este grupo, tres arquetas, las dos primeras de carácter muy primitivo, con pequeñas imágenes y claveados, y la otra de plancha de hierro afiligranada, como corrían por Italia en tiempo de María de Médicis.

Lámina 5.ª—Pequeña estatua de mármol, dicha de Carlomagno, perteneciente al Cabildo Gerundense; donoso ejemplar del siglo XIV, no sólo por su excelente ejecución, sino por su valor histórico é indumentario, ajustado del todo á la época de Juan I ó Pedro IV.

Lámina 6.ª—Grupo de Santiago matando moros, perteneciente á D. Baudilio Çarreras. Aunque se le da bautismo de un gran maestro, dudamos que el mismo lo suscribiera; sin faltarle por ello buenas condiciones, y sobrarle algunos defectos, peculiares del barroquismo del siglo XVII.

Lámina 7.ª—Templete modelo de un altar de Salamanca, sujeto á todo el rigorismo clásico por su académico autor, mereciendo observarse la estudiada ejecución de las numerosas estatuas de apóstoles y ángeles que le adornan; siglo XVIII.

En la instalación de la Audiencia territorial, puede verse la pequeña estatua de San Jorge de su capilla, de que ya llevamos hecho mérito.

Sección sexta

OBJETOS LITÚRGICOS

Lámina 1.ª—Arca-relicario de San Cucufate, procedente de su monasterio del Vallés, y hoy conservada en la parroquia del mismo titular: precioso repujado en plata sobredorada, más ancho en sus frentes que en sus lados, cuyos paramentos figuran varios pasos de la vida y martirio del Santo. Esta obra acredita la fama de nuestros orfebres, que ya en el siglo XIII sabían dar tales muestras de su hábil destreza é ingeniosa especulación. Originalidad de conjunto, armónica variedad en las partes, vigorosa acentuación en grupos y figuras, que lastimosamente no pueden aqui apreciarse por sus cuatro lados, dan á esta alhaja importancia suma. La armazón de las orlas, así como sus pies de león, serían reformas de época sucesiva.

Láminas 2.ª y 3.ª — Cruz procesional de Riells (anverso y reverso), de plata repujada y sobredorada; monumento venerable de un arte incipiente, en que la idea y el buen deseo podían más que la mano, y precioso documento de estudio sobre los orígenes de este ramo de las artes industriales suntuarias.

Lámina 4.ª — La cruz románica de la izquierda, de cobre dorado, responde á las tradiciones bizantinas de los Cristos vestidos en traje imperial (Majestad), con que se solieron representar hasta los siglos XI y XII. Su talle sen-

cillo, y la perfección relativa de las imágenes, son dignos de alguna atención. La otra cruz procesional, también de plata repujada y sobredorada, pertenece á la catedral de Vich, y al buen género y delicado estilo de las cruces florónadas del siglo XIII. Del XIV, es el incensario de torrecillas que está al lado opuesto, y que es del Sr. Espona.

Lámina 5.ª — Tres nuevas cruces procesionales, la primera de cobre dorado, trazada vigorosamente con cierta rudeza, en el siglo XIII; la segunda, sobredorada, esmaltada, rosonada y *patée*, del siglo XII (San Juan de las Abadesas, con marca de Vich), y la tercera, muy parecida á su compañera de la lámina anterior, si bien impuesta sobre un remate conopiado, que le da carácter de los siglos XIII ó XIV.

Lámina 6.ª—Entre dos bandas ó tiras de capa coral, bordadas con seda y oro, del Renacimiento á la derecha, y ojival á la izquierda, propias de la expositora D.ª Mercedes de Escrivá y Dusay, campean otra cruz de cobre, más ruda que antigua, propia de Barnola, y un copón y un incensario de D. Eusebio Güell, ambos de cobre y del siglo XIII, el último de forma original y sencillísima.

Lámina 7.ª—Tira de capa del Renacimiento, con escenas encasilladas de la Pasión, al centro, y otra análoga á la derecha, incluyendo otras dos cruces de cobre, propias de Moragas y de Jover, una del siglo XII y otra del XIII, por estilo de las ya descritas, y al pie de ellas otra cruzecita de madera de las llamadas de Jerusalén, un cofrecillo nupcial de hierro, del Sr. Siscar, con encasillados de asuntos amatorios (siglo XIV), y un lindo portapaz del Renacimiento, con esmalte, propiedad del Sr. Conde de Cedillo.

Lámina 8.ª—Entre otras dos tiras, una del Renacimiento y otra más antigua, vese una cruz de Jover, casi igual á la de la lámina 7, y debajo, un relicario de cobre flanqueado de dos angelitos, procedente del Sr. Maciá.

Lámina 9.ª—Grande y preciosa cruz de San Cucufate del Vallés, de plata sobredorada, con figuras y florones del mejor gusto del siglo XV, sustentada por un prolijo y delicadísimo pináculo.

Lámina 10.—Grupo de alhajas de D. José Moliné: gran cruz de plata, abarrocada, remedando la silueta de las ojivales, con buenos detalles; otra á semejanza de las ya descritas del siglo XIII, y un ostensorio ó relicario del XVII, formando corazón en el centro, contornado de dos bonitas figuras y dos medias ídem, y una irradiación calada de bastante gusto.

Lámina 11.—Custodia de plata sobredorada, de Monistrol de Monserrat; alhaja digna de una catedral, por su esbeltez y afiligranado artificio, que corresponde al mejor período del siglo XV.

Lámina 12.—Cruces adoratorias de las religiosas de la Enseñanza y de la parroquia de Horta, y custodia de Corbera; tres piezas á cual más exquisita, en buen gusto, delicadeza y primor de ejecución; todas del mismo siglo XV.

Lámina 13.—Crismera, relicario, ostensorio y pequeña custodia de otras parroquias, modelos á su vez de gusto y factura, del último período del siglo XV, y sin llegar á la elegancia de las anteriores, nuevos y variados en su género.

Lámina 14.—Tres cálices escogidos entre los muchos que figuraron en la Exposición, siendo justamente admirados: el primero, de la iglesia de Santa María de Junqueras; el segundo, de la Seo de Tortosa, que fué del cardenal de Luna, después Pontífice, y el tercero de la parroquial de San Juan de Horta. El de Junqueras, del siglo XV, recomiéndase por su ajuste y buenas proporciones generales, tan rico á la vez como sencillo; el de Tortosa, también del XV, es un trabajo magnífico, quizá no del gus-

to más puro ni de la más acabada delicadeza, pero sí de imponente majestad, extensiva á la grandiosa patena aneja, esmaltada, al igual que el pie de este cáliz. A ambos sobrepuja en lo copioso y rico de sus accesorios, el de Horta, que aduna todos los primores y refinamientos de un arte ya rebuscado en la época plateresca, á que concierne.

Láminas 15 y 16.—Reproducción á mayor escala, de los preciosos cálices de Tortosa y de San Juan de Horta, tan ricos y exquisitos uno como otro, y dignos de ser estudiados en todos sus pormenores.

Sección Séptima

CERÁMICA Y CRISTALERIA

Láminas 1.ª y 2.ª—Antiguos ejemplares de la colección de D. Juan Rubio de la Serna, descubiertos en una posesión suya cerca de Cabrera de Mataró, en el emplazamiento de un cementerio anterior á la época romana (y no romano-cristiana, como por error se ha dicho en la reseña general). Hay objetos de pasta blanca y pasta negra, más ó menos finos, generalmente de formas graciosas dentro de su estilo greco-romano primitivo. Algunos, en lo delgados y recios, parecen de metal; otros van adornados con rebordes, lijeros angrelados, filetes, palmetas y guirnaldillas. Las dos ánforas apeadas, sin collar, difieren esencialmente de las conocidas por romanas. Anejos á la misma colección hay restos de armas, fibulas y otros objetos metálicos muy corroídos, de notable importancia en su clase.

Lámina 3.ª—Azulejos arabescos de Granada y Sevilla, pertenecientes á D. Francisco Rogent.

Lámina 4.ª — Jarrones franceses é italianos, de la Sra. Duquesa de Santoña; siglos XVI y XVII.

Lámina 5.ª—Instalación de D. Juan Prats y Rodés, que contiene valiosos ejemplares de cerámica arábigo-española, y otras piezas exquisitas de diferentes fábricas y procedencias.

Lámina 6.ª — Instalación análoga de D. Eduardo Bosch, con una bella sección de botes farmacéuticos.

Lámina 7.ª—Otra instalación complexa de Rouviere, Fuster y baronesa de Benimuslen.

Lámina 8.ª—Colección también de diferentes expositores, y de varias clases de vajillas.

Láminas 9.ª y 10.—Cuadros de azulejos, en forma de medio punto, para adornar una estancia debajo del abovedado, acreditando la costumbre general en las casas ricas españolas, desde el siglo XVI, de valerse de esa clase de ornato en combinación con las tapicerías, y siempre en equivalencia de pintura. Los cuadros copiados son de la ilustre casa de Castellvell, en la cual revestían parte de su comedor. Interesan como escenas de costumbres españolas, ya en la corrida de toros, que parece celebrarse dentro la plaza Mayor de Madrid, delante de SS. MM., ya en el paseo ó jardín lleno de gentes que juegan y refrescan, en variedad de trajes *á la francesa*, introducidos por el rey D. Felipe V. Bajo este concepto entran en la Arqueología, prescindiendo del trabajo en sí, que se ve trazado con habilidad y soltura.

Lámina 11. — Jarrón barroco de gusto francés, en porcelana, con acumulación de accesorios, no faltándole buen talle y disposición, entre menudencias primorosas, como las guirnaldas de flores y figuritas que le adornan. Siglo XVIII. Pertenece á D. Enrique Batlló (1).

Lámina 12.—Grupo de porcelana, figurando juegos de niños, sin duda de la fábrica del Buen Retiro, bajo mo-

---

(1) Hemos de consignar con sentimiento, que este y otros objetos de su distinguido posesor, tan admirados en la Exposición, y apenas retirados de ella, habrán sucumbido en el inícuo atentado de que recién fué objeto la casa-habitación del mismo Señor; suceso deplorable, contra el cual se subleva la conciencia pública.

delos extranjeros. Procede de la Sra. Duquesa de Santoña.

ANEJO DE CRISTALERÍA Y VIDRIERÍA

Láminas 13 y 14. — Vitrinas colectivas de vidrios y cristales, de diferentes expositores.

Láminas 15 y 16. — Vidrios romanos de Cuma, propios de D. Emilio Cabot: fuente, anforilla, ampullas, etcétera.

Lámina 17.—Vidrios catalanes: especie de cisne de vidrio de soplete, de la Sra. Viuda de Chopitea; jarrillo policromado, y donosa bebedera figurando un león, de don Francisco Miquel y Badía; siglo XVI.

Lámina 18.—Jarrillos ó vasos de dos asas, también españoles, de dichos Sres. Cabot y Miquel; siglos XVI y XVII.

Lámina 19. — Copas, jarros, vinajeras y vasos españoles y catalanes, algunos imitación veneciana; siglos XVI al XVIII. De los mismos Sres. Cabot y Miquel.

Lámina 20. — Otros vidrios españoles más modernos, del propio Sr. Miquel, trasparentados y policromados.

Lámina 21.—Vasos, cantarillos y pila, de los propios expositores; siglo XVIII.

Lámina 22.— También de ellos, y de fábrica española, son este jarrillo y los dos vasos cobertorados que le acompañan, de cristal labrado y policromado, á la moda del siglo XVIII.

Lámina 23.—De igual siglo y de la reputada fábrica del Buen Retiro, proceden los jarros y plato de esta lámina, con dorado y policromia. Del expositor Sr. Sastre.

Lámina 24. — Delicadísimos tipos italianos de bic-

chieres variados, siendo catalán el copón de la derecha; siglo XVII. Pertenecen á los Sres. Viuda de Chopitea, Prats, Cabot y Miquel.

Lámina 25. — Fuentes, brocalillo, vinajera, jarrito y vaso italianos, de los Sres. Cabot, Miquel y Viuda de Chopitea. Una de las fuentes, que lleva en el centro el león de San Marcos, con una arandela graciosa, podrá ser veneciana, del siglo XVI: el brocalillo ofrece carácter menos anticuado. No faltan gusto y originalidad así al jarrillo como á la vinajera, y el vasito colocado en primer término, es una verdadera monada en caprichosidad de labores.

Lámina 26.—Otros cristales españoles, felices imitaciones de los italianos: variedades de copas á cual más airosa, galana y sutil. De Fuster, Prats, Cabot y Chopitea.

Lámina 27. — Dos grandes vasos flamencos, con figuras, emblemas é inscripciones en variedad de colores, imitados después en España, y particularmente en Cataluña, con las armas reales y dedicatoria á los reyes. El mayor y más antiguo, perteneciente á D. Francisco Miquel, lleva fecha del año 1675, con retratos de personajes de uno y otro sexo, sus nombres, y las fechas de su nacimiento, corriendo por encima una larga dedicatoria. El menor, de Cabot, está fechado de 1710, y adornado con un escudo del gremio de torneros, según reza la inscripción del dorso, y que por curiosa traducimos: «Este es el vaso de los torneros:debe apurarse lleno de vino ó cerveza, á honra de Dios. Recuérdese que la fortuna como el vidrio, son quebradizos, y que el que rompe, paga. Salud á todos, 1710.»

SECCIÓN OCTAVA

FERRETERIA

Lámina 1.ª — Colección de D. Santiago Rusiñol. Cruz de plancha de hierro, sumamente tosca, que puede remontarse al siglo XI. Tres cofrecillos, dos de ellos moldurados, de labor plateresca, y otro de fundición, del siglo XVIII.

Lámina 2.ª — Tres grandes candeleros ó antorcheras ojivales, de la misma colección. Mortero de bronce, del Dr. Casasa, fundido en Barcelona y en el siglo XV, por uno de sus Conselleres, según inscripción puesta á su borde, que dice: «Aquest morter fou fet per lo Magnífich mossen Antoni Llonc, Conseller de Barcelona, lany 1464.»

Lámina 3.ª — Aldabón de Vich, compuesto de una bonita rosácea, á la cual va adherido un guerrero ó San Jorge (picaporte), que hiere con la lanza un dragoncillo puesto á sus pies. Lleva cofa de hierro, almófar de malla, jubón de armas divisado de cruz, y arnés completo de piernas: en la mano izquierda empuña una cruz. Es pieza muy conocida y admirada de los anticuarios; correcta obra del siglo XV.

Lámina 4.ª — Seis bandejas limosneras ó petitorias de aljófar, colección de D.ª Elisa Bremón, apreciable en su conjunto (más de 70 diferentes), por abarcar casi toda la variedad de las conservadas en muchas iglesias, generalmente de origen alemán, con marca de fábrica de últi-

mos del siglo XV ó principios del XVI, diferenciándoles sólo el emblema, blasón ó imagen que llevan repujados al centro.

Lámina 5.ª—Panoplia de armas, de D. Tomás Banet. Reune multitud de espadas de cruz y guardamano, una rodela, un yelmo, polvoreras, estriberas, y dos armaduras de cuerpo entero.

Lámina 6.ª — Instalación complexa de D. Apeles Mestres, donde figuran, entre otros objetos, una panoplia con variedad de armas, y una arqueta de hierro de prolija cerradura.

Lámina 7.ª — Argollas y aldabones de D. Alejandro Planella, la mayor parte del Renacimiento, con original variedad de hechuras.

SECCIÓN NOVENA

MOBILIARIO

Lámina 1.ª—Superior armario-alacena de D. Francisco Miquel y Badía, estilo plateresco, dorado y policromado.

Lámina 2.ª — Otro armario de D. Miguel Sastre, marqueteado, del siglo XVII; modelo de riqueza y buen gusto.

Lámina 3.ª—Armario-bufete de la Sra. Baronesa de Benimuslem, bellamente esculturado en variedad de maderas; siglo XVII. Constituye una pieza excelente, de precioso labrado en sus comparticiones.

Lámina 4.ª— Arquillas vargueñas y arquimesa, del Conde de Fernán-Núñez, de Rogent y otros; siglos XVI y XVII.

Lámina 5.ª—Arcón-secretero, con labor de alfarjía; siglo XVI. (De Miquel.)

Lámina 6.ª—Otro precioso arcón, por estilo del anterior, de menudísima taracea, estilo veneciano; siglo XVI. (De D. Modesto Lleó.)

Lámina 7.ª—Arcón análogo en sus formas generales, de incrustaciones también italianas, tan caprichosas como delicadas; siglo XVI. (De D. Francisco Navarro.)

Lámina 8.ª — Arquimesa de Barnola, recubierta de cuero ó guadamacil pintado, con recuadros históricos que

parecen referirse á los reyes Felipe III ó IV; siglo XVII. Produce un aspecto tan chocante como original.

Lámina 9.ª — Arquilla del mismo Barnola, de gran sencillez de líneas, adornada con rico mosaico de maderas de colores. Parece francesa, del siglo XVII.

Lámina 10. — Otra arquilla arquitecturada, del señor Marqués de Montartal, cubierta de artísticos plaqueados de marfil sobre ébano; estilo italiano. Siglo XVII.

Lámina 10 bis. — Detall de la propia arquilla, el cual demuestra que el grabado nielado de sus placas, exceda en delicadeza á toda ponderación.

Lámina 11.—Arquilletas del Marqués de Casa-Brusi, á simples divisiones rectangulares y verticales, con incrustados de marfil y nácar; siglo XVI. Montadas sobre pies propios, recomiéndanse por su airosa ligereza.

Lámina 12. — Arquilla-secreter, toda vestida de graciosos mosaicos, de varias maderas y suaves matices. Siglo XVII. Del Sr. Bielsa.

Lámina 13. — Bufete ó arquimesa del Sr. Marqués de Montartal, también arquitecturada, con placas de hueso burilado, incrustaciones de nácar y concha, etc. Siglo XVIII. Merece observarse el bello corte de este mueble, con pie de su juego.

Lámina 14. — Otra arquilla abarrocada, del siglo XVIII: del Sr. Conde de Solterra.

Lámina 15. — Cofre ó arca del siglo XIII ó XIV, barreado de hierro, con alternación de escudos heráldicos policromados. De D. Francisco Miquel.

Lámina 16. — Dos cofrecillos del Sr. Marqués de Casa Brusi, uno con arquerías y florones del Renacimiento, y otro de estilo ojival, y roble esculpido, con arcos cresteados en sus paramentos, cobijando parejas de amantes, según costumbre de tales cofrecillos noviales en su época. Acompáñales un pilar ó montante de retablo, tam-

bién esculpido de imaginería y florones del Renacimiento.

Lámina 17.—Cofre ó baúl de tapa combada, cubierto de terciopelo carmesí, con tirantes, cerraduras y cornisa de hierro, esta última de prolija labor ojival; siglo XV. De D. Domingo Blanch.

Lámina 18.—Arcón novial, esculturado y taraceado debajo de la tapa, acasetado en sus paramentos, con primorosas incrustaciones de nácar, marfil y varias maderas; siglo XVI. De D. Luis Balaguer.

Lámina 19.—Arcón de la misma índole, y de marquetería arabigo-italiana, de extrema prolijidad; siglo XVI. Del Sr. Archiduque D. Carlos Salvador.

Lámina 20.—Variante de los mismos arcones, con tapa levadiza, y puertas externas sobre el encajonado de la mitad de su paramento, llevando debajo de la tapa, buenas pinturas al óleo, esculturas de arabescos en los cajones, otras recuadradas en las traspuertas, y mosaico con escudo de armas de un cardenal, delante de ellas; todo sobredorado. Del Sr. Bielsa; siglo XVI.

Lámina 21.—Arcón de madera blanca esculturada, con pilares, cornisas, repisa abalaustrada y basamento, de labor más complexa que graciosa, por estilo del mobiliario salamanquino del siglo XVII. Del Sr. Sastre.

Lámina 22. — Arquilla de modesta construcción, con pinturas al óleo por todo adorno; fines del siglo XVIII.

Lámina 23. — Cofrecillo escultórico, con escudo de una Orden religiosa; siglo XVII: de D. Francisco de Bofarull. Va colocado encima de una recia mesa del archiduque D. Carlos Salvador, estilo abarrocado, de principios de aquel siglo.

Lámina 24.—Cofrecillos de varios; siglos XVI y XVII.

Lámina 25. — Gran silla coral del siglo XV, en su último período, propia de D. Enrique Batlló. Al lado de

ella hay un taburete barroco, de las Religiosas de Santa Teresa.

Lámina 26.— Sillón salamanquino, y silla de altas costillas, de Barnola; siglo XVII.

Lámina 27. — Sillón esculturado salamanquino, poltrona de tijera, y silla encostillada de Jover; siglos XVI y XVII.

Lámina 28.—Elegantes sillones y poltrona, de Fiter; siglo XVIII.

Lámina 29. — Silla de manos de la Sra. Condesa de Sástago; lindo y bien conservado ejemplar, del gusto Luis XV.

Lámina 30. — Otra silla de manos algo modesta, estilo Luis XVI, de D. Francisco Soler Rovirosa.

Lámina 31.—Conocida y preciosa carroza del Señor Marqués de Alfarrás; siglo XVIII.

Sección décima

ALHAJAS Y JOYAS

Lámina 1.ª — Notables medallones prendedores, de Bosch, y de D.ª Luisa de Maciá y de Ferrer; siglo XVII.

Lámina 2.ª — Grupo no menos notable de *castellanas*, silbato, collares, pendientes y peinas de varios expositores; siglos XVII y XVIII.

Lámina 3.ª — Rica instalación de la Sra. Marquesa viuda de Samá, que incluye una grande y linda cruz de cristal de roca y plata, cofrecillos, abanicos, rosarios, botonaduras, una copa de oro y filigrana, etc.; siglos XVI al XVIII.

Lámina 4.ª—Péndola ó reloj de pared, estilo rococo, de bronce sobredorado, propio de D. N. Hettini.

Lámina 5.ª— Reloj de sobremesa, estilo Luis XIV, de madera y metal; perteneciente á la Sra. Marquesa de Dou.

Lámina 6.ª—Cajita de D. José Nicolau, de metal y esmalte; siglo XVIII. Caja de oro para rapé, con una incomparable miniatura-retrato de Luis XIV de Francia; propia de D. Buenaventura Casanovas.

Lámina 7.ª—Varios relojes ó muestras, con esmaltes miniaturados al dorso de sus cajas; pertenecientes á los Sres. Fontcuberta, Nicolau y Vidal; siglo XVIII.

Láminas 8.ª y 9.ª— Variedad de abanicos, de diferentes expositores. Siglos XVII y XVIII.

ÍNDICE

	Págs.
PRELIMINAR	3
Reseña de la Exposición Arqueológica	9
Personal de la Comisión Directiva de ella	45
Catálogo de dicha Exposición, y nombres de los Expositores	47
Personal del Jurado calificador	90
Relación de recompensas	91
Lista de señores Socios de la Arqueológica, indicándose los que fueron Expositores	98

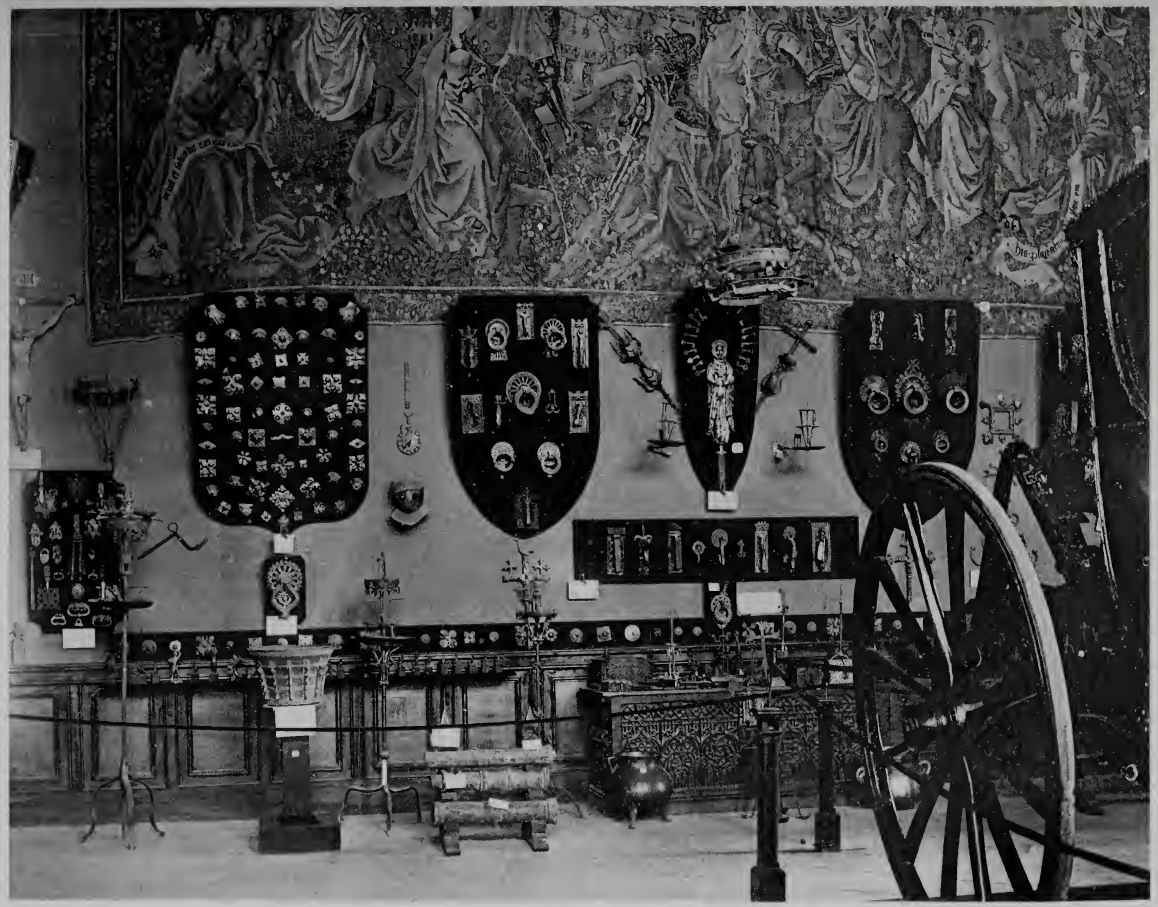
CATALOGO RAZONADO DE LAS LAMINAS DEL ALBUM

SECCIÓN 1.ª—Pintura	107
— 2.ª—Tapicería	113
— 3.ª—Ropas y bordados	118
— 4.ª—Libros y manuscritos	122
— 5.ª—Escultura	124
— 6.ª—Objetos litúrgicos	126
— 7.ª—Cerámica	130
Anejo de cristalería	132
— 8.ª—Ferretería	134
— 9.ª—Mobiliario	136
— 10.ª—Alhajas y joyas	140

VISTA GENERAL — SALA PRIMERA

VISTA GENERAL — SALA PRIMERA

VISTA GENERAL — SALA TERCERA



VISTA GENERAL — SALA TERCERA

VISTA GENERAL — SALA QUINTA

Pintura — N.º 1

Tablas de Vich — Siglos XI y XII

Pintura — N.° 2

Tablas de Vich — Siglos XI y XII

Tablas de Vich y de San Fausto
Siglos XII y XIII

Tabla del siglo XII
del Sr. Barnola

Pintura — N.° 5

Virgen — Siglo XIII

Retablo de Santa Lucía — Siglo XIV
del Sr. Carreras

Pintura — N.° 7

San Miguel — Siglo XV

Pintura — N.º 7 bis

de la Sra. Viuda Miró — Siglo XV

Pintura — N.° 8

Adoración de los Reyes
Siglo XV

Pintura — N.° 9

Retablo — Siglo XV
del Sr. Doria

Pintura — N.º 10

RETABLO SIGLO XV
De Doro

Tríptico Aleman — Siglo XVI

del Sr. Marqués de Dou

Dipsia escuela de Holbein — Renacimiento
del Sr. Marqués de Monistrol

Tríptico Aleman — Siglo XVI
del Sr. Marqués de Monistrol

Pintura — N.° 14

Miniatura — Siglo XVI

Esmalte Siglo XVI
del Sr. Bordas

Pintura — N.º 16

Retrato, por Holbein

Pintura — N.° 17

Maria Estuardo, por Moro
del Sr. Duque de Santoña

Pintura — N.° 18

de la Sra. Duquesa de Santoña

Pintura — N.º 19

de la Sra. Duquesa de Santoña

Archiduquesa de Austria
del Sr. Conde de Bell-lloch

Pintura — N.° 21

Damas Españolas Siglo XVII

del Sr. A. Mestres

Damas Españolas Siglo XVII
del Sr. A. Mestres

Pintura — N.º 23

Dama desconocida
Siglo XVII

Anverso de una plancha de cobre, de Pizzi Castillejos
Siglo XVIII

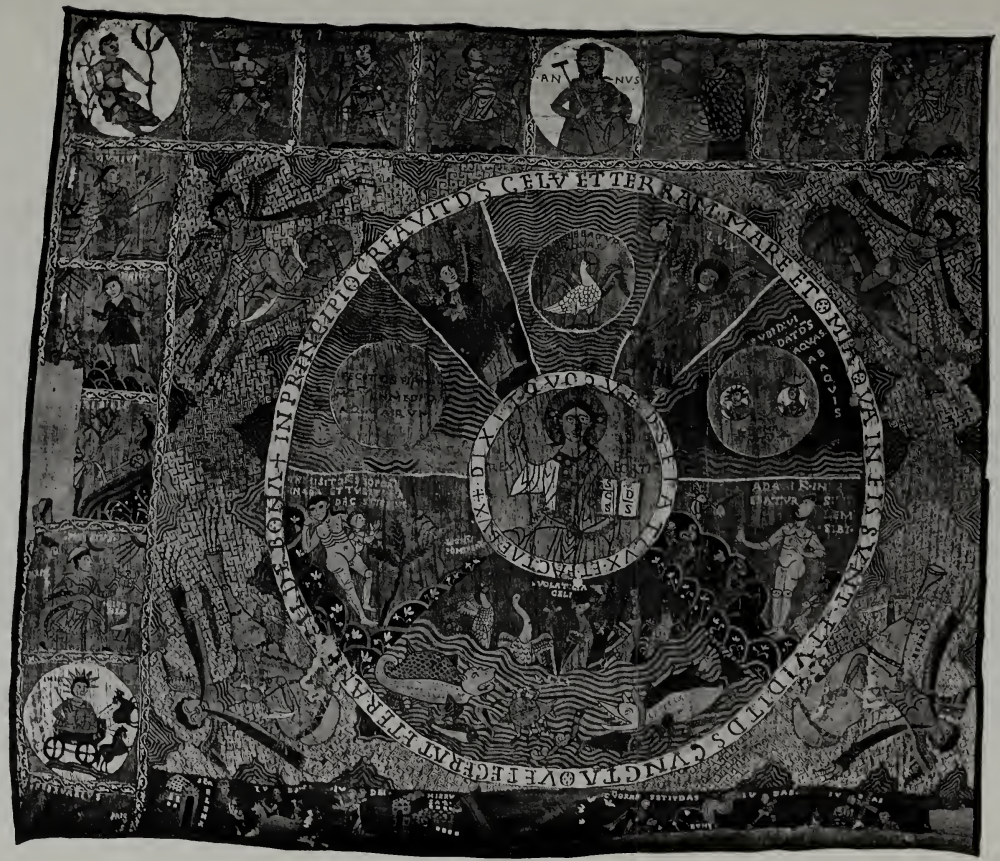
Pintura — N.° 25

Reverso de una plancha de cobre, de Pizzi Castillejo
Siglo XVIII

Pintura — N.º 26

Cuadro de Rafael Mengs — Siglo XVIII

Retrato de mujer, por Goya — Siglo XIX
de la Sra. Duquesa de Santoña

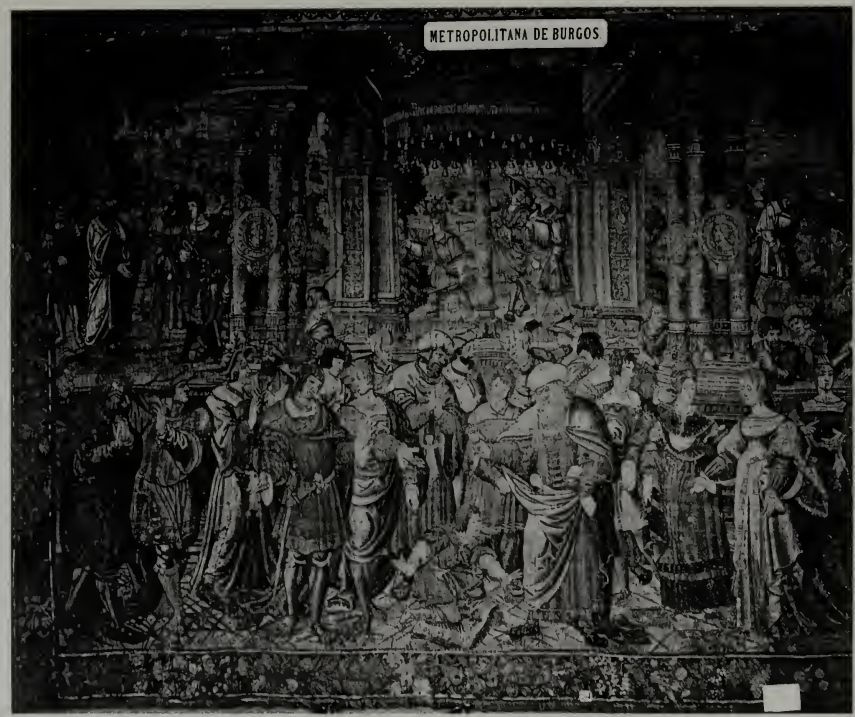


de la Catedral de Gerona — Siglo XII

Tapices — N.° 2

de Burgos — Siglo XV

Lucha de Vicios y Virtudes — Siglo XV
de Burgos



Vida de Jacob y Esaú — Siglo XV
de Burgos

Hijo pródigo — Siglo XV
de Burgos

Creación del hombre — Siglo XVI
de Burgos

Juicio de Salomón — Siglo XVI

de Burgos

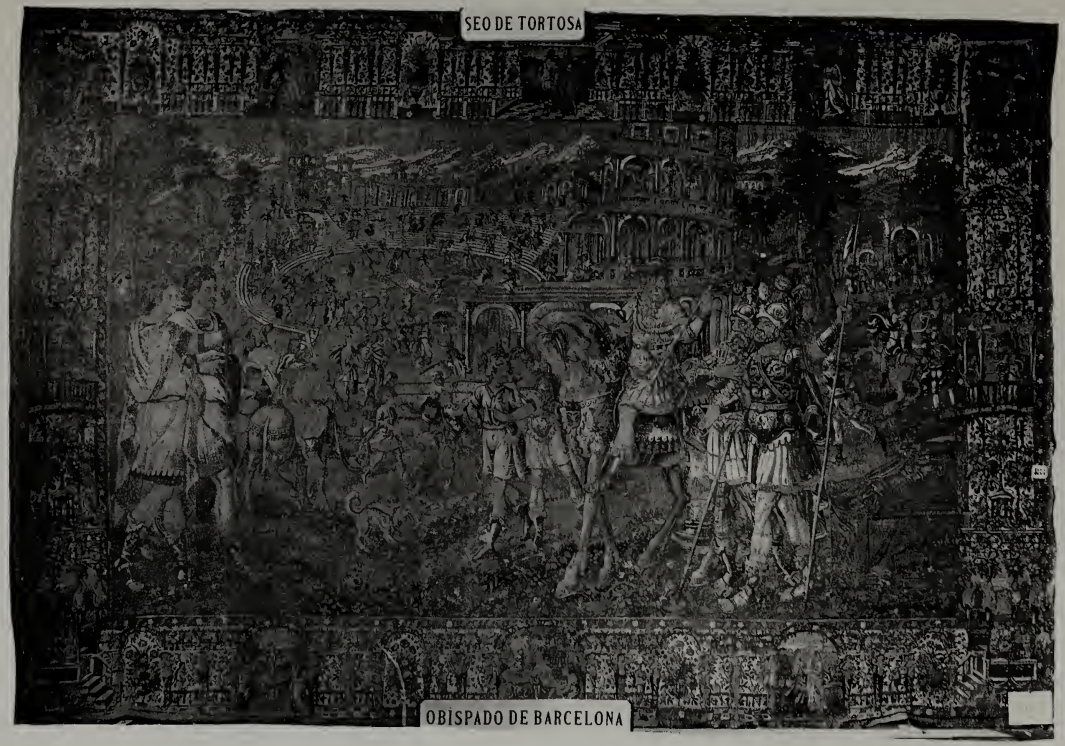
La Justicia — Siglo XVI
de Burgos

Tapices — N.° 9

Homenaje á Saul — Siglo XVII
de Burgos

Asunto ignorado — Siglo XV
de Lérida

Asunto histórico — Siglo XVI
de Lérida



Entrada de un emperador — Siglo XVI
de Tortosa

Tapices — N.° 13

Siglo XVI

del Sr. Marqués de Castro Serna

Tapices — N.° 14

Siglo XV

del Sr. Marqués de Castro Serna

La Fama — Siglo XV

del Sr. Marqués de Castro Serna

Historia de un rey — Siglo XV
del Sr. Marqués de Castro Serna

Verónica — Siglo XVI
del Sr. Marqués de Castro Serna

Tapices — N.° 18

Despido de un rey — Siglo XVI

del Sr. Marqués de Castro Serna

Embarque de una dama — Siglo XVII
del Sr. Marqués de Castro Serna

TAPIZ FLAMENCO SIGLO XV
Del Marqués de Monistrol

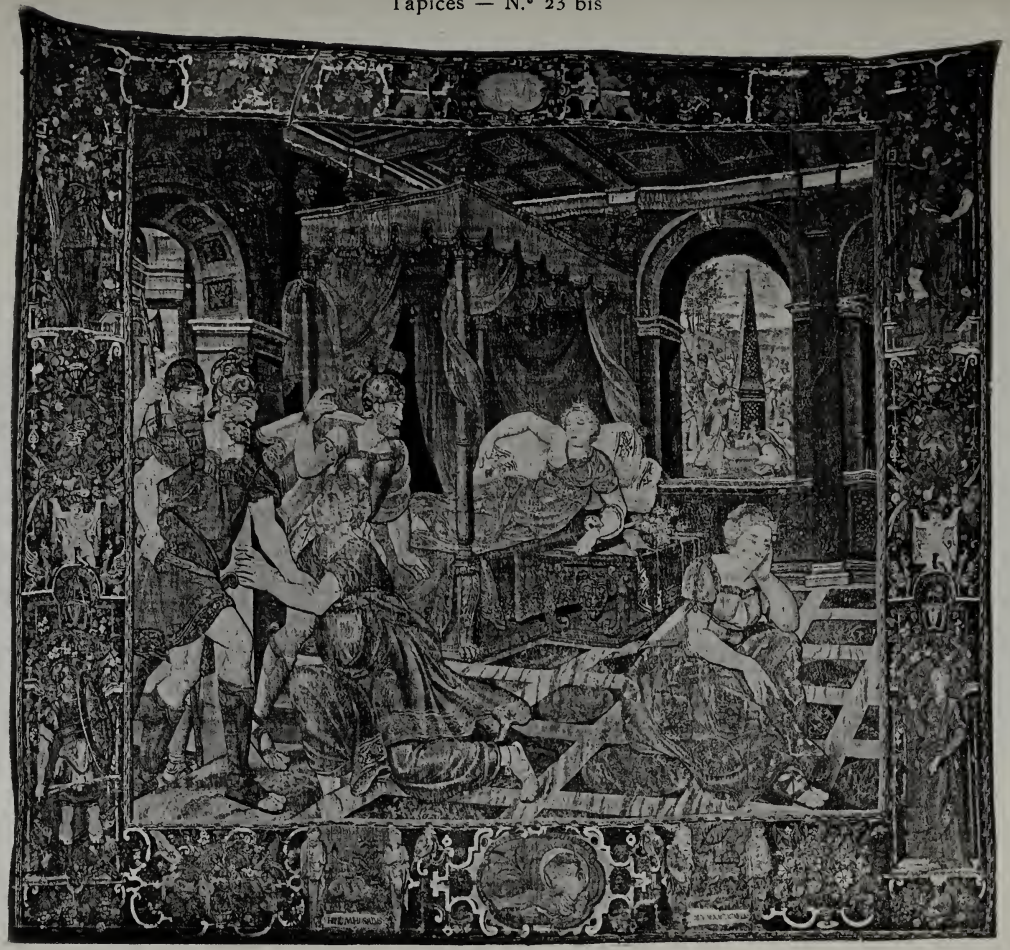
TAPIZ FLAMENCO SIGLO XV

Del Marqués de Monistrol

TAPIZ SIGLO XVII
Del Marqués de Monistrol

Paisaje — Siglo XVII
del Sr. Marqués de Monistrol

Tapices — N.° 23 bis



de Burgos — Siglo XVII

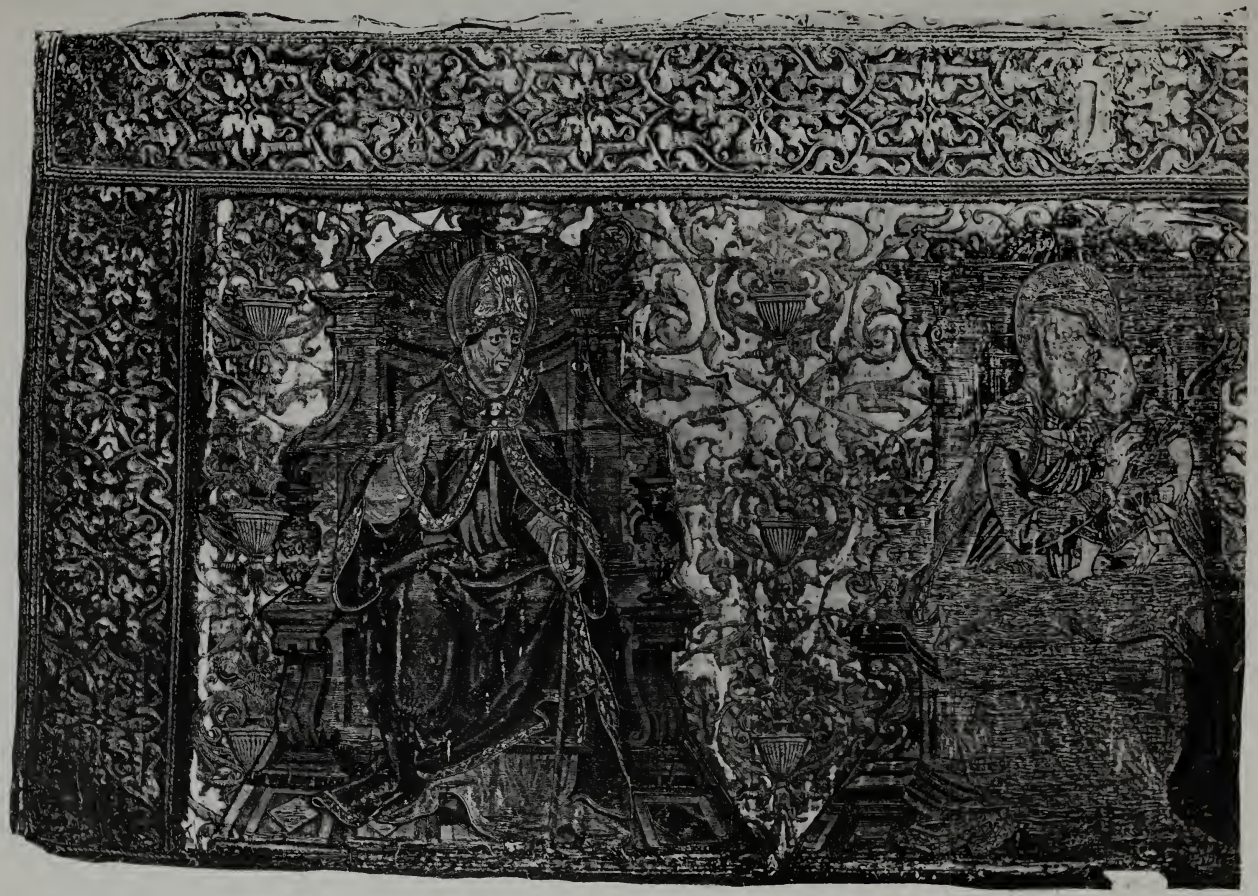
Tapices — N.° 24

Guido Remi — Siglo XVII
de Lérida

Frontales Siglo XIV

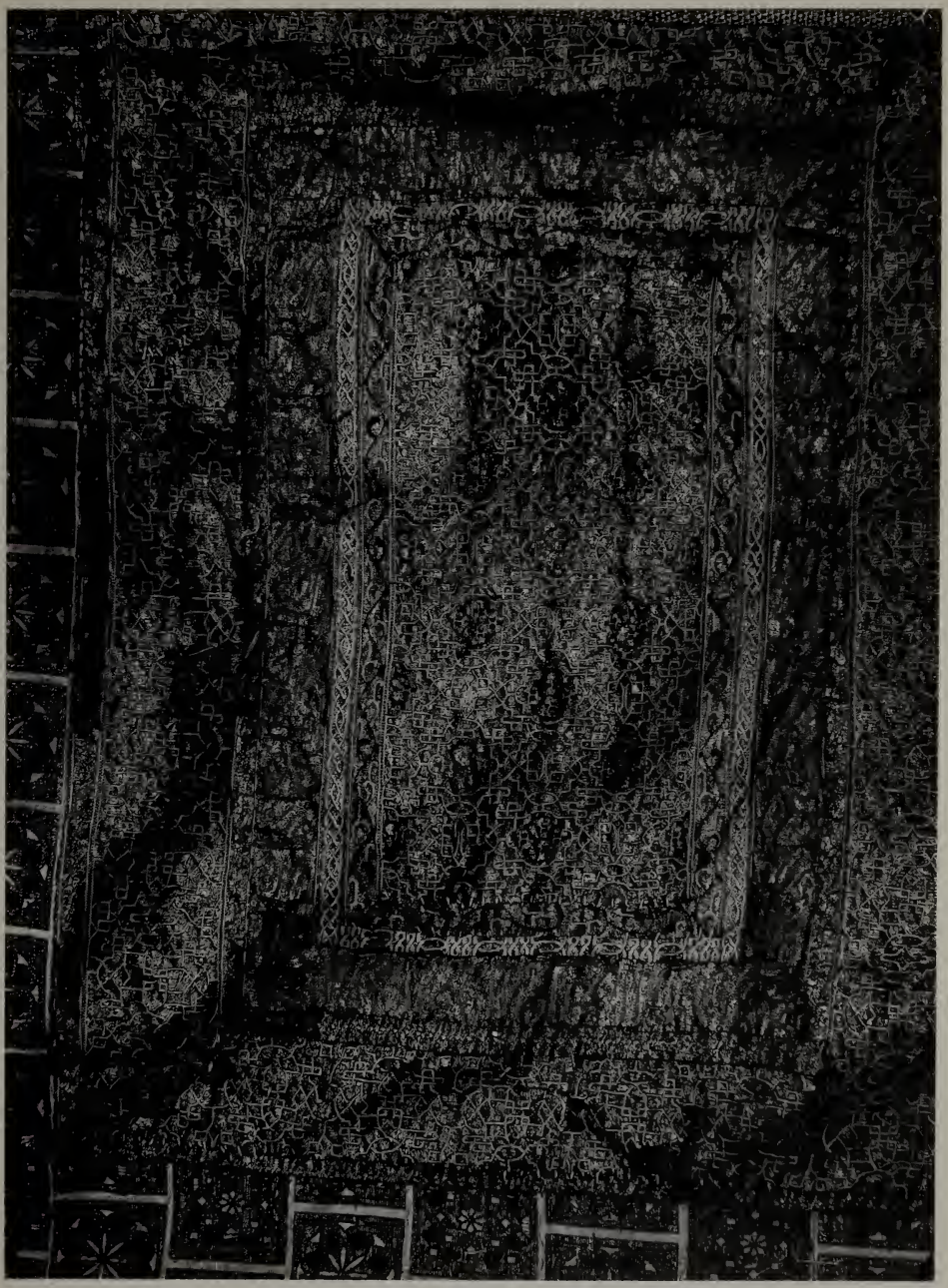
San Juan de las Abadesas

Frontal Siglo XVI
de la Sra. de Carbó



Frontal de la Seo de Urgel — Siglo XVI

de la Seo de Lérida — Siglo XII



Detalle de la capa de San Valero. — Siglo XII
de Lérida

Ropas y bordados — N.° 6

de la Audiencia territorial de Barcelona — Siglo XV

Casulla y dalmática de la Seo de Urgel
Siglo XV

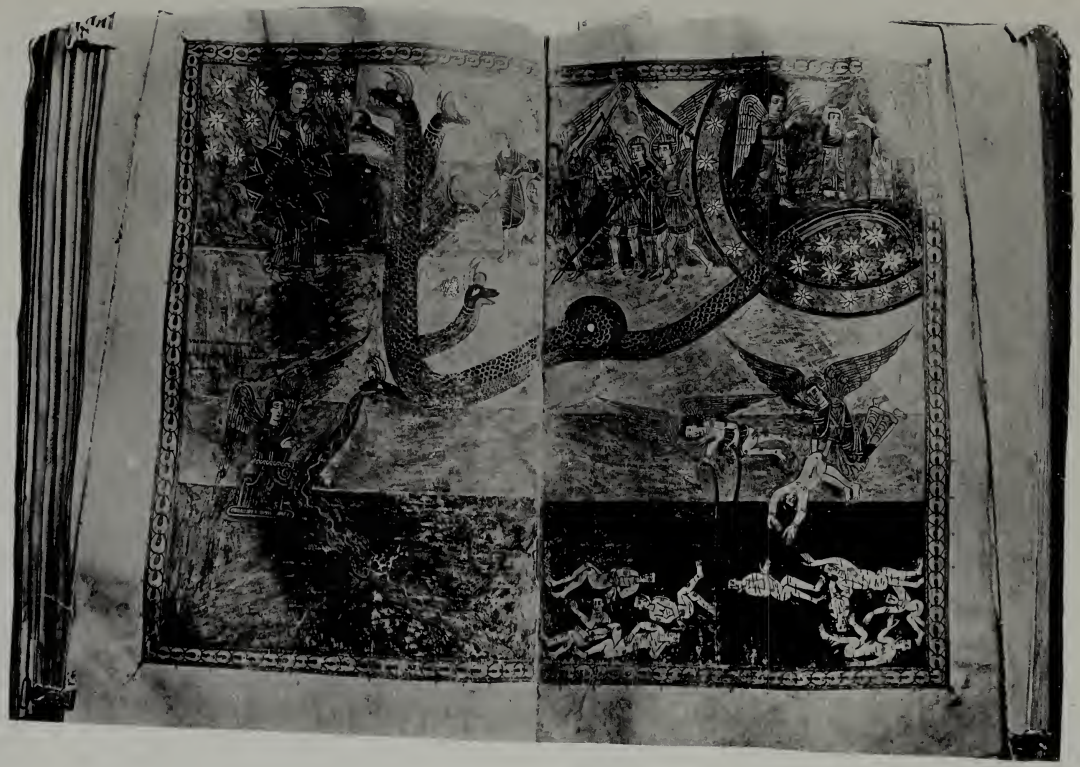
Capa Coral de Burgos — Siglo XV

Dalmática — Siglo XVI
de la Seo de Urgel

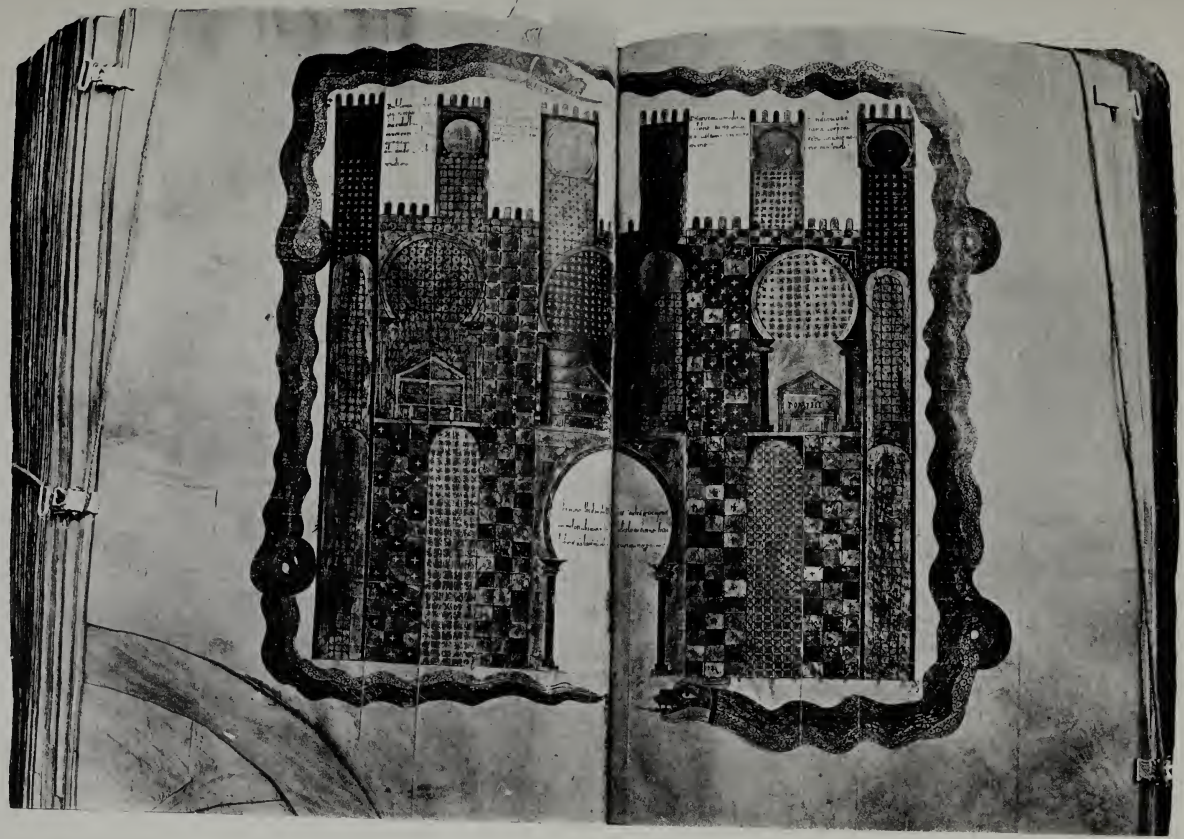
Mitras Siglos XIV y XVI
de la Seo de Urgel y del Estany

BORDADOS SIGLO XVII

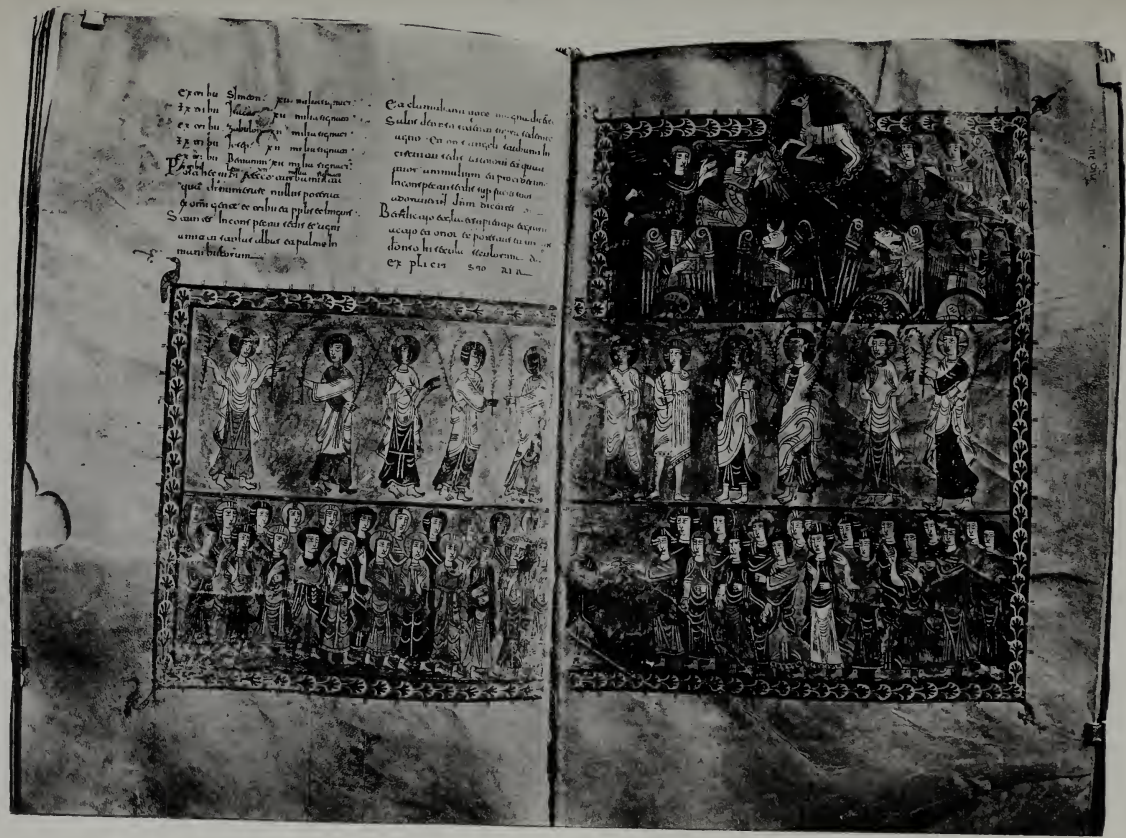
de la Excma. Sra. Duquesa de Santoña y del Barón de Palmer



Libro del Apocalipsis de Gerona
Siglo X

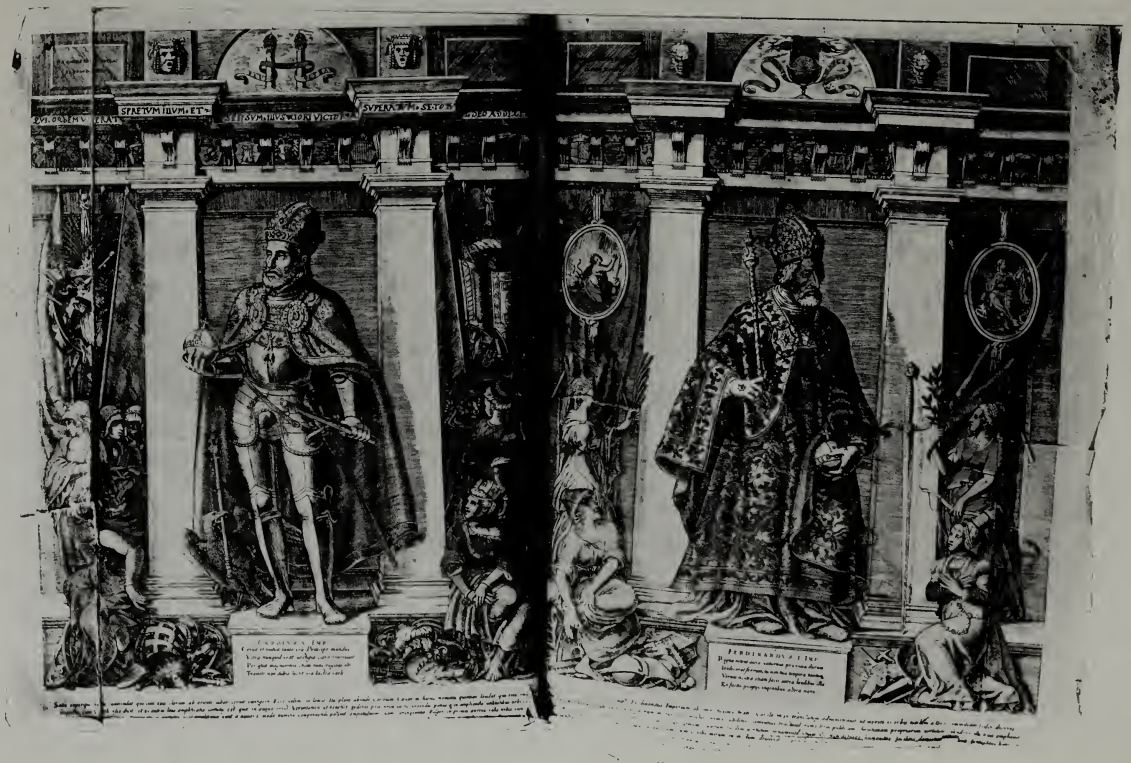


Apocalipsis de Gerona



Apocalipsis de Gerona

Devocionario — Siglo XV
del Sr. Puiguriguer



Crónica alemana
Siglo XVII

Crucifijo Siglo XI
de Vich

Siglos XIII y XIV
de Vich

Escultura — N.º 3

Siglo XIV — Barcelona

Del Sr. Moliné — Varios siglos

Escultura — N.º 5

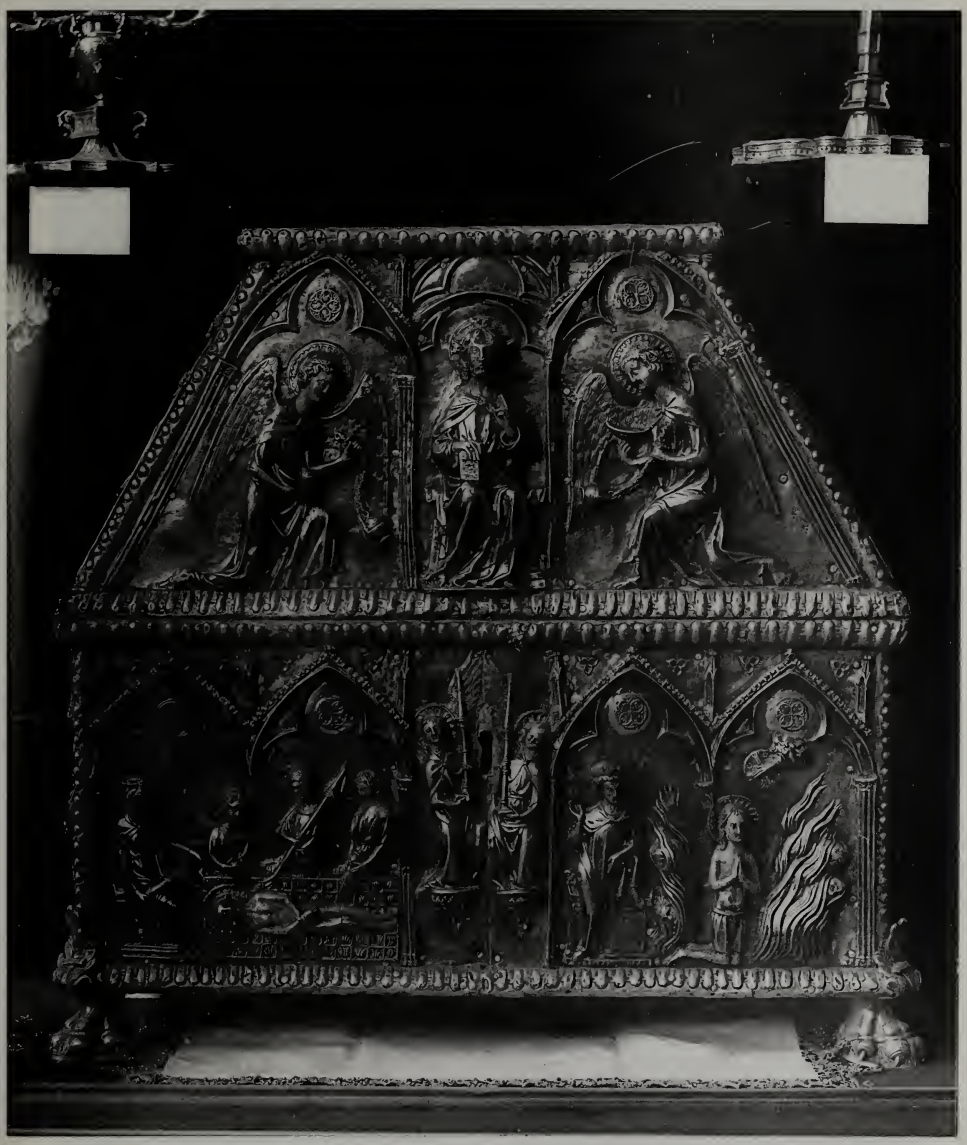
Cabildo Catedral de Gerona Siglo XIV

Escultura Siglo XVII. (Alonso Cano)

del Sr. Carreras

Templete greco-romano Siglo XVIII

Cabildo Catedral de Salamanca

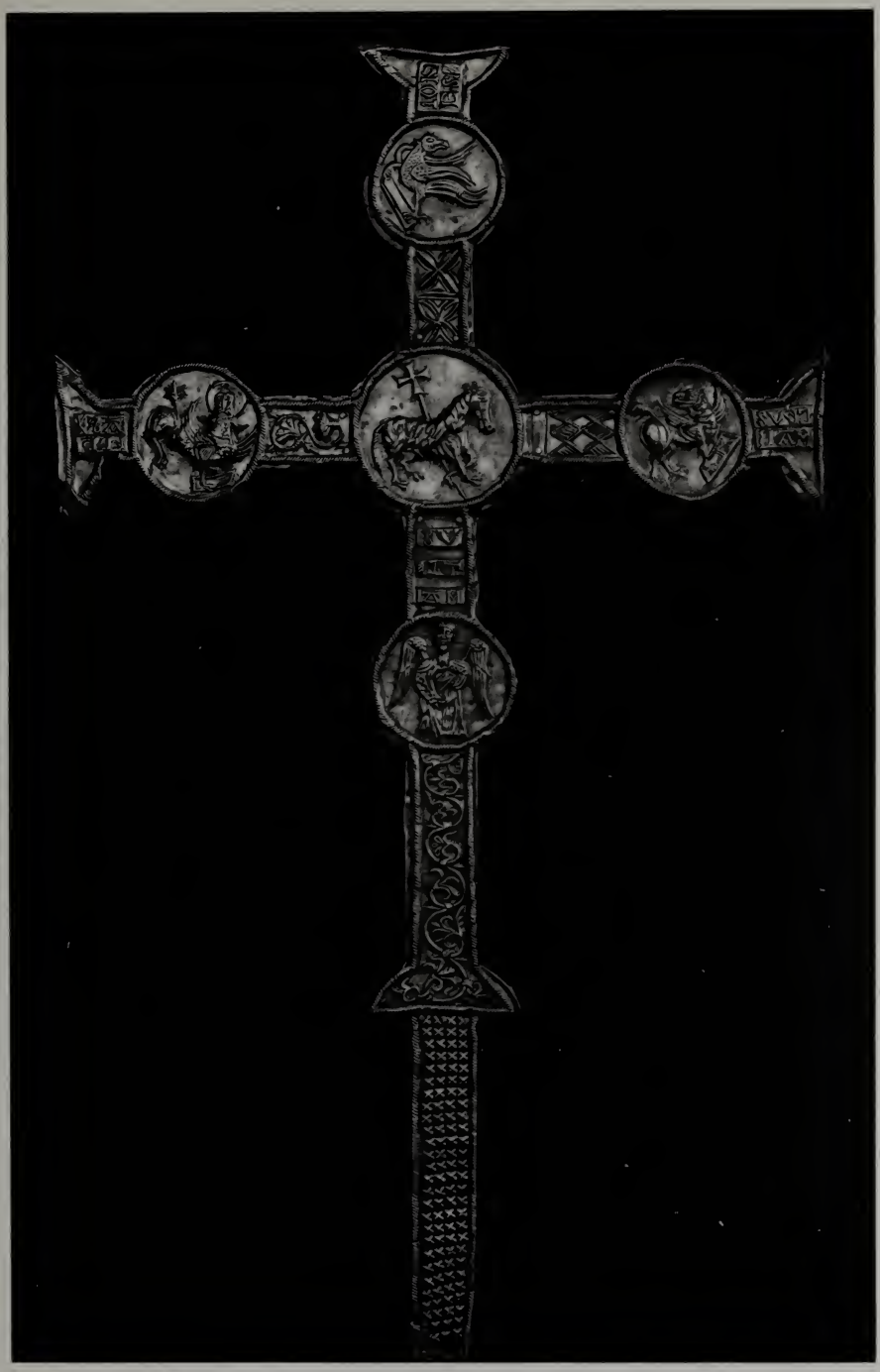


Arca Siglo XIII

de la parroquia de San Cucufate

Cruz procesional Siglo XI

Parroquia de Riells



Cruz procesional Siglo XI
Parroquia de Riells

Cruces é incensarios Siglos XII y XIII
de Vich y del Sr. Espona

Cruces Siglo XIII y XV

de San Juan y otros

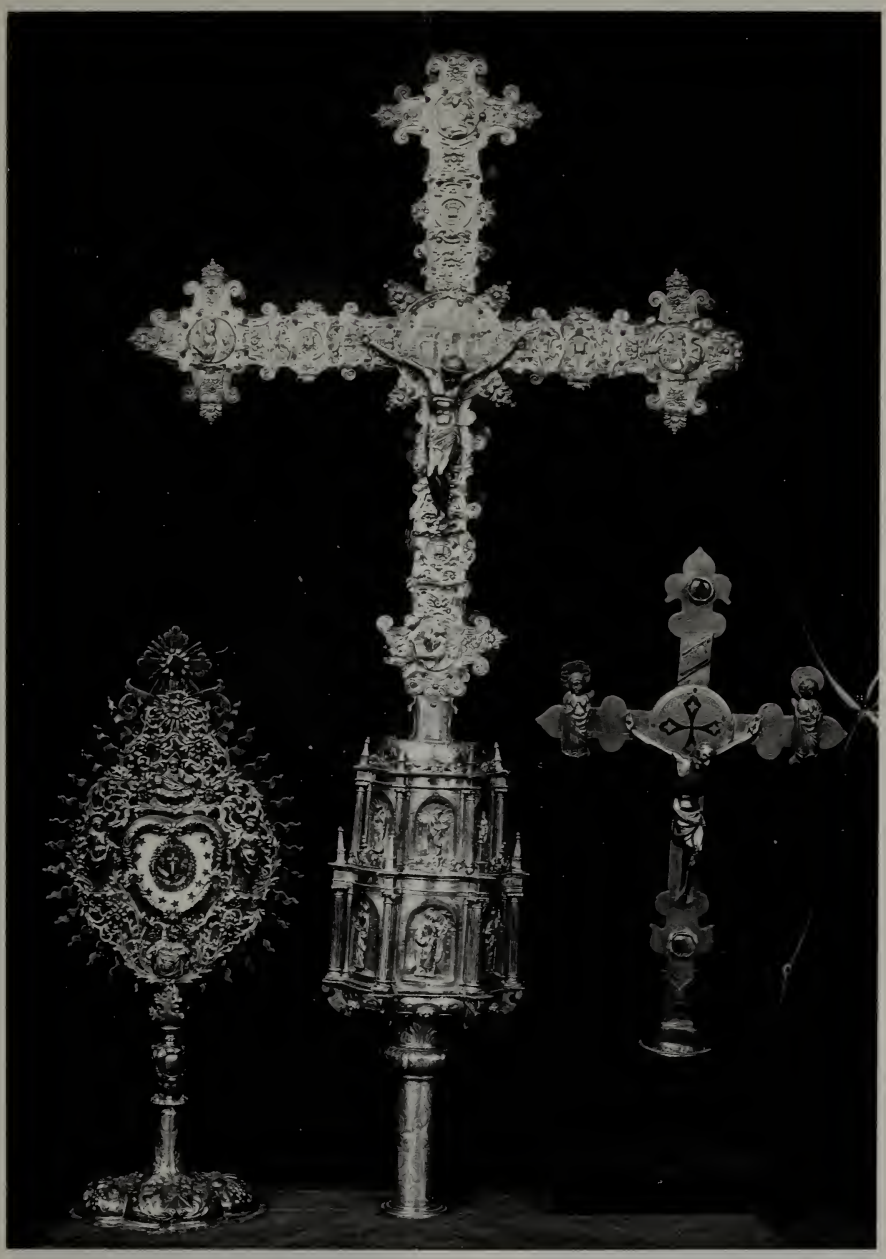
TIRAS DE CASULLA
de los Sres. Barnola y Escribá

COPON É INCENSARIO
del Sr. Güell

Liturgia — Cruces Siglo XI y XII — Tiras de capa Siglo XVI
de la Sra. Mercedes de Escrivá

Cruz bizantina Siglo XII — Tiras de capa Siglo XV y XVI
del Sr. Jover de la Sra. Mercedes de Escrivá

De San Cucufate del Vallés — Siglo XV



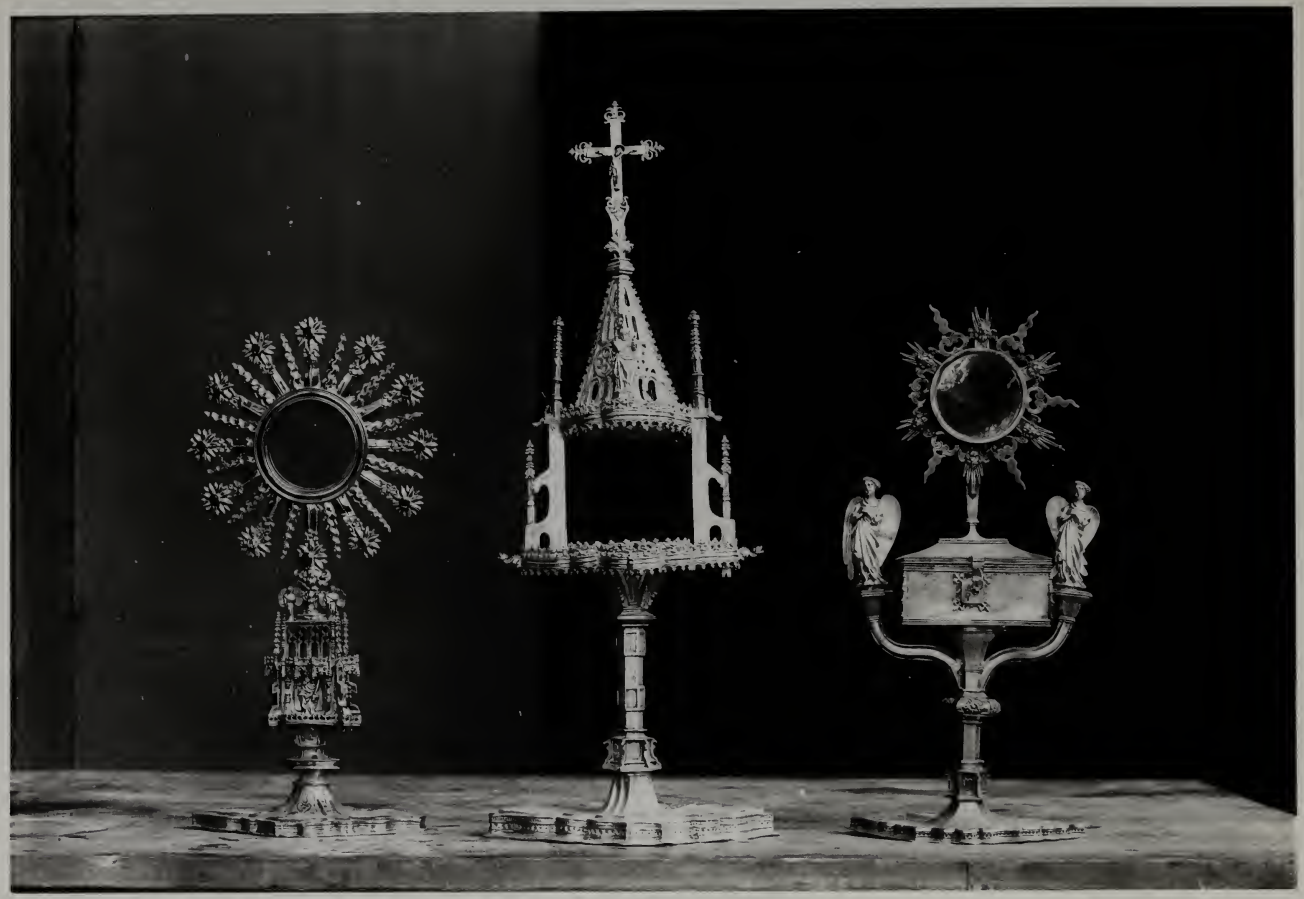
GRUPO
del Sr. Moliné

Custodia Siglo XV

Parroquia de Monistrol de Montserrat

Custodia Siglo XV — Cruces Siglo XV

de Corbera de la Enseñanza y de Horta



1 2 3

1 Esplugas de Llobregat Siglo XVI
2 San Cucufate del Vallés Siglo XV
3 Parroquia de Pierola y Hostalets Siglo XV y XVI

Cálices Siglos XV y XVI
de Horta de Tortosa y Junqueras

Objetos litúrgicos — N.° 15

de Tortosa — Siglo XV

Objetos litúrgicos — N.° 16

de San Juan de Horta -- Siglo XVI

Cerámica y cristalería — N.° 1

del Sr. Rubio de la Serna

Cerámica y cristalería — N.° 2

del Sr. Rubio de la Serna

del Sr. Rogent

Jarrones Siglo XVI y XVII

de la Excma. Sra. Duquesa de Santoña

Cerámica Siglos XV, XVI y XVII

de D. Juan Prats y Rodés

Cerámica Siglo XVI y XVII

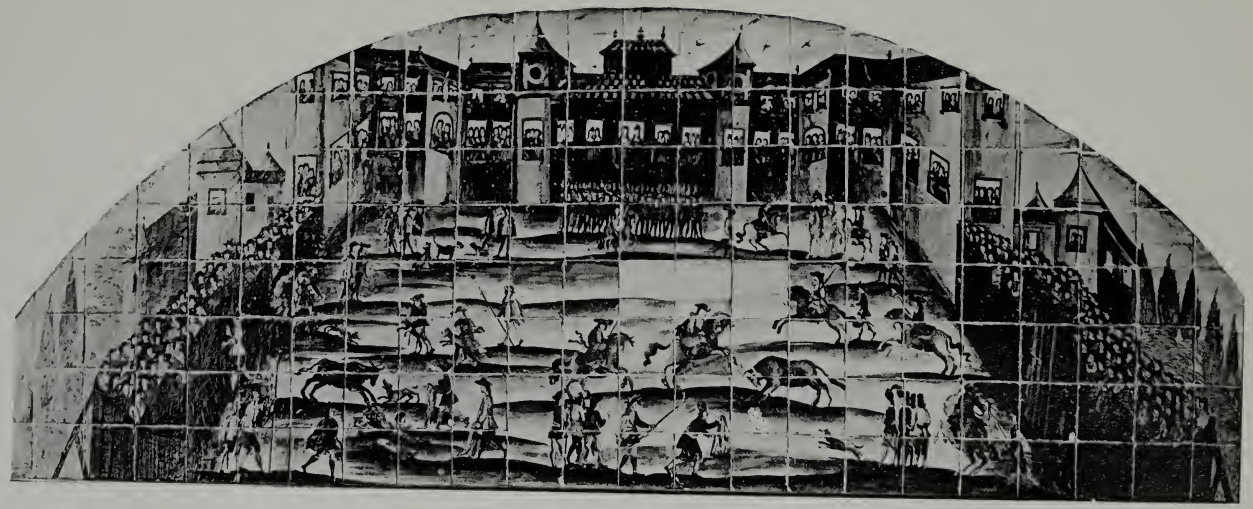
de los Sres. Bosch, Miquel y Badía, y Prats y Rodés

Cerámica Siglos XVI, XVII y XVIII

de los Sres. Rouviere, Fuster, Benimuslem, Bosch y Pazzi

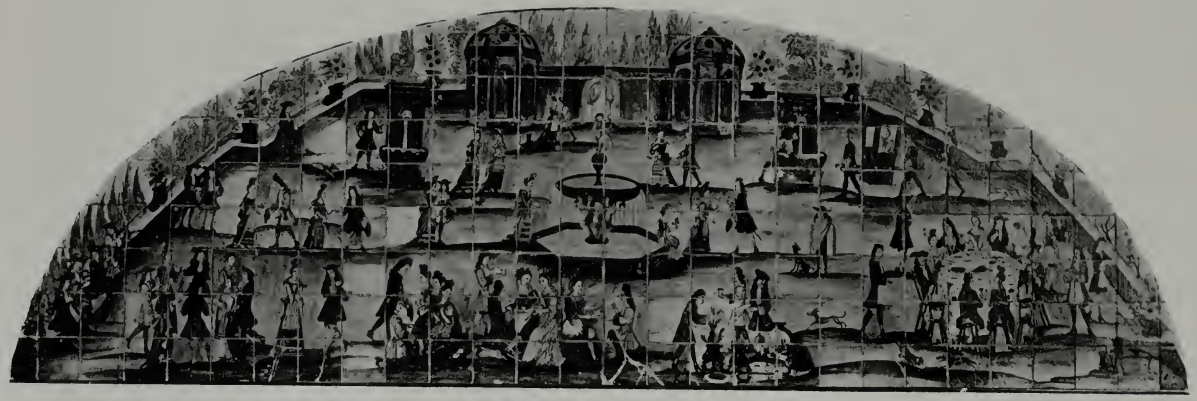
Cerámica Siglo XVII y XVIII

de los Sres. Barón de Benimuslem, Fradera, Pedrals, Planella y otros



Azulejos — Siglo XVII

del Sr. Marqués de Castellvell



Azulejos — Siglo XVII

del Sr. Marqués de Castellvell

Jarron del Siglo XVIII
del Sr. Batlló

Porcelanas del Retiro Siglo XVIII

de la Excma. Sra. Duquesa de Santoña

Cristalería Siglo XVII y XVIII

de la Sra. Viuda de Chopitea, Sres Miquel y Badía, Fuster, Cabot

Cristalería Siglo XVI y XVII

de los Sres. Miquel y Badía, Cabot y Viuda Chopitea

Vidrios Romanos del Sr. Cabot

Vidrios Romanos del Sr. Cabot

de la Sra. Viuda de Chopitea y del Sr. Miquel y Badía

de los Sres. Cabot y Miquel y Badía

de los Sres. Cabot y Miquel y Badía

del Sr. Miquel y Badía

de los Sres. Cabot y Miquel y Badía

del Sr. Miquel y Badía

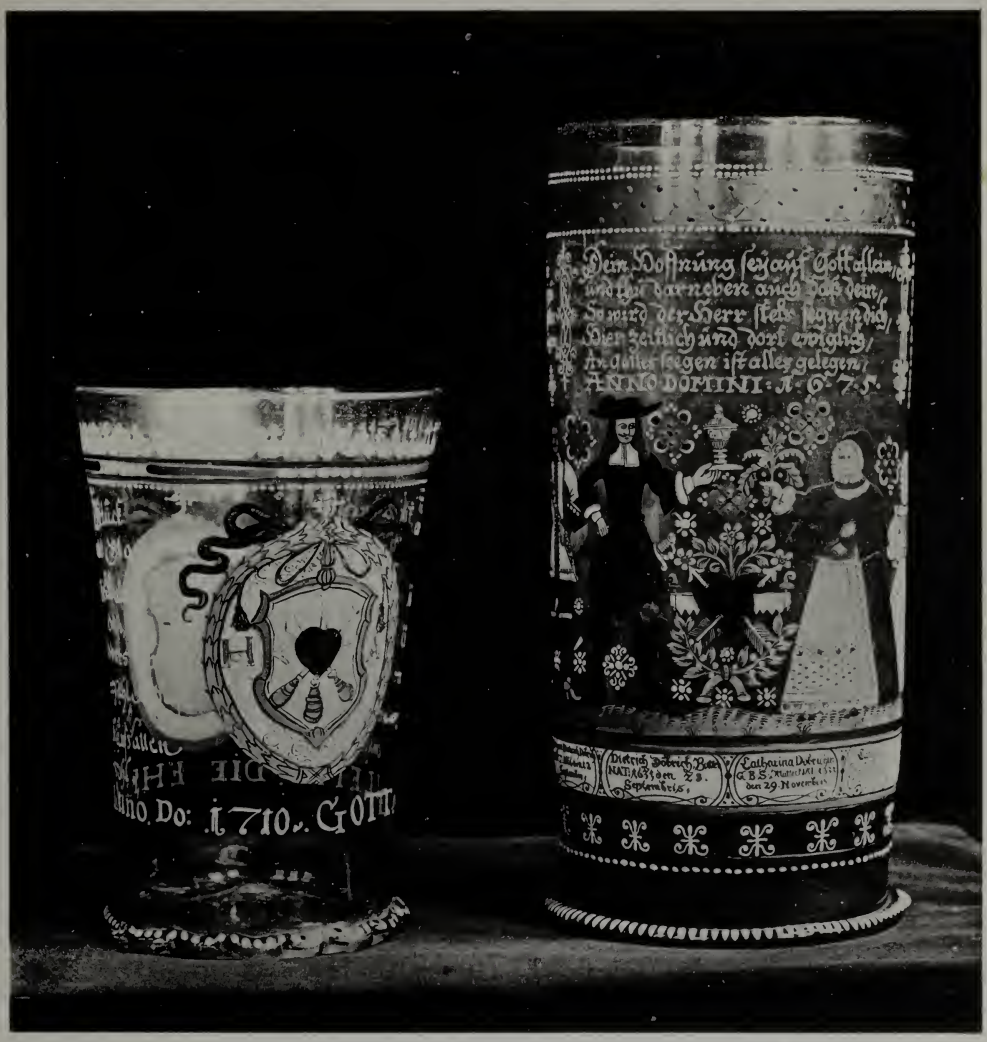
Fábrica del Retiro — Siglos XVIII y XIX

de la Sra. Viuda de Chopitea y de los Sres. Miquel y Badía, Prats y Cabot

de la Sra. Viuda de Chopitea y de los Sres. Miquel y Badía, Prats y Cabot

de la Sra. Viuda de Chopitea y Sres. Cabot y Miquel y Badía

de la Sra. Viuda de Chopitea y de los Sres. Fuster, Prats y Cabot



Vasos Flamencos
de los Sres. Cabot y Miquel y Badía

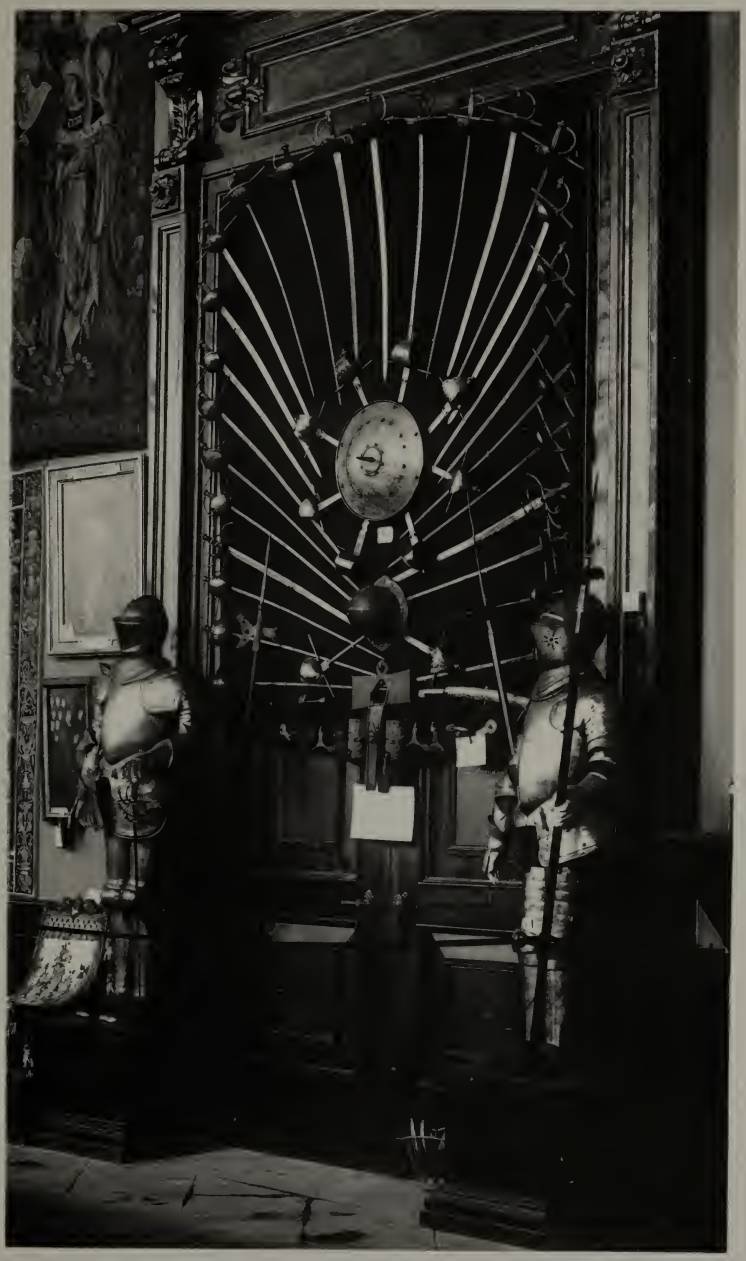
Cruz y cajitas de hierro
del Sr Rusinyol

HIERROS
del Sr. Rusinyol

MORTERO
del Sr. Casasa

Aldabón — Siglo XV
de Vich

Bandejas
de D.ª Elisa Bremon, Viuda de Espina



Panoplia Siglo XVI &
del Sr. Banet

Varios del Siglo XV &

del Sr. Apeles Mestres

Ferretería — N.° 7

de D. Alejandro Planella

Armario Siglo XVI
del Sr. D. F. Miquel y Badía

Mobiliario — N.° 2

Miguel Sastre.—Barcelona

ARQUETA-ARMARIO SIGLO XVII
del Sr. Barón de Benimuslem

Arquimesas Siglo XVI y XVII

del Excmo. Sr. Duque de Fernan Nuñez, Sres. Rogent y otros

Arca Siglo XVI

del Sr. D. F. Miquel y Badía

Arcón Siglo XVI

del Sr. Lleó

Arquimesa — Siglo XVII
del Sr. Navarro

Arquimesa Siglo XVII

del Sr. Barnola

Mobiliario — N.° 9

Arquimesa — Siglo XVII
del Sr. Barnola

Arquimesa Siglo XVII
del Excmo. Sr. Marqués de Montartal

Ampliación de la arquilla anterior

Arquillas — Siglo XVI
del Excmo. Sr. Marqués de Casa Brusi

Arquilla-mosaico Siglo XVII

de D. Ramón M.ª de Bielsa

Bufete Siglo XVIII

del Excmo. Sr. Marqués de Montartal

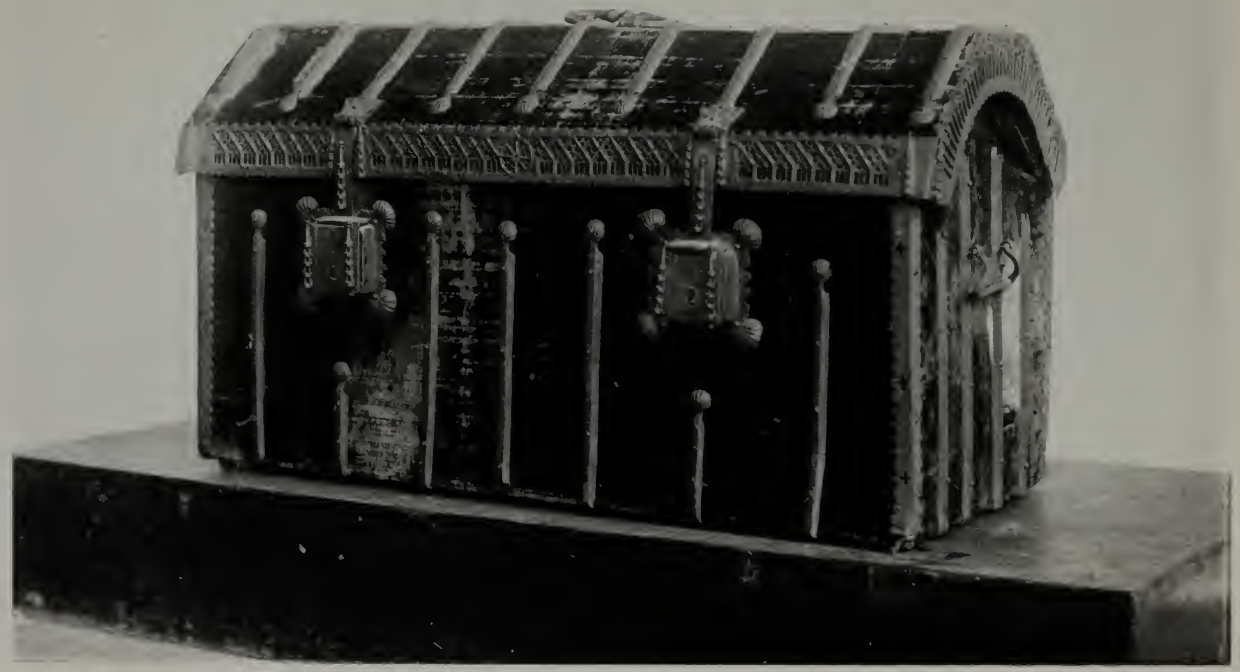
Mobiliario — N.° 14

Arquimesa Siglo XVII

del Excmo. Sr. Conde de Solterra

Cofre Siglo XV

Arquetas Siglo XV y XVII — Pilastras Siglo XVI
del Excmo. Sr. Marqués de Casa Brusi



Cofre Siglo XV

Arca Siglo XVI

Arcón Siglo XVI

de S. A. R. el Archiduque C. Salvador

Arcón Siglo XVI

del Sr. Font

Arcón Siglo XVII

del Sr. Sastre

Arquilla Siglo XVIII

Mesa Siglo XVII — Cofrecillo para documentos Siglo XVII

de S. A. R. el Archiduque C. Salvador de D. F. de Bofarull

Cofrecillos de Varios
Siglos XVI y XVII

Sillon Siglo XV
del Sr. Batlló

Taburete Siglo XVIII
de las religiosas de Santa Teresa

Silla Siglo XVII — Sillón Siglo XVII

de la Sra. D.ª Dolores Patchamé — del Sr. Barnola

Sillones y Silla — Siglos XVI y XVII
de Salamanca y Jover

Sillones — Siglos XVII y XVIII
del Sr. Fiter

Silla de manos Siglo XVIII
de la Excma. Sra. Condesa de Sástago

Silla de Manos — Siglo XVIII
de D. F. Soler y Rovirosa

Carroza Siglo XVIII
del Sr. Marqués de Alfarrás

Alhajas y Joyas — N.° 1

de los Sres. Bosch y Ferrer — Siglo XVII

Alhajas Siglos XVI y XVIII
de varios

Joyas — N.° 3

de la Sra. Marquesa Viuda de Samá

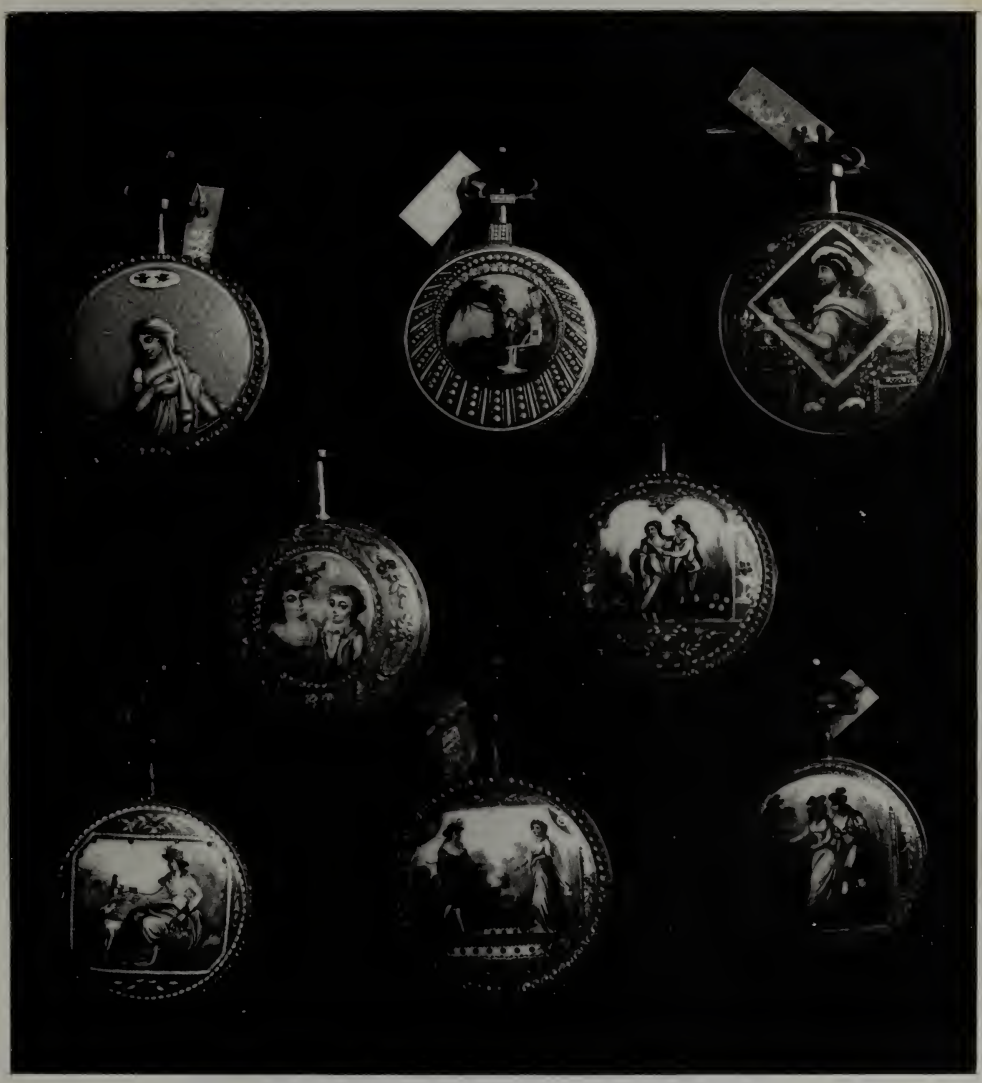
Reloj Luis XV
de don N. Hettini

Alhajas y Joyas — N.° 5

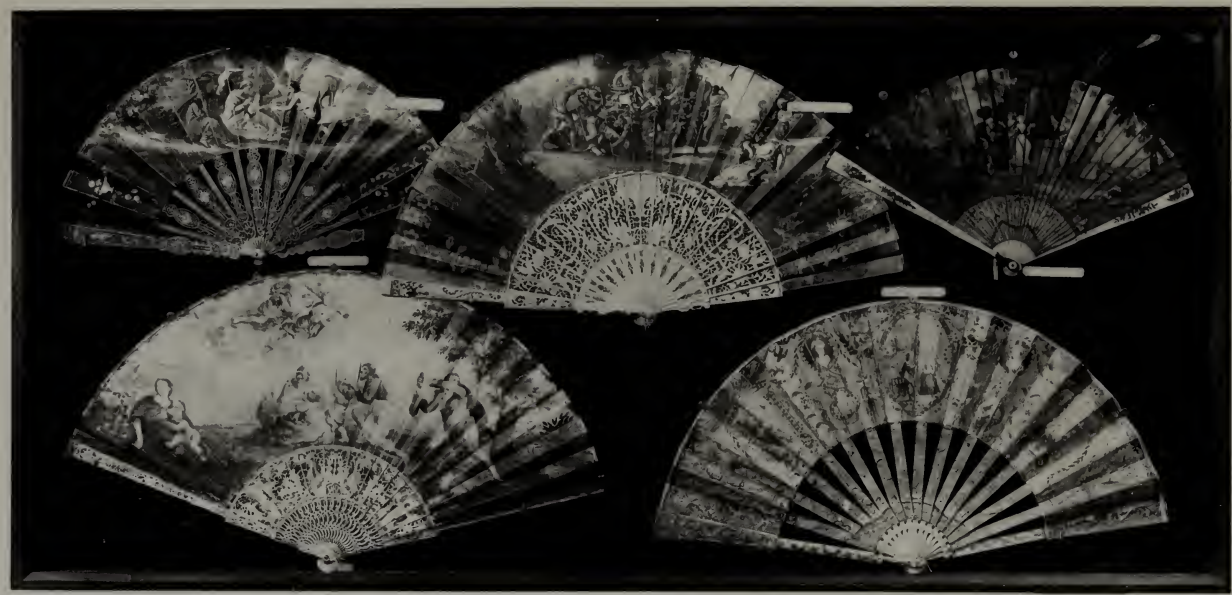
de la Sra. Marquesa de Dou — Siglo XVIII

Cajitas Siglo XVIII
de los Sres. Nicolau y Casanovas

Alhajas y Joyas — N.° 7

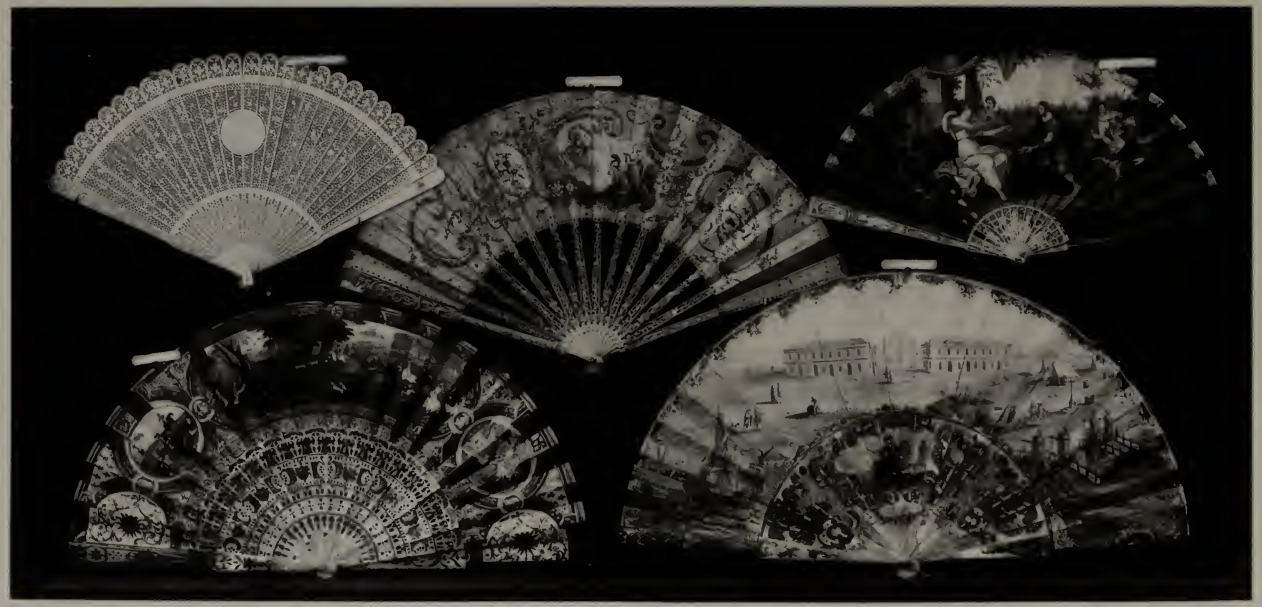


de los Sres. Foncuberta, Vidal y Nicolau



Abanicos Siglo XVIII

de D.ª Natalia de Vilallonga y de los Sres. Alzamora, Guasch y Alemany



Abanicos Siglo XVII y XVIII
de las Sritas. Farando y Lopez y de los Sres. Moreu y Ramis

172 plates
CCPP DEBO 4/02
R 972.7
(75D48)

POSADA
art-books
Rue de la Madeleine 27
1000 Brussels - 02/511.08.34